



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA  
CALIFORNIA SUR**

**ÁREA DE CONOCIMIENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANIDADES**

DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE HUMANIDADES

**TESIS**

**MÁRGENES TEMÁTICOS: LA GUERRA CRISTERA EN *LOS RECUERDOS DEL  
PORVENIR Y EL LUTO HUMANO***

COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE:  
MAESTRO EN INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-LITERARIA

**PRESENTA:**  
VÍCTOR EDUARDO MENDOZA OSUNA

**DIRECTORA:**  
DRA. ROSA ELBA RODRÍGUEZ TOMP

LA PAZ, B. C. S., ENERO DE 2021





**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA  
CALIFORNIA SUR**

**ÁREA DE CONOCIMIENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANIDADES**

DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE HUMANIDADES

**TESIS**

**MÁRGENES TEMÁTICOS: LA GUERRA CRISTERA EN *LOS RECUERDOS DEL  
PORVENIR Y EL LUTO HUMANO***

COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE:  
MAESTRO EN INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-LITERARIA

**PRESENTA:**  
VÍCTOR EDUARDO MENDOZA OSUNA

**DIRECTORA:**  
DRA. ROSA ELBA RODRÍGUEZ TOMP

LA PAZ, B. C. S., ENERO DE 2021





Universidad Autónoma  
de Baja California Sur  
Sabiduría como meta, patria como destino

DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN  
INTERDISCIPLINARIA Y POSGRADO  
DEPARTAMENTO DE POSGRADO

FORMATO DP-EGD-001 DICTAMEN DE TESIS

PROYECTO TERMINAL Fecha: 12 / 01 / 2021

**Marcela Guadalupe Amador Amao**  
**JEFE/A DEL DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE**  
**HUMANIDADES**

Correo electrónico ( amador@uabcs.mx )

Por este conducto, quienes integramos el Comité Académico Asesor del/la alumno/a:

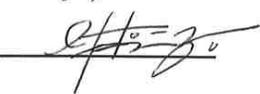
**Víctor Eduardo Mendoza Osuna**

quien presentó una tesis/proyecto terminal titulado:

**Márgenes temáticos. La Guerra Cristera en Los recuerdos del porvenir y El luto humano**

otorgamos nuestro voto aprobatorio y consideramos que dicho trabajo está listo para ser presentado y defendido en examen de grado (**modalidad a distancia**) del Programa de Maestría: **Maestría en Investigación Histórico-Literaria**

**COMITÉ ACADÉMICO ASESOR**

Nombre	Firma	
<u>Dra. Rosa Elba Rodríguez Tomp</u>		Director de Tesis
<u>Dra. Edith Joaquina González Cruz</u>		Asesor(a)
<u>Dra. Marta Piña Zentella</u>		Asesor(a)

C.c.p. Programa de Posgrado.  
C.c.p. Comité Académico Asesor.  
C.c.p. Alumna/o.  
C.c.p. Expediente.

Carretera al Sur Km 5.5  
La Paz, BCS

Apartado Postal 19-B  
Código Postal 23080

Tel. 612 12 38800,  
extensiones 2040, 2041 y 2045

Agradezco al tiempo que aún tengo,  
a las doctoras que me han guiado por todo este camino  
y a los escritores que me inspiraron.

Le dedico este trabajo a mi familia, a mis amigos y a mis mentores  
que han creído mí.

La ficción nos permite deslizarnos al interior de esas otras cabezas, de esos otros lugares, y mirar a través de los ojos del otro. En el relato nos detenemos justo antes de morir, o morimos de forma vicaria y sin sufrir daño alguno, y en el mundo que está afuera del relato pasamos la página o cerramos el libro, y continuamos con nuestra vida. Una vida, que es, como cualquier otra, diferente de cualquier otra.

*American Gods*, Neil Gaiman.

## Índice

Introducción	1
I. ENCUENTRO CON LA HISTORIA: LA GUERRA CRISTERA	
1. Breve repaso del conflicto Iglesia y Estado del año 1917	8
2. Acercamiento a la realidad cristera	12
3. La representación de la Guerra Cristera en <i>Los recuerdos del porvenir</i> y <i>El luto humano</i>	22
II. LOS RECUERDOS DE UN CONFLICTO	
1. Una aproximación a la infancia de la autora	30
2. Paisaje, subjetividad y autobiografía	34
3. Ixtepec: Narrador (entre el yo y el nosotros)	36
4. Acercamiento a los personajes de <i>Los recuerdos del porvenir</i>	41
4.1 Dos caras de una misma realidad: Julia Andrade e Isabel Moncada	45
4.2 Símbolos e individuos: Felipe Hurtado, Martín Moncada y Francisco Rosas	54
5. La tragedia de los Moncada como la alegoría del devenir cristero	61
3. LUTO POR EL HOMBRE	
1. El hombre detrás de la leyenda	67
2. Cuestiones de referencialidad: la huelga de Camarón, de Río Blanco y Cananea	70
3. Acercamiento a los personajes de <i>El luto humano</i>	75
3.1 Representantes del ideal, del amor y el dolor: Úrsulo, Cecilia y Natividad	77
3.2 Adán, Calixto y el cura: representantes de la voz, de la memoria e historia	87
3.3 Representantes de la otredad: Jerónimo y Marcela	95
4. La otra mirada: aproximación al dilema cristero en la narrativa revueltiana	101
5. La decadencia social y la tragedia mexicana	111
Conclusiones	119
Bibliografía	124

## Introducción

El interés de estudiar la representación de la Guerra Cristera, en las novelas de *Los recuerdos del porvenir* y *El luto humano*, radica en que este tema aún tiene mucho que aportar, siendo posible encontrar tanto nuevas perspectivas como nuevos enfoques en la narrativa. Esto contribuye a enriquecer el conocimiento que se tiene del evento histórico. En este sentido, abordarlo desde estas obras permite acercarse a la perspectiva que tenían tanto Elena Garro como José Revueltas. Así como la Guerra Cristera tiene mucho que decir, lo mismo se aplica a las obras ya mencionadas, cuyo contenido es rico en interpretaciones, por lo mismo la veta de conocimiento que se puede obtener de ellas aún no está agotada.

En lo que respecta al ámbito personal, estos autores, como individuos, son modelos a seguir. Es bien conocida la anécdota de una Elena Garro que estuvo a punto de destruir el manuscrito de su novela, en un momento de crisis, pero que fue detenida gracias a su hija. Asimismo, José Revueltas vivió parte de su vida tras las rejas, por defender y luchar sus ideales. Sin embargo, pese a la adversidad ellos lograron superarse y dejar como legado su obra escrita.

*Los recuerdos del porvenir* relata las vivencias del pueblo de Ixtepec a través de una voz narrativa que es la representación del lugar en sí, ésta cumple las funciones de un narrador omnisciente. Las peripecias del poblado se encuentran divididas en dos partes: la primera se centra en la llegada de un extraño, cuyo objetivo no es claro al principio, y que se vuelve la comidilla de los pobladores. Su presencia causa más impacto que la de los militares que han llegado a tomar el control de la comunidad. Como se narra en la segunda parte de la obra, tras la huida de la querida del general Rosas, el pueblo de Ixtepec es sumido en una apatía, en la misma en la que se encuentra el propio Rosas. Es en esta parte donde el conflicto cristero llega al pueblo, la paz que tenían, o al menos la simulación, se ve perturbada por la lucha entre militares y los simpatizantes de Cristo Rey.

En contraste, la novela de José Revueltas narra la odisea de Úrsulo, quien tiene la necesidad de aventurarse al mal tiempo que asola la región, en búsqueda del cura de la localidad para que vaya a velar el cuerpo de su hija. Esta anécdota sirve de pretexto para profundizar en la tragedia humana, así como los complejos lazos que unen a cada uno de los personajes que se van presentando en el transcurso de la obra. No sólo la violencia, por parte de los individuos, está presente, sino que también lo está la ferocidad de la naturaleza,

representada a través del río desembocado y la tormenta, que terminan imponiéndose sobre el destino del hombre, trayendo consigo la muerte —o desaparición— de los personajes, subrayando así lo fatídico de la condición humana.

Fue el historiador Jean Meyer el primero en trabajar a profundidad con el evento histórico conocido como la guerra cristera. Entre sus páginas se refiere al carácter popular de los individuos sublevados, así como del papel religioso que llegó a ser desestimado por sus contemporáneos. A través de su obra, *La Cristiada*, el historiador contextualiza los factores que cumplieron la función de detonantes para que los campesinos se sublevaran contra el gobierno en defensa de sus creencias religiosas. De la misma manera, hace un recuento detallado de los actores, tanto de cristeros como de agentes del gobierno, y su desenvolvimiento en las regiones afectadas.

La guerra cristera fue un conflicto armado que dividió al país durante 1926 y 1929, teniendo una segunda etapa de 1934 a 1940. Las políticas del entonces presidente Plutarco Elías Calles fungieron como detonante ante este evento. A través de la denominada Ley Calles limitaba la libertad de culto, del mismo modo, restringía a la Iglesia en sus aspectos políticos, sociales, económicos, educativos y culturales. Al verse coaccionados por las restricciones impuestas por parte del gobierno mexicano, los clérigos optaron una posición de protesta. Por su propia decisión cerraron las puertas de las iglesias y se les prohibió a los sacerdotes ejercer sus servicios hasta que el gobierno rectificara su posición. Si la institución religiosa por voluntad propia suspendía el culto público, Calles tomó la decisión de suspender el privado y detener la influencia eclesiástica de una forma tajante.

Es necesario subrayar la actitud de la Iglesia ante el conflicto, ya que ésta mantuvo una postura ambivalente. Por un lado, llamaban a la resistencia pasiva; y por el otro, enardecían el espíritu combativo de los campesinos.<sup>1</sup> Del mismo, el pueblo mexicano, quien resultó afectado por encontrarse en medio de ambos flancos, protestó mediante boicots económicos contra el gobierno en un intento de que éste cediera a la demanda del retorno del culto. Sin embargo, no se llegó a una solución pacífica, el gobierno encabezado por Elías Calles optó por apagar el fuego de la insurrección con violencia. Tras tres años de la guerra, entre un pueblo sublevado y un gobierno hermético, se llegó a una resolución mediante un

---

<sup>1</sup> Jean Meyer, *La Cristiada. I. La guerra de los cristeros*, México, Siglo XXI Ediciones, 1994, p. 13

acuerdo entre la institución del Estado y la de la Iglesia, pero sin tomarle parecer al pueblo alzado.

Tanto *Los recuerdos del porvenir* como *El luto humano* llegan a abordar el acontecimiento de la Guerra Cristera, pero, como se verá más adelante, lo que hacen es cuestionarlo mediante su representación literaria. No obstante, el fenómeno de la narrativa cristera, en sus inicios, surgió como un medio para retratar a los combatientes que defendían a su religión, así como las persecuciones y abusos que padecieron. Tras los denominados arreglos, entre el Estado y la Iglesia, se prolongó un silencio sobre el levantamiento armado. Martha B. Loyo hace hincapié en el hecho de que el único medio con el que contaban los cristeros, para dejar un registro de su lucha, era la novela; así mismo la reflexión que hace sirve muy bien para comprender el papel de la literatura, que aborda el acontecimiento histórico desde la ficcionalización: “la narrativa de tema cristero ofrece material de apoyo a los documentos históricos, pues los textos literarios muestran una imagen y una interpretación de la guerra desde la posición del autor y permiten distinguir las relaciones entre la historia y la ficción”.<sup>2</sup> Así pues, es mediante la literatura que se puede preservar y acceder a una realidad que intentaba ser olvidada.

Este tipo de obras no sólo brindan una perspectiva diferente del acontecimiento, sino que permiten abordarlo desde su dimensión humana. Sobre este punto se pueden contraponer el discurso literario con el histórico, debido a que “detrás de los hechos históricos concretos hay una verdad más profunda que no se expresa en fechas exactas y lugares geográficos determinados. [...], su importancia [la del texto literario] estriba en que ofrece al lector una visión del mundo que le es ajena y que va más allá del mero testimonio documental”.<sup>3</sup> La literatura cristera se caracterizó, en un principio, por ser escrita por autores que apoyaban a los combatientes y su lucha, aunque después surgieron obras que brindaban la perspectiva del lado federal; así como también hubo escritores que intentaron ser más objetivos respecto al acontecimiento. Como rasgo general algunas obras poseen un tono costumbrista, con una

---

<sup>2</sup> Martha B. Loyo, “Algunas novelas de tema cristero en la historia de México”, *Fuentes Humanísticas* No. 46, Año 25, 2013, [http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/2080/Algunas\\_novelas\\_de\\_tema\\_cristero\\_46\\_01.pdf?sequence=1](http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/2080/Algunas_novelas_de_tema_cristero_46_01.pdf?sequence=1) (consultado 21/11/20), p. 10.

<sup>3</sup> Lourdes Celina Vázquez Parada, “La narrativa de la Guerra Cristera”, *Sincronía. Revista de Filosofía y Letras*, No. 66, Julio-Diciembre 2014, <https://www.redalyc.org/pdf/5138/513851572009.pdf> (consultado 21/11/20), p. 132.

carga ideológica considerada como contrarrevolucionaria.<sup>4</sup> Contrarrevolucionaria en el sentido de que demostraban una clara oposición a la Revolución de 1910, porque los autores cristeros la consideraban como un fracaso y, por lo mismo, era necesario llevar a cabo reformas sociales para cambiar el México que les tocó vivir.<sup>5</sup>

En su estudio introductorio sobre la literatura cristera Alicia O. de Bonfil llega a la conclusión de que puede dividirse la producción literaria de esta época en tres etapas, siendo clasificadas tanto por sus temas, como por el formato de la obra escrita: 1) La primera de ellas se da cuando el pueblo protesta pasivamente y muestran su descontento por la suspensión de cultos, en esta etapa surgen versos dirigidos contra el Estado y sus representantes, oraciones para pedir auxilio a Dios y, finalmente, canciones de protesta;<sup>6</sup> 2) la segunda se ubica después de que estalla el enfrentamiento armado, cuando el pueblo levantándose en armas exigía la liberación del culto, en esta etapa aparecen el himno religioso y los versos del tipo heroico que servían para agradecer a Dios por su ayuda y protección;<sup>7</sup> 3) Finalmente, la tercera etapa inicia cuando se realizan los famosos arreglos, ésta se caracterizó por la presencia de la novela, así como de relatos y leyendas que fueron una respuesta a la inconformidad del desenlace de la guerra y del silencio que se les estaba siendo impuesto.<sup>8</sup>

Gran parte de los escritores de la literatura cristera pertenecen a una generación que les tocó vivir el acontecimiento, por lo tanto fueron testigos de los hechos narrados; así mismo también hay escritores que no llegaron a vivir el conflicto armado, pero lo conocieron a partir de las experiencias de sus familiares.<sup>9</sup>

Entre los autores de la narrativa cristera se encuentran Alfredo Leal Cortés con *1927, luto en primavera* (1931); Fernando Robles con *La virgen de los cristeros* (1934); José Guadalupe de Anda con *Los cristeros. La guerra santa de Los Altos* (1937); Antonio Estrada con *Rescoldo* (1961); José Godiño Villanueva con *Hombres de armas* (1979); para mencionar algunos ejemplos. Javier de Navascués considera que la tradición de la novela

---

<sup>4</sup> S/A, "Narrativa cristera", *Enciclopedia de Literatura en México*, <http://www.elem.mx/estgrp/datos/96> (consultado 21/11/20).

<sup>5</sup> Alicia O. de Bonfil, *La literatura cristera*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1970. p. 105.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>7</sup> *Ídem.*

<sup>8</sup> *Ídem.*

<sup>9</sup> Vázquez Parada *Op. cit.*, p. 135.

cristera inicia con Jesús Vero de Guzmán<sup>10</sup> y su obra *¡Viva Cristo Rey!* (1928), también conocida como *Jesús vuelve a la fuerza*, ubicando a la novela *De los Altos* (1991) de Guillermo Chao como la última registrada para cuando cerró su investigación.<sup>11</sup> En fechas recientes fue publicada la obra *Todas las guerras del mundo* (2018) de la autora Pita Raygoza, quien se inspiró en las vivencias de su abuela para desarrollar la historia de una niña que padece en carne propia las peripecias de la lucha armada. La publicación de esta novela es un claro testimonio de que, a pesar del tiempo, la distancia y el olvido, la Guerra Cristera sigue estando vigente en la realidad mexicana contemporánea.

El interés de realizar esta investigación se debe a que pese haber trabajos que abordan el conflicto cristero dentro de la narrativa de José Revueltas o de Elena Garro no hay uno que estudie en conjunto ambas obras ni que analice cuáles son los puntos de comparación que poseen estas obras en relación a la guerra cristera. Realizar un análisis de *Los recuerdos del porvenir* y *El luto humano*, desde el enfoque narrativista que propone Luz Aurora Pimentel, permite poder crear un contraste del mismo acontecimiento histórico, este choque de imágenes e ideas, enriquece la visión y brinda una nueva perspectiva de lo que fue el pasaje cristero, mediante su representación en estos universos narrativos, y nos abre un camino a un enfoque diferente de lo ya establecido.

Para el desarrollo de esta investigación se utilizarán los conceptos de “personaje”, “narrador” y “focalización” que funcionarán como base para el análisis de las novelas seleccionadas en el contexto de la Guerra Cristera. La autora Luz Aurora Pimentel, en su libro de análisis *El relato en perspectiva*, propone y clasifica cada uno de los elementos que conforman un texto literario, en concreto en lo que respecta a la narrativa. Su estudio aborda temas como la dimensión espacial, la dimensión temporal, el estudio de la configuración de los personajes y la enunciación. Del mismo modo, pese a que hay otras teorías que estudian el texto narrativo, Pimentel toma como punto de partida las teorías de Gérard Genette, sintetizando sus ideas y enriqueciéndolas, ahondando en puntos que ella ha considerado pertinentes para la elaboración de este manual sobre la teoría narrativa.

Pimentel observa que desde la perspectiva de la enunciación se puede dividir el relato entre un narrador y el mundo que es narrado. Es el narrador quien tiene la función de ir

---

<sup>10</sup> Aunque en su trabajo lo menciona como Juan Vero de Guzmán.

<sup>11</sup> Javier de Navascués, “La Guerra Cristera en la narrativa mexicana”, <https://core.ac.uk/download/pdf/83563682.pdf> (consultado 21/11/20), p. 424.

creando el mundo narrativo en el cual se va a desempeñar la acción y se va a presentar la trama del relato. Este narrador se puede clasificar como homodiegético, si el narrador habla desde la voz de la primera persona, o heterodiegético, que correspondería a la tercera voz en singular. Un narrador en tercera persona puede, a su vez, clasificarse narrador testigo u omnisciente, dependiendo de su presencia en la propia conciencia de los personajes.

Los personajes son los actores que pueblan el relato, es el narrador quien mediante la descripción, tanto física como emocional, va dándoles a ellos un cúmulo de significados. El personaje, para estar representado, debe de tener un nombre y cargar con una serie de atributos que lo diferencie.

Como objetivo general se va analizar de qué manera las novelas *Los recuerdos del porvenir* y *El luto humano* se relacionan a partir del hecho histórico conocido como la Guerra Cristera. En lo que respecta a los objetivos particulares de esta investigación se tiene lo siguiente:

1. Examinar en las novelas cuáles y cómo son representados los hechos y personajes que tienen una correlación con el fenómeno histórico de la guerra cristera a través de sus actores y las circunstancias que surgieron durante el conflicto.
2. Analizar cómo Elena Garro construye su novela a partir de su biografía y el episodio de la guerra cristera.
3. Analizar de qué manera José Revueltas, a través de sus personajes, mediante su representación en la narrativa, hace una reflexión sobre la condición humana.

En el capítulo I se hace una revisión de los antecedentes directos más relevantes de la Guerra Cristera, de tal forma que se pueda configurar la manera en cómo el pueblo mexicano se alzó para luchar en defensa de la Iglesia. Así mismo, se aborda la representación cristera de las novelas seleccionadas para poder conjuntar ambas ideas.

En el capítulo II se analiza la novela de *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro, desde la perspectiva planteada por Luz Aurora Pimentel, poniendo principal énfasis en la construcción de los personajes y el papel que desempeñan en la narrativa. También se hace una revisión de la Guerra Cristera desde la representación de la comunidad ixtepeña.

Finalmente, en el capítulo III se analiza la novela de *El luto humano* de José Revueltas. Esto se hace siguiendo las mismas pautas establecidas por Pimentel, con la diferencia de que el enfoque del estudio se desvía un poco de la construcción del mundo narrativo, para enfocarse en la crítica que el autor hace sobre los diversos acontecimientos presentes en su obra.

## I. ENCUENTRO CON LA HISTORIA: LA GUERRA CRISTERA

### 1. Breve repaso del conflicto Iglesia y Estado del año 1917

Antes de la Guerra Cristera, ocurrida durante el gobierno del presidente Plutarco Elías Calles, el choque entre las potencias del Estado y la Iglesia ocurrió en al menos dos ocasiones anteriores en la historia del país. Una de ellas fue cuando se promulgó la Constitución de 1857 y la segunda ocurrió en el año de 1917 cuando se hicieron modificaciones a la propia Constitución. Esta última daría inicio a una serie de persecuciones, al querer el gobierno limitar el poder social de la Iglesia, que terminarían provocando la guerra de 1926.

El golpe de Estado impulsado por el general Victoriano Huerta tuvo como consecuencia el asesinato del entonces presidente Francisco I. Madero en 1913, cuestión que dio más impulso a la determinación de los agentes políticos para delimitar el poder de la Iglesia.<sup>12</sup> Esto debido a que tanto ella como el Partido Católico Nacional fueron considerados enemigos de la Revolución y, por ende, de los propios ideales que impulsaba porque —presuntamente— apoyaron el levantamiento de Huerta. Por este motivo, los constitucionalistas, antes maderistas, hicieron lo posible para eliminar cualquier forma de participación de la Iglesia en la política nacional.<sup>13</sup> El propio Carranza “acusó al clero de haber tenido parte en el asesinato de Madero, sin dan otra prueba”<sup>14</sup> que su propia opinión. Irónicamente, la figura de Victoriano Huerta fue rechazada especialmente por la Iglesia, siendo el arzobispo Monseñor Ruiz y Flores junto con el Partido Católico Nacional quienes expresaron su desacuerdo con su golpe de estado.<sup>15</sup>

Para el investigador Gregorio L. de la Fuente Monge el anticlericalismo de 1913, impulsado por los constitucionalistas, coincidió con la lucha entre los huertistas y la eliminación de todo rival político independiente como el caso del Partido Católico. Por esta razón, la propaganda de los constitucionalistas “presentó a la Iglesia y a los activistas católicos como una fuerza contrarrevolucionaria aliada del huertismo, interpretando

---

<sup>12</sup> Gregorio L. de la Fuente Monge, “Clericalismo y anticlericalismo en México, 1810-1938”, *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, [http://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/27-2-ayer27\\_ElAnticlericalismo\\_Cruz.pdf](http://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/27-2-ayer27_ElAnticlericalismo_Cruz.pdf) (consultado 2/01/21), p. 50.

<sup>13</sup> Roberto Blancarte, “La cuestión religiosa y la constitución de 1917” en *Contexto histórico*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2016, [http://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/27-2-ayer27\\_ElAnticlericalismo\\_Cruz.pdf](http://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/27-2-ayer27_ElAnticlericalismo_Cruz.pdf) (consultado 2/01/21), p. 353.

<sup>14</sup> Jean Meyer, *La Cristiada 2. El conflicto entre la iglesia y el estado 1926-1929*, México, Siglo XXI Editores, 1994, p. 66.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 64.

coherentemente los antecedentes históricos del clero que justificaban la violencia dirigida contra el movimiento católico”.<sup>16</sup> Una vez que llegaron al poder en el año de 1917 el grupo constitucionalista, liderado por Venustiano Carranza, le brindaron al país una Constitución que replanteaba los límites del poder clerical al condicionar el ejercicio religioso.<sup>17</sup> De tal forma que los constitucionalistas pusieron lo que consideraron un freno a la influencia que la Iglesia ejercía sobre el pueblo.

Para llevar a cabo las reformas a la Constitución se designó una comisión especial que tuvo la responsabilidad hacer las modificaciones que considerasen los diputados necesarias, todo en pro de velar los intereses del pueblo mexicano y extirpar así tanto la superstición como el fanatismo que inculcaban la Iglesia.<sup>18</sup> Así mismo, era una prioridad para el Congreso marginar a la institución de todo asunto público, por lo mismo no le interesaba tanto si se conservaba el carácter religioso a nivel individual.<sup>19</sup>

Los artículos de la Constitución de 1917 que coaccionaban el poder religioso fueron: el artículo 3, que establecía que la enseñanza era libre, pero sería laica, en donde ninguna corporación religiosa ni ministro de culto podrían establecer escuelas;<sup>20</sup> el artículo 24, que estipulaba que todo acto religioso público debería de celebrarse dentro de los templos, los cuales estarían bajo la vigilancia de las autoridades;<sup>21</sup> el artículo 27, en donde se le quitaba a las asociaciones religiosas, independientemente de su credo, la capacidad de adquirir, ejercer o administrar bienes raíces ni capitales impuestos sobre ellos;<sup>22</sup> el artículo 130 que era el más severo de todos porque no solo limitaba la acción política de la Iglesia, sino que también imponía su autoridad sobre ella al poder dictar y sentenciar leyes para regularla:

Corresponde a los Poderes Federales ejercer en materia de culto religioso y disciplina externa, la intervención que designen las leyes. [...]. El Congreso puede dictar leyes estableciendo o prohibiendo religión cualquiera. [...]. La ley no reconoce

---

<sup>16</sup> De la Fuente Monge *Op. cit.*, p. 51.

<sup>17</sup> Juan González Morfín, “Perfil histórico de la guerra cristera”, *Lusitania Sacra* No. 33, Enero-Junio 2016, [https://repositorio.ucp.pt/bitstream/10400.14/21224/1/LS\\_2016%2833%29\\_269-290.pdf](https://repositorio.ucp.pt/bitstream/10400.14/21224/1/LS_2016%2833%29_269-290.pdf) (consultado 28/12/20), p. 271.

<sup>18</sup> Blancarte *Op. cit.*, p. 354.

<sup>19</sup> *Ídem.*

<sup>20</sup> S/A, *Texto original de la Constitución de 1917 y de las reformas publicadas en el Diario Oficial de la Federación del 5 de febrero de 1917 al 1º de junio de 2009*, <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2802/8.pdf> (consultado 3/01/21), p. 98.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 134.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 139.

personalidad alguna a las agrupaciones religiosas denominadas iglesias. Los ministros de culto serán considerados como personas que ejercen una profesión y estarán directamente sujetos a las leyes que sobre la materia se dicten. [...]. Las Legislaturas de los Estados únicamente tendrán facultad de determinar, según las necesidades locales, el número máximo de ministros de cultos. [...]. Los ministros de los cultos nunca podrán, en reunión pública o privada constituida en junta, ni en actos del culto o de propaganda religiosa, hacer crítica de las leyes fundamentales del país, de las autoridades en particular, o en general del Gobierno. [...] Queda estrictamente prohibida la formación de toda clase de agrupaciones políticas cuyo título tenga alguna palabra o indicación cualquiera que las relacione con alguna confesión religiosa. No podrán celebrarse en los templos reuniones de carácter político.<sup>23</sup>

En esta sesión realizada el 27 de enero de 1917 hubo una ardua discusión sobre los límites que se le impondrían al clero, es necesario reiterar que cada uno de los representantes del congreso “compartían un profundo anticlericalismo y como consecuencia, [tenían] la convicción de que era necesario limitar la capacidad de intervención social y el poder político de la Iglesia Católica”.<sup>24</sup> El investigador Roberto Blancarte resalta la postura de dos diputados que deseaban llevar estas medidas restrictivas más allá. Por su parte, el diputado Enrique Recio propuso que a los sacerdotes se les prohibiera impartir la confesión auricular, así como limitar el hecho de que el ejercicio sacerdotal sólo fuese ejercido por ciudadanos mexicanos de nacimiento, los cuales deberían ser casados por la vía civil en el caso de que fuesen menores de 50 años.<sup>25</sup> A esta propuesta se le adjuntó la opinión del diputado Fernando Lizardi, quien consideró que la confesión era un acto inmoral donde una familia se sometía a la autoridad de un completo extraño, por lo tanto era necesario que el jefe de familia evitara esta situación.<sup>26</sup> Pese a que las pautas generales en la sesión de enero ya estaban establecidas, ésta se extendió hasta las dos de la mañana del día siguiente, como se puede observar con el ejemplo de los diputados lo que estaba en juego era cuan radical podían ser las restricciones; por esta razón, se puso sobre la mesa la confesión auricular, el número limitado de sacerdotes por estado y la creación de una Iglesia nacional.<sup>27</sup>

Esta actitud anticlerical por parte de los revolucionarios constitucionalistas respondió, como ya se ha mencionado, al hecho de que tanto la jerarquía católica como el Partido

---

<sup>23</sup> *Ibíd.*, pp. 368-369.

<sup>24</sup> Blancarte *Op. cit.*, p. 354.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 356.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 357.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, pp. 360-361.

Católico Nacional fueron considerados conspiradores contra el atentado que sufrió el presidente Madero. Así mismo, el grupo constitucionalista consideraba que la institución clerical era la responsable del atraso del país al inculcar el fanatismo al pueblo.<sup>28</sup>

La respuesta del clero, ante estos nuevos lineamientos constitucionales, fue la del rechazo y la oposición, no obstante su reacción no tuvo el peso que debería de tener. Cuando el propio Venustiano Carranza desconoció el régimen de Victoriano Huerta y tomó el poder en el año de 1914, impulsó una postura anticlerical que obligó a que varios miembros del Episcopado Mexicano tuvieran que exiliarse en Estados Unidos.<sup>29</sup> Una vez validada las reformas de la Constitución el clero, desde la lejanía, fue incapaz de ejercer la suficiente presión para modificar la situación del país, la única vía que encontraron fue la de promulgar una queja.

El 24 de febrero del año de 1917 se expidió una protesta escrita firmada por los arzobispos de México, Yucatán, Michoacán, Linares y Durango; por los obispos de Aguascalientes, Sinaloa, Saltillo, Zacatecas, Campeche y Chiapas.<sup>30</sup> En dicho documento el prelado hacía un llamado a la libertad y a la búsqueda de una sana democracia en donde se destacase el respeto de los derechos de todos de manera recíproca.<sup>31</sup>

A manera de un augurio de lo que ocurriría en la presidencia de Plutarco Elías Calles y la Guerra Cristera, De la Fuente Monge cita el suceso que aconteció en el estado de Jalisco. En aquella región el gobernador cercó todos los templos y tachó de sedicioso a los curas que habían permitido la lectura de una carta condenatoria contra la Constitución emitida por el obispo de Guadalajara.<sup>32</sup> Por este motivo, los clérigos de la zona optaron por tomar una medida más radical, haciendo pasar la decisión como una orden gubernamental se cerraron las parroquias y se declararon días de luto, así como se hizo un llamado a realizar un boicot económico. En el año de 1918 se levantaron guerrillas católicas que no se disolvieron hasta el retorno del obispo que había sido expulsado.<sup>33</sup>

---

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 361.

<sup>29</sup> María Gabriela Aguirre Cristiani, “La jerarquía católica en el exilio frente al nuevo marco jurídico revolucionario de 1917”, *Política y cultura*, Septiembre-Diciembre 2017, [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422017000200151](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422017000200151) (consultado 2/01/21).

<sup>30</sup> *Ídem.*

<sup>31</sup> *Ídem.*

<sup>32</sup> De la Fuente Monge *Op. cit.*, p. 54.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 55.

Al impartir la Iglesia un sistema formativo representa para los individuos todo un cúmulo de creencias en el que basan su interpretación del mundo, por tanto el atacar a la institución es igual a atacar las bases con las que está construido su presente, su pasado y su propio porvenir. Esto lo destaca la investigadora María Guadalupe Molina Fuentes en la siguiente cita: “todo católico que se preciara de ser congruente habría de defender el papel de la Iglesia como madre, como maestra, y por lo tanto como punto neurálgico de la organización social”.<sup>34</sup>

## **2. Acercamiento a la realidad cristera**

Si la Constitución del año de 1917 puso las bases de una nueva inestabilidad entre el Estado y la Iglesia, en el periodo presidencial de Álvaro Obregón la situación encontraría cierto equilibrio, más no estabilidad; sería con la toma de poder de Plutarco Elías Calles en donde la tensión acumulada por años terminaría estallando. Tras el asesinato de Venustiano Carranza, el general Álvaro Obregón ocupó la presidencia del país en el año de 1920.<sup>35</sup> Su gobierno se caracterizó por no perseguir a la Iglesia ni aplicarle las leyes que la limitaba y, al mismo tiempo, éste hacia lo mismo con sus enemigos.<sup>36</sup> Es decir, no se castigó ni se aplicó ley alguna contra aquellos que agredían a la institución clerical, a sus miembros o a sus feligreses. Durante el mandato de Obregón se llevaron a cabo matanzas de católicos en algunos estados como Morelia, Guadalajara y Durango.<sup>37</sup>

Por ejemplo, se tiene el caso de lo acontecido en la coronación de la imagen de Nuestra Señora de Zapopán en la Catedral de Guadalajara el 28 de enero del año de 1921. Quince días después de aquella festividad explotó una bomba en la puerta del arzobispado de México. La respuesta del entonces presidente fue hacer responsable, por provocador, al monseñor Mora y del Río porque emitió opiniones de carácter político y social.<sup>38</sup> El 12 de mayo del mismo año un grupo de obreros pro-comunistas izaron una bandera rojinegra en la

---

<sup>34</sup> Mariana Guadalupe Molina Fuentes, “El conflicto Cristero en México: el otro lado de la Revolución”, *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, No. 14, Enero-Diciembre 2014, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6340139> (consultado 23/12/20), p. 174.

<sup>35</sup> González Morfín *Op. cit.*, p. 271.

<sup>36</sup> *Ídem.*

<sup>37</sup> *Ídem.*

<sup>38</sup> María Esther Hernández Padilla, “Breve reseña de la persecución de la iglesia en el México posrevolucionario” en *Tierra de cristeros. Historia de Victoriano Ramírez y de la Revolución Cristera en los Altos de Jalisco*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2003, <https://books.openedition.org/cemca/2987?lang=es> (consultado 04/01/20), pp. 13-32.

Catedral de Morelia, posteriormente apuñalaron a la Virgen; cuestión que llevó a protestar pacíficamente a la comunidad católica, lo que poco después provocó que la muchedumbre fuera disuelta a tiros dejando un saldo de 50 muertos y varios heridos.<sup>39</sup>

Como ya se ha mencionado, sucesos como el anterior serían el preludeo de una serie de ataques que sólo alimentaron la tensión existente entre ambas potencias y detonaría durante el gobierno del presidente Calles. El choque ideológico entre la Iglesia y el Estado no sólo se desarrollaba en el terreno político. Ambas instituciones entraban en una competencia directa que tenía que ver con acaudalar la mayor parte de los sectores sociales. La población mexicana se encontraba entre las normas políticas establecidas por el gobierno federal y la ética religiosa promulgada desde Roma.<sup>40</sup>

La guerra civil que duró del año de 1926 al año de 1929 ha sido catalogada como una de las más sangrientas, en donde se ha llegado a hablar de más de un millón de muertos, siendo estos conformados por hombres, mujeres y niños, en su mayoría, del medio rural.<sup>41</sup> La razón para que este movimiento haya generado tal impacto, se debe principalmente a la reacción de los campesinos, quienes, impulsados por sus creencias y su fanatismo, los impulsó a defender los templos de la invasión de una iglesia a la que consideraban usurpadora al no estar relacionada con la autoridad del Papa<sup>42</sup> y, que posteriormente, tomarían las armas para exigir que se terminase con la prohibición de cultos. Aunque por su condición gran parte de los cristeros no podían igualarse a las fuerzas del gobierno mexicano, al carecer de una disciplina o formación orientada a las cuestiones bélicas. Sobre esto Jean Meyer dice que

Sin planes, sin organización, sin jefes, los cristeros se levantaron, y con una constancia notable comenzaron por desarmar al enemigo más cercano para procurarse fusiles. Sin uniforme, sin equipo estandarizado, [...], pasaron de la partida al escuadrón, del escuadrón al regimiento, del regimiento a la brigada, y cuando se llegara a las divisiones de varios millares de hombres, la carencia de municiones limitaría la guerra a operaciones de guerrilla.<sup>43</sup>

---

<sup>39</sup> *Ídem.*

<sup>40</sup> Raúl Trejo Delarbre, "Ideología y tierra", *Cuadernos Políticos* No. 6, Octubre-Diciembre, 1975, <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:I5CsMG6NV9oJ:www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.6/CP.6.9Libros.pdf+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx>, (consultado 2/03/19), p. 3.

<sup>41</sup> *Ídem.*

<sup>42</sup> La Iglesia Católica Apostólica Mexicana, surgida como una oposición a la Iglesia y al Vaticano.

<sup>43</sup> Jean Meyer, *La Cristiada 3. Los cristeros*, México, Siglo XXI editores, 1995, p. 6.

Con lo anterior se puede entender las dinámicas de los conflictos en los que participaron estos individuos. Sólo podían subsistir como fuerza, militarmente hablando, a través de la oportunidad al hacerse de las armas y los materiales de sus enemigos. Sin embargo, cualquier tipo de agrupación con este sistema está condenada a decaer. No solamente los cristeros comenzaban su defensa sin armas ni conocimientos bélicos, también carecían del dinero para llevar a cabo una guerra. Mientras que las armas las tomaban de los soldados enemigos, esto no ocurría con el dinero. Es este hecho lo que los diferencia, afirma Meyer, con los revolucionarios como Pancho Villa o Emiliano Zapata, quienes en algún punto de su trayectoria recibieron tanto grandes sumas de dinero como de municiones.<sup>44</sup>

Las regiones que fueron afectadas por la rebelión cristera fueron las siguientes: Aguascalientes, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero, Guanajuato, Querétaro, Estado de México; algunas zonas de Sinaloa, Durango, Zacatecas, Hidalgo, San Luis Potosí, Tlaxcala, Puebla, Oaxaca, Veracruz y Tabasco. Estas zonas, en mayor o menor medida, fueron el escenario de diversos enfrentamientos armados o, en su caso, de muestras de un espíritu anticlerical que provocó una reacción en sus habitantes.

Se tiene el caso, por ejemplo, del estado de Aguascalientes en donde se desarrolló uno de los antecedentes más importantes de la Guerra Cristera, en el año de 1925 el gobernador del estado, José María Elizalde, mandó reprimir a los católicos que defendieron el templo de San Marcos de un grupo cismático que intentaba tomar posesión del recinto.<sup>45</sup> En lo que respecta a Colima fue un sitio en donde se desarrollaron varios enfrentamientos entre un ejército organizado y un grupo cristero que los enfrentaba de forma constante, de tal manera que estos últimos terminaron controlando la zona.<sup>46</sup> En el estado de Michoacán, concretamente en Coalcán, se destacó por su resistencia, era habitado por rancheros y medieros quienes respetaban la autoridad del cura; por este motivo tomaron las armas cuando estalló el conflicto entre la Iglesia y el Estado.<sup>47</sup> En Guerrero el movimiento cristero cobró

---

<sup>44</sup> *Ibíd.* p. 213

<sup>45</sup> S/A, *La Guerra Cristera*, [http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/aguas/html/sec\\_73.html#:~:text=En%20Aguascalientes%2C%20el%20antecedente%20m%C3%A1s,la%20cism%C3%A1tica%20Iglesia%20Cat%C3%B3lica%20Apost%C3%B3lica](http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/aguas/html/sec_73.html#:~:text=En%20Aguascalientes%2C%20el%20antecedente%20m%C3%A1s,la%20cism%C3%A1tica%20Iglesia%20Cat%C3%B3lica%20Apost%C3%B3lica) (consultado 5/01/21).

<sup>46</sup> Jean Meyer, “Colima en la Cristiada”, *Históricas. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol. 16, <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc16/209.html> (consultado 5/01/21).

<sup>47</sup> Enrique Guerra Manzo, “Guerra Cristera y orden público en Coacomán, Michoacán (1927-1932)”, *Historia Mexicana*, Vol. 51, No. 2, Octubre-Diciembre

fuerza porque algunos campesinos sin tierras apoyaron la rebelión integrando un ejército de 3, 500 activos.<sup>48</sup> Aunque no se desarrolló esta lucha en la totalidad de la región de Sinaloa, en la zona sur del estado, donde se colinda con Durango y Nayarit, el grupo cristero mantuvo un puesto de control y vigilancia en las vías del ferrocarril que conectaba de Durango a Zacatecas y de Guadalajara a Mazatlán.<sup>49</sup> En lo que respecta a San Luis Potosí las familias católicas se organizaban para protestar, se tiene el caso de un grupo de mujeres que fueron detenidas porque realizaban reuniones secretas con la intención de realizar un boicot contra el gobierno, así mismo todo levantamiento armado fue rápidamente suprimido por las autoridades y la fuerza agrarista.<sup>50</sup> En Puebla hubo pequeños grupos que actuaron como guerrillas que trabajaban efectuando golpes aislados, esto permitió que el movimiento cristero se mantuviese activo, pero al mismo tiempo no representó un riesgo mayor para el gobierno estatal.<sup>51</sup>

El presidente Elías Calles no era Álvaro Obregón. Todo intento mediador que hizo durante su gestión el segundo, fue desestimado por su sucesor. Durante su gobierno el Presidente Álvaro Obregón evitó el enfrentamiento y restituyó los templos que fueron cerrados entre los años de 1914 y 1919.<sup>52</sup> Los ideales de la Revolución eran una meta a alcanzar durante el gobierno de Elías Calles. Por tal motivo, se tenía que dejar atrás aquel sistema que sólo había ocasionado inconformidad y un estancamiento social. Para eso era necesario derogar todo aquello que impedía un progreso en el país. Parte de esta necesidad de cambio se ve reflejado en el sentir y actuar del presidente que “no quería saber de obstáculos ni de contingencias. Por eso el pretérito y el presente no le merecían el mayor respeto. [...]. El futuro ideal debía de suplantar al pasado y al presente; la educación, erradicar

---

2001 <http://aleph.academica.mx/jspui/bitstream/56789/28924/1/51-202-2001-0325.pdf> (consultado 5/01/21), p. 229-330.

<sup>48</sup> S/A, “Guerrero”, *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México*, <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM12guerrero/historia.html> (consultado 5/01/21).

<sup>49</sup> Gilberto López Alfaro, “Los cristeros en Sinaloa. Una forma de bandolerismo”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, No. 89, 2014, <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/34/48/04lopezalfaro.pdf> (consultado 5/01/21), p. 46.

<sup>50</sup> S/A, *Saturnino Cedillo y la Guerra Cristera*, [http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sanluis/html/sec\\_83.html](http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sanluis/html/sec_83.html) (consultado 6/01/21).

<sup>51</sup> José Luis Sánchez Gavi, “La fuerza de lo religioso y su expresión violenta. La rebelión cristera en el estado de Puebla, 1926-1940”, *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, No. 14, [https://ulua.uv.mx/index.php/ulua/article/view/1312/pdf\\_94](https://ulua.uv.mx/index.php/ulua/article/view/1312/pdf_94) (consultado 6/01/21), p. 124.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p. 111.

la superstición; la irrigación, solucionar el problema agrario”.<sup>53</sup> Éstas eran las cuestiones que tenían que atenderse para alcanzar un estado ideal. Así se volvía imperativo el derrocar las ideas que impedían que la sociedad mexicana siguiera avanzando hacia el progreso. La única vía para alcanzarlo era debilitando, sino suprimiendo, a la institución clerical.

La meta del presidente, por ende del Estado, era eliminar lo irracional que se manifestaba de forma más evidente como la religión, se tenía que erradicar, hacer menguar su presencia, por cualquier medio posible, incluso si era necesario recurrir a la violencia.<sup>54</sup> Los medios que disponía el gobierno para ir minimizando el poder clerical consistieron en suprimir su influencia política, lo cual llevó a instaurar una institución que respondiera directamente al Estado y no tuviera influencias externas que, al ser puramente mexicana, permitía sembrar los ideales sociales a los que se aspiraba para lograr consolidar una sociedad libre del fanatismo religioso. Ésta fue la Iglesia Católica Apostólica Mexicana<sup>55</sup>, también conocida como la Iglesia Cismática por ser la causante de la ruptura. Esta institución fue fundada en febrero de 1925 y recibió el resguardo de Luis N. Morones líder sindical de la Confederación Regional Obrera Mexicana, quien ya había tenido roces con sindicatos subsidiados por la iglesia católica. La ruptura definitiva entre el Estado y la Iglesia surgió cuando el presidente haciendo oídos sordos a las protestas que se encontraban alzando y negando toda posibilidad de una lucha armada<sup>56</sup>, promulgó la famosa Ley Calles.

Entrando en vigor la ley el 31 de julio de 1926, siguiendo con el espíritu promulgado por los constitucionalistas, el presidente Plutarco Elías Calles autorizó la Ley de Tolerancia de Cultos en donde se produjeron modificaciones del código penal.<sup>57</sup> Ésta estaba conformada por 33 artículos y tres artículos transitorios donde se regulaba y restringía a la institución clerical, sus miembros y su culto. El tratado retomó varios puntos ya establecidos en la Constitución de 1917, algunos de los artículos destacados son los siguientes:

Artículo. 1° Para ejercer dentro del territorio de la República Mexicana el ministerio de cualquier culto, se necesita ser mexicano por nacimiento.

Artículo. 6° El Estado no puede permitir que se lleve a efecto ningún contrato, pacto o convenio que tenga por objeto el menoscabo, la pérdida o el irrevocable sacrificio

---

<sup>53</sup> Jean Meyer, *La Cristiada 1*, p. 56.

<sup>54</sup> *Ídem*.

<sup>55</sup> Trejo Delarbre *Op. cit.*, p. 2.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>57</sup> Molina Fuentes *Op. cit.*, p. 175.

de la libertad del hombre, ya sea por causa de trabajo, de educación o de voto religioso; la ley, en consecuencia, no permite el establecimiento de órdenes monásticas, cualquiera que sea la denominación u objeto con que pretendan erigirse. Artículo. 8º El individuo que, en ejercicio del ministerio o sacerdocio de un culto religioso cualquiera, incite públicamente, por medio de declaraciones escritas, o prédicas o sermones, a sus lectores, o a sus oyentes al desconocimiento de las instituciones políticas o a la desobediencia de las leyes, de las autoridades o de sus mandatos, será castigado con la pena de seis años de prisión y multa de segunda clase. Artículo. 18. Fuera de los templos tampoco podrán los ministros de los cultos, ni los individuos de uno u otro sexo que los profesen, usar de trajes especiales ni distintivos que los caractericen.<sup>58</sup>

Ésta provocó que el clero mexicano tuviera que actuar de tal forma que su protesta rivalizara con las medidas limitantes que les estaba imponiendo el gobierno, por tal motivo se decidió la suspensión de culto público en las iglesias.<sup>59</sup> Para Álvaro Obregón la actitud de la Iglesia correspondía a una maniobra política que tenía como meta el levantar a las masas populares para que se sublevaran contra el gobierno.<sup>60</sup> Los más afectados por la lucha de poderes eran, efectivamente, quienes se encontraban en medio de esa colisión y eran víctimas de las restricciones e injusticias provocadas por ambos bandos; es decir el pueblo mismo. Ante la prohibición establecida por la Iglesia del culto público, el Estado decretó la suspensión del culto privado. A tal situación los feligreses desesperados por el secuestro de los sacramentos se tenían que “conformar con tener que morir como perros”.<sup>61</sup>

La respuesta, ante la suspensión tanto del culto público como privado, por parte del pueblo fue la de una conmoción, lo llevó a intentar buscar una guía ante con el clero, sin embargo sus representantes brindaron respuestas ambivalentes. No hubo un consenso sobre cómo se debía de actuar por parte de la Iglesia una vez que el culto privado fue prohibido. Mientras que por un lado se hacía un llamado a la no-acción, a la resistencia pacífica, a una postura en donde sólo a través de “la oración, el sufrimiento y la penitencia”<sup>62</sup> era posible alcanzar una resolución; por el otro lado, se recomendaba que se escogiera lo que se considerara la mejor forma de defender sus derechos. Finalmente, hubo miembros del clero

---

<sup>58</sup> S/A, “1926 Ley sobre delitos y faltas en materia de culto religioso y disciplina externa”, *Memoria Política de México*, <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1926-L-FMCR.html> (consultado 2/01/21).

<sup>59</sup> Jean Meyer, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928. El Estado y sociedad en Calles*, México, El Colegio de México, 1981, p. 215.

<sup>60</sup> Meyer *La Cristiada 1*, p. 14.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, p. 237.

<sup>62</sup> *Ibíd.*, p. 98.

que activamente invitaban a sus feligreses a que lucharan por su fe.<sup>63</sup> Dicha indecisión por parte de los miembros de la Iglesia ya se había manifestado antes del estallido cristero, cuando el gobierno los orilló a registrar a sus sacerdotes activos para así tener un censo y control sobre ellos. Hubo quienes estuvieron a favor del registro, mientras que otros se oponían pasivamente, un tercer sector se encontraba buscando una resolución que siguiera la vía legal.<sup>64</sup> Tras una serie de confrontaciones, protestas y levantamientos, los obispos finalmente prohibieron levantarse en armas.

Si la actitud de la Iglesia durante el conflicto cristero se movía en una serie de ambigüedades, también la postura de los curas no lograba, ante este hecho, tener una unidad. Hubo aquellos sacerdotes que huyeron de todo conflicto, también aquellos que se mantuvieron con sus parroquianos y aquellos que terminaron participando en la guerra. Respecto a los primeros, huyeron de una persecución activa que se estaba desarrollando por parte del gobierno federal, quienes tenían la creencia de que al eliminar a los sacerdotes, los militantes verían reducido su ímpetu.<sup>65</sup> Por su parte, aquellos curas que se quedaron con sus feligreses sufrieron constantemente de la persecución al ser considerados enemigos del gobierno. Se puede apreciar esto tanto en la novela de Elena Garro, *Los recuerdos del porvenir*, como en la de José Revueltas, *El luto humano*; los curas de ambas narrativas sufrieron del asedio sólo por formar parte del clero. Aquellos sacerdotes que se quedaron con sus feligreses en el campo “trabajaban diez veces, cien veces, más que antes de la guerra, y pasaban jornadas enteras bautizando, casando y confesando” tanto a los cristeros como a las localidades que se encontraban en un abandono religioso.<sup>66</sup>

De esta manera, aquellos decididos por luchar por su fe, no se sentían del todo abandonados al encontrar, en estos sacerdotes comprometidos, un auxilio espiritual.<sup>67</sup> De aquellos quienes se quedaron a luchar en la guerra cristera se tienen contados ejemplos como el párroco Aristeo Pedroza y el padre José Reyes Vega, quienes lograron llegar a ser incluso jefes de guerra. Un caso especial es el del padre Pedroza cuya su figura llegó a ser comparada

---

<sup>63</sup> *Ibíd.*, p. 19.

<sup>64</sup> *Ídem.*

<sup>65</sup> *Ibíd.*, p. 39.

<sup>66</sup> *Ibíd.*, p. 42.

<sup>67</sup> *Ibíd.*, p. 43.

con la de Pancho Villa y que alcanzó el grado, general de la brigada de los Altos por sus proezas en el campo de batalla.<sup>68</sup>

Hay un contraste en el manejo de las motivaciones de los grupos cristeros. Por su parte, Meyer considera que la lucha tuvo como motivación una legítima defensa de la fe. Mientras que tanto el investigador Raúl Trejo Delarbre como Elena Garro, en su novela coinciden en que la problemática de fondo era la cuestión agrarista.

La situación de los campesinos que protagonizaron la rebelión fue seguramente definitiva. La influencia de la doctrina católica pudo haber sido muy grande y el fanatismo de los campesinos determinantes, pero las “guerras de religión” nunca han sido por diferencias ideológicas. Después de la “Revolución Mexicana”, uno de los principales problemas para el Estado en nuestro país fue la demanda de tierras cultivables.<sup>69</sup>

La incertidumbre concentrada en los pueblos, ante la falta de una mejor administración sobre las tierras cultivables, proyectó una exaltación en el pesar de los ciudadanos, quienes a parte de sufrir los atropellos en el manejo de éstas, estaban siendo privados del sostén de una institución que representaba las promesas de un mejor mañana.

La reforma agraria planteaba devolver la tierra que había sido vedada a los campesinos. No obstante, ocasionó una serie de problemas ya que dividió a la población rural debido a una repartición de tierras no equilibrada, ya que esto respondía al interés político de una clase media emergente que reducía a los grupos campesinos a clientelas.<sup>70</sup> Entre los agraristas y cristeros no había una diferencia sustancial, ya que ambos pertenecían a la misma base social y experimentaron el mismo tipo de opresión, así como poseían una formación cultural idéntica: eran católicos, manifestaban una veneración hacia la Virgen de Guadalupe, eran practicantes. En otras palabras, tanto los agraristas como los cristeros habían tenido una formación religiosa.<sup>71</sup> La resistencia que hubo por parte de los cristeros sorprendió al gobierno, porque ellos consideraban que no había una razón para el levantamiento. Por este motivo, culpaban al clero por haber predicado que la reforma agraria era un robo hacia el

---

<sup>68</sup> *Ibíd.*, p. 48.

<sup>69</sup> Trejo Delarbre *Op. cit.*, p. 4.

<sup>70</sup> Meyer, *La Cristiada 3*, p. 65.

<sup>71</sup> *Ibíd.*, p. 79.

pueblo y los agraristas no eran más que cómplices, provocando con esto que los sublevados tuvieran que decidir entre la tierra o la salvación eterna.<sup>72</sup>

Aunque pueda parecer paradójico, el origen de este movimiento, independientemente de las intenciones políticas por parte del clero, se encontraba motivado por la idea de recuperar lo que les estaba siendo vedado. Desde la perspectiva del individuo, el perder su culto, el rito, al desdibujarse la presencia de la institución religiosa y sus emisarios, era lo mismo que perder a Dios. Independientemente de si la tesis de Meyer tiene detractores, en lo que respecta a la relación de los hechos o la selección de los datos que brinda su relación histórica, su postura es acertada en lo que concierne a la idea de que la defensa de los combatientes era genuina y respondía a un carácter humano:

Se trata, pues, de una reacción de autodefensa, la más natural. El campesino no sabe más que una cosa: los soldados llegan, cierran la iglesia, detienen al sacerdote, fusilan a los protestantes, ahorcan a su prisionero, incendian la iglesia y violan a las mujeres del pueblo descontento. Estos campesinos ofendidos que aman a su pueblo, a su iglesia y a su sacerdote, se levantan muy naturalmente. Que otros intereses, que otros motivos de descontento vayan mezclados, importa poco.<sup>73</sup>

Para el año de 1929, tres años después de haber iniciado la lucha armada, se llega a un pacto entre la Iglesia y el Estado, en donde el gobierno mexicano reconoció la jerarquía eclesiástica y éste se comprometía a garantizar la libertad de culto. Por su parte, la Iglesia dejaría de intervenir en las cuestiones políticas y se vería subordinada al gobierno mexicano.<sup>74</sup> Sin embargo, el camino no fue fácil. El investigador Víctor Manuel Villanueva es claro sobre este punto:

El Episcopado Mexicano no reanudaría el culto público sin modificaciones a la Constitución y sin la autorización de El Vaticano. Mientras que Plutarco Elías Calles seguía convencido en que podía derrotar a los cristeros y que la élite eclesiástica no tenía otro remedio que retornar a sus actividades pero ahora con la supervisión de su gobierno como lo exigía la Ley Calles.<sup>75</sup>

---

<sup>72</sup> *Ibíd.*, p. 75.

<sup>73</sup> *Ibíd.*, p. 295.

<sup>74</sup> Trejo Delarbre *Op. cit.*, p. 11.

<sup>75</sup> Víctor Miguel Villanueva Hernández, *Los intentos fallidos por alcanzar la paz en la Guerra Cristera durante la presidencia de Plutarco Elías Calles (1926-1928)*, <https://www.repositorioinstitucionaluacm.mx/jspui/bitstream/123456789/369/3/VICTOR%20MIGUEL%20VILLANUEVA%20HERNANDEZ.pdf> (consultado 15/10/20), p. 202.

Teniendo en cuenta el temperamento y la personalidad de Calles, para una positiva resolución fue necesaria la intervención de Álvaro Obregón, quién deseaba terminar con la Guerra Cristera en aras de haber resultado ganador en su reelección para la presidencia. Solamente a partir de que ésta afectaría su próximo mandato, tuvo la necesidad de auxiliar activamente a Calles. En un principio Obregón demeritó el movimiento armado, le ordenó al presidente pacificar el país antes de su regreso, pero al fallarle éste, tuvo que acercarse con un acuerdo para ponerle fin a la lucha.<sup>76</sup> Sin embargo este proyecto nunca logró concretarse debido a que Obregón fue asesinado el 17 de julio de 1928.

Es hasta el siguiente año en donde se abre la posibilidad de concertar la paz. El responsable de esta empresa fue el presidente Portes Gil. Mientras que el obispo Ruiz y Flores reanuda las negociaciones, el clero hacía oídos sordos a las protestas del pueblo, se sabe que “el general cristero Gorostieta envió una carta amenazadora a los obispos exigiéndoles que consultaran con él y el movimiento armado antes de negociar”.<sup>77</sup>

Una vez concertada la paz y vuelto el culto, ya no era necesario mantenerse en armas, porque los cristeros habían alcanzado su meta. Se espera que las persecuciones se detuvieran pero no fue completamente así “en algunos estados de la República lejos de cesar la persecución aumentó. Son paradigmáticos los casos de Veracruz, Tabasco y Chiapas por la crueldad con que continuó el hostigamiento tanto de los sacerdotes como de quienes los ayudaban”.<sup>78</sup> Lo anterior corresponde a los representantes del estado en lo que respecta a la mayoría de los combatientes cristeros, una parte de estos dejó de luchar, sin importarles el tomar el salvoconducto que se les ofrecía; pero otros se negaron a abandonar esta causa, de ahí de que los cristeros volverían a escena con el segundo levantamiento cristero entre los años de 1932 y 1937.<sup>79</sup>

El pueblo mexicano luchaba por sí mismo, intentando rescatar una ideología que consideró que se encontraba en peligro de desaparecer. Es pertinente reiterar que la Guerra Cristera fue un fenómeno que aunque surgió en ámbitos políticos y respondía a un freno

---

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 197.

<sup>77</sup> Jorge Adame Goddard, “¿Qué arreglaron los ‘arreglos?’” en *Los arreglos del presidente Portes Gil con la jerarquía católica y el fin de la Guerra Cristera. Aspectos jurídicos e históricos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4002/3.pdf> (consultado 15/10/20), p. 8.

<sup>78</sup> González Morfín *Op. cit.*, p. 285.

<sup>79</sup> *Ídem.*

impuesto por parte del gobierno, desde la perspectiva de los creyentes no era percibido de esta manera. Para ellos, y es necesario reiterarlo, consistía en una lucha mucho más profunda en donde no defendían a la institución clerical, y sus intereses particulares, sino que se encontraban defendiendo todo un sistema de ideas que tenían relación con una salvación que no sólo se enfocaba en el ámbito terrenal, sino que tenía un gran peso en la trascendencia del ser humano. Atentar contra la ideología del grupo cristero era, para ellos, atentar contra las propias bases que los habían forjado y con las que se sentían identificados.

### **3. La representación de la Guerra Cristera en *Los recuerdos del porvenir* y *El luto humano***

Tanto la novela de Elena Garro como la de José Revueltas abordan la temática cristera como un medio para contextualizar la trama de las historias que se desarrollan en ellas. Esto no sólo consiste en ser solamente un espacio temporal donde ocurren los hechos, sino que al fijar los relatos en esa realidad les brinda de una nueva significación.

George Lukács considera que la novela histórica debe de poseer un sentido histórico, es a partir de los personajes situados dentro de la narrativa, que es posible configurar este aspecto dentro de la obra. Estos son los que van construyendo, a partir del cúmulo de características y el foco desde donde ellos proyectan su visión del mundo brindando, un sentido de historicidad. Cabe añadir, que este proceso de focalización que contextualiza la realidad literaria también procede del narrador: “para Lukács, el valor estético de este tipo de novela surge de un realismo que debe centralizar profundamente el pasado, por lo que el autor de la obra literaria se considera como un creador de una realidad similar a la presentada por la historia o la historiografía”.<sup>80</sup>

La novela histórica, iniciada por Lukács, no pretende hacer un cuestionamiento de los hechos que son narrados, ni busca oponerse al discurso oficial. Sin embargo, esta característica de la novela histórica tradicional se vio afectada con una propuesta que se oponía al discurso oficialista de la historia, buscando nuevas vertientes de interpretación. Seymour Menton, quien ha estudiado a la denominada Nueva Novela Histórica Latinoamericana, observa que “La nueva novela histórica sería el fruto del trabajo de

---

<sup>80</sup> William Leonardo Perdomo Vanegas, “El discurso literario y el discurso histórico en la novela histórica”, *Literatura y lingüística*, No. 30, <https://scielo.conicyt.cl/pdf/lyl/n30/art02.pdf> (consultado 20/11/18), p. 20.

escritores como Alejo Carpentier, en donde se busca retomar la historiografía para despojarla de su aspecto oficialista y ponerla bajo la mirada de la crítica y de la interpretación”.<sup>81</sup>

Ya sea que sólo se busque la representación de un pasado distante o que se aspire a cuestionar los pilares de que sostienen la historia oficial, ambos aspectos se basan en el concepto de verosimilitud, para así poder generar un efecto en el lector de que lo que está siendo narrado tiene una correspondencia con la realidad. Este concepto parte de que no importa si es o no verdadero lo que está siendo representado, lo que se debe de considerar es su similitud con la verdad, “no hay ningún problema para que la ficción integre acciones ocurridas, siempre que sean verosímiles”.<sup>82</sup> Esto se puede dar siempre que no haya un conflicto, para el lector, en el texto y haya una confluencia entre personajes y situaciones que tienen una correspondencia con lo real y las construcciones de otros personajes y situaciones netamente ficcionales, esto mientras que no se rompa la lógica interna que existe en el relato y, a su vez, tiene que ver con la relación que hay con los unos y los otros.

Lo anterior explica la recepción que tiene este tipo de narrativas, cuya función es la representación de un momento preciso de los hechos históricos. Hay un pacto ficcional que ocurre entre la obra y el lector, donde a partir de la verosimilitud en la construcción de lo narrado, el lector comprende que aunque hay cierta relación con los hechos en el plano de lo real, no precisamente poseen un carácter de verdadero.

Las novelas de *Los recuerdos del porvenir* y la de *El luto humano* no buscan crear una nueva reinterpretación del pasado, aunque hay una tendencia en querer orientar pautas en la forma en cómo debe ser interpretado el episodio cristero, esto pasa a un segundo término. Las motivaciones de los autores yacen en querer contar una historia. Mientras que la obra de Elena Garro representa la memoria de un pueblo y sus vivencias en torno a los personajes que la habitan, en la obra de José Revueltas las motivaciones radican en exponer el carácter humano y existencial de episodios concretos de la historia de México. Hay una preocupación marcada por parte de ambos autores de querer crear un contraste entre aquellos actores del movimiento cristero con la fuerza política y el actuar del Estado. Sin embargo, como ya se ha dicho, esto pasa a un segundo término en aras de otras motivaciones.

---

<sup>81</sup> *Ibíd.*, p. 19.

<sup>82</sup> *Ídem.*

Estrictamente hablando, estas dos obras se adentran en el terreno de la novela histórica, o más bien, habría un acercamiento con el género de la nueva novela histórica latinoamericana. Sin embargo, al no tener como finalidad el abordar el tema, ni sumergirse en sus razones, no logran situarse netamente en estas categorías. Mientras que una obra tiene relación con el realismo mágico y lo fantástico, *Los recuerdos del porvenir*, y la otra tiene un tono que la acerca a la novela existencialista, *El luto humano*, ambas poseen como punto de afluencia la utilización de personajes y situaciones que remiten con el pasaje histórico de la guerra de 1926. En pocas palabras, estas novelas hacen una (re)construcción de los hechos para poder proyectar una reflexión que aborda la condición humana a partir de las situaciones que se están dando dentro de las historias.

La principal causa que impulsó esta lucha fue el enfrentamiento que existió entre la Iglesia y el Estado, concretamente entre los representantes de la institución religiosa en México y el presidente Plutarco Elías Calles y sus reformas políticas. Varios son los autores que subrayan que es la actitud de Calles lo que originó que la tensión, existente entre el clero y el gobierno, terminaría explotando en una batalla sin cuartel. El propio Obregón comenta en una carta dirigida hacia los prelados mexicanos que de no ser por Calles, el conflicto cristero podría haberse evitado.<sup>83</sup> Sin embargo, aunque no hubiera estallado la lucha armada, era imposible haber podido mitigar la tensión política que se encontraba surgiendo.

Revueltas, a través de la figura del cura, hace un acercamiento a la desnaturalización del ser humano, a la pérdida, al abandono que sufren los mexicanos católicos y que padecen tanto por el lado de la Iglesia como por el del Estado. Es gracias a este personaje que se realiza una crítica a los intereses y a las bases que impulsan a la institución clerical. Por su parte, Garro, quién tuvo un acercamiento más directo con el movimiento, le sirve, el marco de la guerra cristera, para realzar y ratificar a los partícipes del conflicto; busca, de esta manera, crear una nueva revalorización de sus significados y del valor que se tiene por luchar por sus creencias y, al mismo tiempo, la autora puede hacer una crítica sobre el actuar de los representantes del Estado.

Mientras que el pueblo de Ixtepec es una recreación ficticia de Iguala donde Elena Garro pasó parte de su infancia, el espacio en el que se desarrolla *El luto humano* podría corresponder a alguna localidad de Nuevo León. Éste último es un lugar hostil tanto física

---

<sup>83</sup> Meyer, *Historia de la Revolución*, p. 217.

como socialmente, ya que, como se aprecia en la novela, hay una desconexión en los vínculos afectivos de los personajes, éstos se encuentran más conectados por factores externos como la necesidad, la desgracia y el propio aislamiento. Ambas obras tienen como referente, para lograr la verosimilitud, la construcción de los personajes y situaciones que tienen una correspondencia con la historia de México. Esta aproximación a la guerra de 1926 parte desde enfoques particulares, no buscan ni Garro ni Revueltas abarcar todas las significaciones y los factores que cumplieron el papel de detonantes, tanto en el plano social como político, ni hay una aproximación en las consecuencias del evento. Sólo se atisba un acercamiento a partir de la sensibilidad de los individuos que se encuentran siendo narrados.

Gracias al hecho de que Ixtepec se correlaciona con las memorias que tiene Garro de Iguala es posible hacer un seguimiento, a través de la narrativa, de los sucesos relevantes que acaecieron en el pueblo de la autora. Quizá el más significativo, consista en el recorrido que hizo el general Joaquín Amaro mientras iba a “combatir a los cristeros”.<sup>84</sup> En la novela hay circunstancias que pueden resultar asombrosas para el lector. Sin embargo, en su universo narrativo la sorpresa no se manifiesta debido a que hay una aceptación natural a los milagros que acontecen. La propia Elena Garro en una entrevista afirmó lo siguiente: “Yo creo en esas cosas que te cuentan de niño los sirvientes... el indígena vive en un mundo muy distinto del nuestro. Lo que es verdad para él, puede ser para nosotros fantasía”.<sup>85</sup> Con estas palabras se entiende el desarrollo de las situaciones, el narrador quien es la colectividad del pueblo mismo, se encuentra impregnado del conocimiento propio de la comunidad y ve estos hechos a través de esa lente. De esta manera, (re)configura el universo narrado en la obra.

El conflicto cristero, al ser un movimiento cuyos inicios son locales, se encontró delimitado por un conjunto de estados concretos, el gobierno mexicano pudo restringirlo a partir de las fuerzas militares, quienes colindaron y rodearon las regiones cristeras, evitando una posible expansión ideológica.<sup>86</sup> Pero poder restringir su propagación, no es lo mismo que poder contenerlo. Se tiene como ejemplo el hecho de que a pesar de la capacidad del general Amaro, el ejército federal tuvo que regresar a liberar los territorios ocupados por cristeros

---

<sup>84</sup> Elena Garro, *Los recuerdos del porvenir*, México, Joaquín Mortiz, 2010.

<sup>85</sup> Robert K. Anderson en “La convergencia entre la realidad y la ficción en *Los recuerdos del porvenir*” en *Yo quiero que haya mundo... Elena Garro. 50 años de dramaturgia*, México, Editorial Porrúa / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, p. 370.

<sup>86</sup> Trejo Delarbre *Op. cit.*, p. 6.

más de una vez, porque en muchos pueblos la gente se sentía identificada con el movimiento.<sup>87</sup>

La lucha en esta novela es una lucha silenciosa, de fusilados y colgados, la acción nunca se aleja de la realidad ixtepeña y de las familias moderadamente acomodadas. La familia Moncada, que se vio víctima de la necesidad de mandar a trabajar a sus dos hijos a las minas, es católica y, por lo mismo, se siente identificada con los ideales cristeros. La representación de los Moncada podría hacer alusión a los católicos mexicanos que conformaron la Liga. Éstos eran miembros de una clase social relativamente acomodada y se unieron al movimiento cristero después de que la comunidad rural se dio a la tarea de levantarse en armas.

En la novela de Elena Garro la lucha llega a través de las noticias y el lector lo percibe a través de Martín Moncada y su periódico, siendo este el primer acercamiento al conflicto armado. Esto sirve para situar el presente de la localidad respecto a la rebelión cristera, ya que éste no fue un lugar estratégico o de gran importancia para la lucha. El enfrentamiento no sólo llega de lejos, como un rumor distante, sino que su terreno de acción, ya en el pueblo mismo, es el de la noche y la sutileza:

En aquellos días empezaba una nueva calamidad política; las relaciones entre el Gobierno y la Iglesia se habían vuelto tirantes. Había intereses encontrados y las dos facciones en el poder se disponían a lanzarse en una lucha que ofrecía la ventaja de distraer al pueblo del único punto que había que oscurecer: la repartición de las tierras.<sup>88</sup>

Hay un paralelismo entre ficción y realidad en lo que respecta a la suspensión de cultos y el desalojo de las iglesias, En *Los recuerdos del porvenir* esta situación es traumática y es lo que detona las revueltas entre el pueblo y las fuerzas militares. En Iguala, los hechos sucedieron de una manera similar como en otros asentamientos, se suspendió el culto y para las 12 de la noche se desalojó el área para que el templo del curato fuera tomado por las fuerzas armadas y transformado en la Comandancia Militar, los árboles de Cocula se colmaron de cristeros ajusticiados.<sup>89</sup>

---

<sup>87</sup> Alfonso Guillen Vicente, “Los generales en su laberinto. Calles y Obregón en la guerra cristera”, *Hechos y derechos*, No. 36, Noviembre-Diciembre 2016, <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/hechos-y-derechos/article/view/10720/12873> (consultado 29/10/20).

<sup>88</sup> Garro *Op. cit.*, p. 49.

<sup>89</sup> *Ibíd.*, p. 374.

Antes de la toma del templo, dentro la narrativa, los feligreses tuvieron la oportunidad de ir a comulgar y a recibir el sacramento por última vez. Esta misma situación se estaría repitiendo en el país. Jean Meyer rescata algunos de los primeros incidentes al respecto: “ya el 31 de agosto había corrido el rumor de que el gobierno iba a ocupar el santuario y la multitud había invadido el templo y su alrededor para impedir todo atentado. Después no había vuelto a salir, nadie podía pasar delante de la iglesia sin gritar ‘¡Viva Cristo Rey!’”.<sup>90</sup> De forma similar se narra en la novela la toma del santuario por parte de los feligreses, sin embargo, estos no pudieron oponerse a las fuerzas militares, quienes los terminan desalojando.

En los testimonios que rescata Jean Meyer se describe una situación similar. Aunque el historiador aclara que lo que Francisco Campos afirma en su relación no sucedió tal cuál, encuentra en estos artículos puestos en la iglesia el 31 de julio de 1926 la esencia de lo que estaban padeciendo estas comunidades y que tienen una correspondencia con los hechos reales. Por este motivo es un buen repaso el observar los artículos manifiestos:

Artículo 1º.- Todo individuo encargado de un templo si replica las campanas, será multado con cincuenta pesos y un año de prisión.

Artículo 2º.- Toda aquella persona que enseñe a rezar a sus hijos, la misma pena.

Artículo 3º.- En toda aquella casa que hay santos, por consiguiente.

Artículo 4º.- Toda aquella persona que porte insignias en su cuerpo, por igual; y así sucesivamente hasta el artículo 30.<sup>91</sup>

Es hasta el 29 de septiembre del mismo año cuando los soldados aparecieron para tomar posesión del inmueble, defendiéndolo el autor del testimonio junto con otros vecinos bajo la proclama de “¡Viva Cristo Rey!”. Este enfrentamiento sería el detonante para que Francisco Campos decidiera irse a la lucha contra los federales y agraristas. Como se puede apreciar los puntos del listado son el testimonio de la cruda persecución religiosa que experimentó el país. En Ixtepec:

A las cuatro de la mañana los últimos invasores del atrio abandonaron sus puestos. Bajo los almendros quedaron las mujeres con las cabezas rotas a culetazos y hombres con las caras destrozadas a puntapiés. Sus familiares los arrastraban fuera de allí y los

---

<sup>90</sup> Meyer, *La Cristiada I*, p. 105.

<sup>91</sup> Jean Meyer, *El coraje cristero. Testimonios*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1981, p. 11.

soldados victoriosos cerraron las puertas de la iglesia y echaron cadenas y candados a las rejas del atrio.<sup>92</sup>

En lo que respecta a *El luto humano*, el personaje del cura permite un acercamiento a la situación del clero durante el acontecimiento. Si bien es cierto que la atención de Revueltas no recae sobre una profundización de ese pasaje particular de la historia de México, si nos da pautas para comprenderlo. Así mismo como se verá más adelante, cuando se profundice en *El luto humano*, para el autor la Guerra Cristera fue la consecuencia de un problemática social más profunda, por lo tanto no sólo se relacionaba con institución clerical, sino que derivaba de un mal arraigado en la esencia misma del pueblo mexicano. En la obra se narra la persecución que sufrieron los mexicanos a través de un personaje que se identifica como un combatiente cristero: “Alguien le contó la historia de un hombre: por la mañana lo habían tomado preso los federales. Era un campesino modesto que nadie conocía, descalzo, ni siquiera con huaraches. Tenía una cobijita raída que no quiso abandonar. No dijo una palabra cuando lo aprehendieron los federales.”<sup>93</sup> Por encima de todo, lo que busca resaltar Revueltas es el lado humano de la situación, ya que el personaje sufre tanto el desamparo por una Iglesia que lo ha abandonado, como por un Estado que lo está persiguiendo: “—¿Y por qué andas de cristero? —continuó el oficial con cierta zumba./ —Por qué ha de ser, señor —repuso el indígena con su anterior todo quebrado, lagrimeante y melódico —, si quieren matar a diosito...”.<sup>94</sup>

En las novelas no se atestigua esta resolución entre Iglesia y Estado, por un lado en *Los recuerdos del porvenir* se desarrolla en un tiempo delimitado dentro del propio conflicto; por el otro, en *El luto humano* se desarrolla en un tiempo posterior a los arreglos, pero sólo se experimenta sus consecuencias. Todo este contexto presentado hasta ahora es lo que sostiene el mundo narrativo presentado por los autores, anclándolos a nuestra realidad.

Los eventos presentados en las obras son ficticios, pero se encuentran inspirados en la experiencia de sus autores en conjunto con la historia del país. A pesar de que el desarrollo de los acontecimientos no se sitúa en el núcleo del conflicto cristero, ni son el escenario de algún otro episodio nacional, no dejan de ser un punto de referencia. Las aproximaciones que

---

<sup>92</sup> Garro *Op. cit.*, p. 158.

<sup>93</sup> José Revueltas, *El luto humano*, México, El Colegio de San Luis, 2014, p. 87.

<sup>94</sup> *Ibíd.*, p. 88.

se hacen dentro de las obras son una puerta para acercarse a la problemática cristera desde otro enfoque. Siendo éste el de la comprensión del otro, de lo otro. Mediante personajes ficticios, en escenarios posibles, se rompe la distancia entre el lector y el acontecimiento. Los personajes tienen nombre, son caracterizados, tienen angustias y sueños, no son solamente un nombre y una fecha, a través del texto se crea una identidad que permite empatizar con ellos por la fortuna o la tragedia que los dirigirá. La aproximación a la historia del acontecimiento se da de forma que llega a un público más amplio que puede conectar con ella gracias a la obra literaria.

## II. LOS RECUERDOS DE UN CONFLICTO

### 1. Una aproximación a la infancia de la autora

Elena Garro nació en Puebla un 11 de diciembre de 1916. Sus padres, José Antonio Garro, un español, y Esperanza Navarro, una mexicana, le inculcaron una sensibilidad particular a partir de las enseñanzas de la literatura, la historia, la filosofía y el teatro. La lectura desempeñó un papel importante en su formación debido a que la familia Garro Navarro le tenía alta estima a esta práctica.<sup>95</sup>

Siendo niña, Garro vive las secuelas de un México que padeció la Revolución. Su familia se trasladó de Puebla a Iguala, en Guerrero.<sup>96</sup> Es en este lugar donde la autora desarrolló sus habilidades imaginativas, la impresión de vivir en aquel poblado se vio proyectada en su novela *Los recuerdos del porvenir*. Lo experimentado en este lugar sirvió para que, posteriormente, comprendiera el conflicto existente que existe en la identidad mestiza del mexicano.<sup>97</sup> Esto se puede apreciar en su obra, ya que se articula en ella una crítica a esa lucha que se da entre los propios mexicanos, el desprecio por el indígena y el abuso por parte de aquellos mestizos que no se sienten pertenecientes a ninguna tierra.

En lo que respecta a las vivencias de Iguala por parte de Garro, no hay un consenso claro en el año de la llegada de la familia al lugar. El investigador Robert K. Anderson comenta que Hebe Moreno, amiga de la infancia de la autora, recuerda que ellos llegaron cuando ella tenía entre ocho y nueve años, es decir, entre 1924 y 1925. Poco antes de iniciar la guerra cristera. Por su parte, Patricia Rosas Lopátegui, investigadora asidua de la autora, data la llegada de la familia Garro Navarro para 1926.<sup>98</sup>

Es necesario hacer hincapié de que la sensibilidad de Elena Garro es un producto de la formación recibida por sus padres, la experiencia cercana con las creencias tradicionales de los indígenas, campesinos y este pensamiento colectivo-popular de la comunidad. Como se ha comentado, desde muy joven la autora demostró una gran capacidad imaginativa. Ella rememora lo frustrado y humillado que se encontraba, al ser ella incapaz de aprender a leer a la misma velocidad que sus compañeros. Esto fue debido a que siendo niña, ella ya contaba

---

<sup>95</sup> Patricia Rosas Lopátegui, “Una semblanza de Elena Garro” en *Yo quiero que haya mundo... Elena Garro. 50 años de dramaturgia*, México, Editorial Porrúa / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, p. 7.

<sup>96</sup> Lilia Garduño Yttesen, “5 de octubre no se olvida” en *Yo quiero que haya mundo... Elena Garro. 50 años de dramaturgia*, México, Editorial Porrúa / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, p. 368.

<sup>97</sup> Rosas Lopátegui *Op. cit.*, p. 7.

<sup>98</sup> Anderson *Op. cit.*, p. 372.

con aquella imaginación tan activa que, posteriormente, le daría una significación mágica y profunda a su novela.

Yo no podía aprender a leer, fíjate. Papá estaba muy humillado porque yo no podía aprender a leer. Peor no porque no me fijaba que la monja me estaba poniendo: “la a por la patita, la o por el rabito...”; y yo estaba viendo los polvos. Yo veía... ¿No te has fijado que entran rayos de luz en la mañana y se ven en los rayos esos de luz...?, Hay polvitos de colores azules, verdes, amarillos que están girando, girando, girando. Yo me imaginaba que cada polvito de esos era un mundito chiquito y que ahí vivía genticita chiquitita.<sup>99</sup>

Aunada a esta sensibilidad surgida de una formación de carácter humanista, Elena Garro se reconoce a sí misma como cristera.<sup>100</sup> El investigador Robert K. Anderson encuentra que “esta ideología, sin lugar a dudas, se cultivó durante la infancia de la autora. Es muy probable que los relatos familiares sobre el heroísmo de los hermanos (de su madre Esperanza Navarro) y sus líderes revolucionarios tuvieron gran impacto en su formación”.<sup>101</sup> Sin embargo, el de ella no es el único caso de un escritor que le tocó vivir el episodio de la Guerra Cristera, se tiene por ejemplo el caso de Juan José Arreola, Antonio Alatorre, así como el de Juan Rulfo quienes comentan sobre su infancia. Arreola dice:

Nuestra casa fue invadida, se brincaron por el corral, el corral daba al municipio y entonces se brincaron por el corral soldados a catear en busca de caballos y de armas. Y sencillamente ver la indefensión de mi madre y de mi padre que tenían que tolerar. Volcaban la cama buscando debajo de los colchones. Ese asombro a los cuatro años, cuatro o cinco años de edad, no lo recuerdo exactamente, ya asentó las bases de lo que iba a ser un gran terror, hecho de sucesivos y cotidianos terrores.<sup>102</sup>

Por su parte, Alatorre narra la ingenuidad que tuvo, propia de la edad durante un enfrentamiento:

Yo que tenía seis años era cristero. Y, entonces, entraron los cristeros. Pues decía yo “pues muy bien”, porque tenía yo una idea muy vaga del mundo del mal y era aquí

---

<sup>99</sup> José Antonio Cordera, “La cuarta casa. Retrato de Elena Garro”, vídeo de Youtube, 40:03, publicado por “Pepe Lamb”, <https://www.youtube.com/watch?v=PW9zOHJCK7c> (consultado 8/10/19).

<sup>100</sup> Anderson *Op. cit.*, p. 374.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 377.

<sup>102</sup> Esteban Echeverría, “La Cristiada”, Clío, vídeo de Youtube, 44:35, publicado por “Soldados de Cristo MC”, <https://www.youtube.com/watch?v=3M11vaBI4DQ> (consultado: 8/10/19).

que el mundo del bien, los cristeros, entraban a la casa. Entraban en la casa porque destruyeron una de las puertas, pero en realidad eso no... no... yo no..., a mí no me importaba eso. Pero con esa puerta abierta, entonces la calle con semejante balacera... la calle debería estar sembrada con los casquillos de las balas, que eran codiciadísimos... de esos bienes que se intercambian los niños de la escuela. Yo pensé “aquí hay una mina fresquecita de casquillos” y me arrojé, como que me sentía tranquilo con los cristeros en casa y me arrojé a la calle a recoger los casquillos. Y el grito de mi madre, “¡Toño!”, fue lo que me asustó, lo que me devolvió a la realidad.<sup>103</sup>

En lo que respecta a Juan Rulfo, nació en la provincia de Jalisco a finales de la Revolución Mexicana, la zona se caracterizó por ser aislada, misérrima, fanática y violenta. Su padre murió asesinado cuando tenía cinco años, la familia lo perdió todo en aquella guerra.<sup>104</sup> De sus experiencias de infancia le quedó marcado el episodio cristero por la represión que sufrieron por parte de los federales, en sus palabras dice: “Era raro que no viéramos colgado de los pies a alguno de los nuestros en cualquier palo de algún camino. Allí duraban hasta que se hacían viejos y se arriscaban como pellejos sin curtir”.<sup>105</sup>

Los datos anteriores permiten tener un acercamiento a la experiencia infantil del suceso. Uno se centra en el miedo de la guerra, de la intranquilidad por los enfrentamientos, los atropellos de las autoridades y permite ver el horror desde los ojos de un niño incapaz de encontrar sosiego. El otro, por su parte, muestra como un suceso angustiante y violento se transforma, al pasar por el filtro de la observación de un infante en algo asombroso y digerible. Finalmente, la tercera experiencia reafirma esta crueldad que se vivió y que sirvió para hacer de estos alzados, mártires. Estas visiones redondean la realidad de la cuál es testigo un niño. La aproximación permite acercarse a la posible perspectiva de la pequeña Elena que, siendo menor de diez años, quedó marcada por la lucha armada; sin ser, posiblemente, capaz de dimensionar todo lo que esto representaba. Lo anterior deriva del hecho de que las experiencias contadas por la autora son de la misma índole que las de Alatorre, no hay contemplación del horror y, de haberla, pasó por el filtro de la imaginación transformándolo en una realidad menos angustiante. De ahí, que para Garro Iguala sigue siendo la imagen que tiene ella del paraíso.<sup>106</sup>

---

<sup>103</sup> *Ídem.*

<sup>104</sup> José G. Concepción Blasco, “Juan Rulfo, testigo y víctima de la Cristiada”, *RTVE*, <https://www.rtve.es/noticias/20120419/juan-rulfo-testigo-victima-cristiada/517301.shtml> (consultado: 2/11/20).

<sup>105</sup> *Ídem.*

<sup>106</sup> Cordera *Op. cit.*

A pesar de no tratarse de una obra netamente autobiográfica en un sentido tradicional, la novela es una transfiguración del pueblo de Iguala, varias de las experiencias de la autora se ven reflejadas en la obra. Elena Garro hace uso de varios de los incidentes que le tocó vivir en Iguala. Se tiene por ejemplo a la figura de Abucac, el héroe cristero. Él “existió en realidad. [Fue] presidente municipal de Iguala en 1915, H. Abucac Román fue un ex general zapatista que tomó las armas y llegó [a ser] «Jefe de operaciones [cristeras] en Guerrero»”.<sup>107</sup>

Otro de los puntos en el relato que encuentran una correspondencia en la vida de la autora, es el personaje de Martín Moncada. Por comentarios vertidos en una entrevista se sabe que José Antonio Garro tenía el hábito de quitarles el péndulo a los relojes. Elena Garro comenta: “Sí en la casa había dos o tres relojes de péndulo y en las noches se quitaba el péndulo porque mi papá pensaba que así se detenía el tiempo, yo creo”.<sup>108</sup> Por su parte, el personaje narrativo encuentra en este acto la posibilidad de escapar del futuro, del propio presente, y adentrarse como el padre de la autora en el instante.

Sin el tictac, la habitación y sus ocupantes entraron en un tiempo nuevo y melancólico donde los gestos y las voces se movían en el pasado. Doña Ana, su marido, los jóvenes y Félix se convirtieron en recuerdos de ellos mismos, sin futuro, perdidos en la luz amarilla e individual que los separaba de la realidad para volverlos sólo personajes de la memoria. Así los veo ahora, [...], fuera de ellos mismo y de la pesadumbre que por las noches caía sobre mí cuando las casas cerraban sus persianas.<sup>109</sup>

Otro de los incidentes que tiene un paralelismo muy cercano es la visita del general Joaquín Amaro al pueblo de Iguala. La respuesta de los lugareños fue severa. Esto permite ver que la situación regional era lo suficientemente flexible, ya que había la libertad para reaccionar de esa forma. Los habitantes de Iguala al pasar el general Amaro en su coche lo recibieron con gritos en apoyo a los cristeros. De esta reacción, la autora y su hermana no solo fueron testigos, sino que se volvieron participes, la propia Garro comenta lo siguiente: «Deva y yo salimos a correr junto a su coche abierto para gritarle hasta quedarnos roncas: ¡Viva Cristo Rey!»<sup>110</sup>

---

<sup>107</sup> Anderson *Op. cit.*, p. 374.

<sup>108</sup> Cordera *Op. cit.*

<sup>109</sup> Garro *Op. cit.*, pp. 18-19.

<sup>110</sup> Anderson *Op. cit.*, p. 374.

En la novela la respuesta de Ixtepec es similar, sus pobladores responden con desprecio, bajo su aparente indiferencia, a aquel invasor responsable de la suspensión de culto y la perpetuidad de la tiranía del general Francisco Rosas. En el especial de la Guerra Cristera de la revista *Clío* se narra una situación muy similar a la experiencia contada por Garro, pero con la diferencia de que en ese caso sí hubo consecuencias. María Rojas, simpatizante cristera, recuerda que fue detenida por gritar en la calle como protesta por los atropellos cometidos por los militares, todo esto cuando ella aún era una niña:

Me llevaron porque grité en la calle “¡Viva Cristo Rey!”. Llevaban presos a unos seminaristas y a unas muchachas y entonces yo venía del colegio, con mi hermana y la sirvienta; y les grité “¡Viva Cristo Rey aunque les pese!”, y un entonces volteó un policía: “Si vuelves a gritar te llevamos presa”. “Pues que viva Cristo Rey!”. Y me cogieron, así de un pellizco.<sup>111</sup>

Otra situación que tiene una correspondencia entre el relato y los recuerdos de Garro se encuentra en la representación de Julia Andrade y Felipe Hurtado. La querida de Ixtepec encuentra su inspiración en una mujer del mismo nombre. Al igual que en el texto, el general y su amante llegaron a Iguala, hostigaron a los igualeños con sus atropellos y se fueron.<sup>112</sup> La diferencia que existe entre los personajes referenciados y los ficcionales radica en que en el relato éstos logran escapar de la ira de Rosas, pero en palabras de Elena Garro el destino de los individuos es claro: “[a] Julia y a su amante, sí los mató el General”.<sup>113</sup>

## **2. Paisaje, subjetividad y autobiografía**

Originalmente publicada en 1963 y ganadora del Premio Xavier Villaurrutia junto con *La feria* de José Arreola, la novela de *Los recuerdos del porvenir* es una obra paradigmática debido a que en ella confluyen diferentes géneros o, al menos, nociones de estos. Se puede afirmar que en el relato la novela histórica, el drama narrativo, el tono autobiográfico y la fantasía se configuran a través de la memoria por medio del narrador para construir un mundo colmado de posibilidades. Aquí las fronteras se encuentran y éstas son traspasadas.

---

<sup>111</sup> Echeverría *Op. cit.*

<sup>112</sup> Anderson *Op. cit.*, p. 375.

<sup>113</sup> *Ídem.*

Juan Pascual Gay elabora un estudio sobre el paisaje y su correspondencia con los diversos géneros literarios, en este se asocia la autobiografía con el acantilado, que limita con la nada, porque junto a él se sitúa el vacío o el abismo. El espacio que proyecta este paisaje más que ser una frontera es un límite.<sup>114</sup> Las fronteras sólo encuentran su significación en ser traspasadas, mientras que el límite la encuentra al ser transgredido. El pasado es recuperado a través de la memoria y es mediante la mano del narrador que se transforma.

En *Los recuerdos del porvenir* inicia el narrador contemplándose a la distancia. Su voz se sitúa sobre lo que queda de Isabel Moncada. Dice: “desde esta altura me contemplo: grande, tendido en un valle seco. Me rodean unas montañas espinosas y unas llanuras amarillas pobladas de coyotes”.<sup>115</sup> Geográficamente, Iguala se localiza en un valle rodeado por nueve cerros de diferentes tamaños.<sup>116</sup> La voz de Ixtepec al contemplarse reconstruye la tragedia de los Moncada y la de Francisco Rosas. Desde un acantilado que es, al mismo tiempo, metafórico y literal; inmerso en la soledad, sólo teniendo sus recuerdos, comprende la ciclicidad del tiempo. Al ser testigo de los procesos humanos surgidos en sus tierras, se abstrae y recuenta los hechos que lo han originado.

La relación que hay entre el autobiógrafo con el acto de escribir es una relación personal con el tiempo y la escritura. Sea una autobiografía, unas memorias o unas confesiones es inevitable que el relato se colme de uno mismo.<sup>117</sup> Es por esta razón que el ejercicio de la autobiografía posee características quiméricas, porque en muchas ocasiones lo narrado tiene más relación con la imaginación que con la verdad de los hechos sucedidos.<sup>118</sup>

Uno de los elementos que definen la estética del romanticismo es el de proyectar la sensibilidad, subjetividad, del individuo en el mundo. Reflexionando sobre este asunto, Pascual Gay determina que la naturaleza adquiere un nuevo valor sin precedentes por el significado que el hombre ejerce al brindarle nuevos sentidos.<sup>119</sup> El narrador de *Los*

---

<sup>114</sup> Juan Pascual Gay, *Paisaje y géneros literarios. Ensayos de geografía literaria*, México, El Colegio de san Luis, 2009, p. 53.

<sup>115</sup> Garro *Op. cit.*, p. 9.

<sup>116</sup> S/A, *Municipio de Iguala*, <http://www.municipios.mx/guerrero/iguala-de-la-independencia/> (consultado: 2/11/20).

<sup>117</sup> Pascual Gay *Op. cit.*, p. 67.

<sup>118</sup> *Ibíd.*, p. 68.

<sup>119</sup> *Ibíd.*, p. 9.

*recuerdos del porvenir* reordena las ideas y así como los hechos rememorados se tiñen de sus anhelos, el espacio se transfigura y se orienta para volverse un espejo de su melancolía.

El clima de Iguala se caracteriza por ser cálido y subhúmedo, usualmente la zona padece de mucho calor debido a que su territorio se encuentra rodeado por montañas que, al crear un valle, propician este clima.<sup>120</sup> Esta situación meteorológica es un elemento que de forma reiterada es evocada por la voz de Ixtepec. Él mismo a recountar sus orígenes hace alusión de esta angustia sedienta, que no es saciada y que sólo prolonga una desazón y un tedio.

Hasta que otro ejército de tambores y generales jóvenes entró para llevarme de trofeo a una montaña llena de agua, y entonces supe de cascadas y de lluvias en abundancia. Allí estuve algunos años. Cuando la Revolución agonizaba, un último ejército, envuelto en la derrota, me dejó abandonado en este lugar sediento. Muchas de mis casas fueron quemadas y sus dueños fusilados ante el incendio.<sup>121</sup>

La violencia y el clima sofocante van de la mano durante el relato. Entre los ahorcados de Cocula, el calor y el desánimo, los personajes esperan poder escapar de ese tedio existencial que los agobia. La casa de don Joaquín y doña Matilde, quiénes brindan alojamiento a Felipe Hurtado, es descrita como una de las más grandes de Ixtepec con patios y jardines tan extensos que ocupaba dos manzanas. Su jardín principal tiene la característica de encontrarse sembrado de árboles de abundante follaje que servían como una defensa para las perfidias del cielo.<sup>122</sup> Esta casa se transforma en un santuario que brinda alivio contra esa realidad vivida en el pueblo, de ahí que sea el hogar temporal de Hurtado y el sitio en donde, junto con los hermanos Moncada, se tenía que montar una obra de teatro, cuyo fin era volver a traer la ilusión a los ixtepeños.

### **3. Ixtepec: Narrador (entre el yo y el nosotros)**

Pese a que *Los recuerdos del porvenir* posee un carácter autobiográfico, no es una novela que aborde de forma directa la vida de la escritora, o algún pasaje de ésta, a partir de un yo ficcional. El relato aborda las peripecias de los habitantes de Ixtepec durante la ocupación

---

<sup>120</sup> S/A, *Municipio de Iguala Op. cit.*

<sup>121</sup> Garro *Op. cit.*, pp. 9-10.

<sup>122</sup> *Ibíd.*, p. 49.

del general Francisco Rosas. Es a partir de un narrador en tercera persona, que emula ser la voz del pueblo mismo, que inicia la configuración del mundo narrativo.

Este narrador-testigo es una entidad que habla desde su presente y aborda las acciones del pasado. En cierta forma, lo que hace es tomar un pasaje de su vida, como ente, y traerlo al presente. El suyo es un relato de carácter autobiográfico, ya que recuenta sus propias experiencias, de las que es testigo. Pero es ahí en donde se encuentra el conflicto de su naturaleza. En textos de este género es necesario que se dé un pacto ficcional entre el autor y el lector, como comenta Asunción Aragón Varo, en “La autobiografía: ¿ficción de la memoria?”, no hay ninguna garantía de que los acontecimientos narrados a lo largo de una obra de este tipo no sean fruto más que de la memoria, de la imaginación.<sup>123</sup>

Al igual que otras novelas de este género, el narrador encuentra en los hechos históricos elementos que lo referencian y lo ubican espacial y geográficamente. Brigitte E. y Begoña Pozo comentan que “cualquier escritura del yo remite a ciertos contextos históricos precisos. La escritura ya no es el cuento retrospectivo y ordenado de un yo, sino que el acto de escribir es un acto de organización y de aclaración de la vida humana mediante estrategias narrativas lo que la convierte en un acto literario”.<sup>124</sup> Los eventos abordados por el narrador son la ocupación militar de la época posrevolucionaria y la Guerra Cristera, sucesos que se llevaron a cabo en el estado de Guerrero.

El narrador no busca ir más allá sobre el tema, ni tampoco le interesa comprender la compleja situación del país, para él su mayor preocupación es lo que ocurre en su territorio. La inmediatez de los sucesos ocurridos dentro del pueblo es lo que le reclama su atención. Al ser una voz narrativa que evoca, a través del recuerdo, un pasado distante lo hace por medio de la memoria. Sin embargo, al hacerlo modifica los hechos, los recuenta orientándolos a partir de la carga ideológica que posee. Su visión de los eventos, pese a estar situada en una posición privilegiada, es limitada. No sólo recuerda, llega a alterar los sucesos para brindarles una nueva significación. Respecto a estas funciones de la memoria, Aragón

---

<sup>123</sup> Asunción Aragón Varo, “La autobiografía: ¿ficción de la memoria”, *Cuadernos de ilustración y romanticismo*, No. 7, 1999, <https://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/370> (consultado: 13/11/19), p. 133.

<sup>124</sup> Brigitte E. Jirku & Begoña Pozo, “Escrituras del yo: entre la autobiografía y la ficción”, *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*, vol. XVI, 2011, <https://ojs.uv.es/index.php/qdfed/article/viewFile/3944/3585> (consultado: 20/11/19), p. 15.

Varo encuentra que hay una línea muy sutil entre el repaso de los acontecimientos y la ficción.

A veces nuestra existencia se circunscribe a los sucesos que la memoria nos trae de así al describimos también nos inventamos. Tradicionalmente se han vuelto, distinguido tres aspectos o funciones de la memoria: el de facultad en sí que nos permite recordar acontecimientos o cosas, el de imaginación cuando altera o imita estos hechos y el de invención cuando crea con ellos algo nuevo, dándoles una nueva estructura y disposición. Así pues, la barrera que separa la ficción de la autobiografía resulta bastante frágil.<sup>125</sup>

No sólo el narrador evoca su propia memoria de los sucesos, debido a que es la voz de un lugar físico y la de toda una comunidad, sino que se ve influenciado por los pensamientos, miedos, aspiraciones de los seres que lo habitan. Dentro de los acontecimientos histórico-ficticios narrados estos se encuentran configurados a partir de la memoria colectiva. Este concepto lo define Ute Seydel, siguiendo con el pensamiento de Jan Assmann, como los “recuerdos compartidos por todos los individuos que viven o vivían en una época determinada, así como los recuerdos de acontecimientos de un pasado lejano y “absoluto”, pertenecientes a una historia ancestral o mítica”.<sup>126</sup> Después agrega que a manera de un archivo colectivo de cada sociedad se almacenan un conjunto de textos, imágenes y ritos que permiten afirmar su autoimagen, su identidad y hacer un seguimiento de la herencia de su pasado.<sup>127</sup>

El narrador de este relato se configura desde la perspectiva de sus habitantes, dentro de esta colectividad se encuentran los indígenas que lo dotan de una sensibilidad diferente a los de la clase pudiente. Esto le permite brindarle una voz a los marginados, que encuentran en la palabra la posibilidad de transformar e imaginar la realidad que los rodea y a la que están sometidos.<sup>128</sup> Bajo esta línea, Christina Karageorgou-Bastea observa que la narración se articula “desde los márgenes de la autoridad, atentando de aquellas maniobras represoras que hieren y humillan, con el efecto constante de crear una clase de desposeídos sin memoria

---

<sup>125</sup> Aragón Varo *Op. cit.*, p. 133.

<sup>126</sup> Ute Seydel, “Memoria, imaginación e historia” en *Los recuerdos del porvenir y Pedro Páramo*, <http://www.uam.mx/difusion/revista/julio2002/seidel.pdf> (consultado 20/10/19), p. 68.

<sup>127</sup> *Ibíd.*, p. 69.

<sup>128</sup> Lucía Melgar, “Elena Garro, escritora de nuestro tiempo” en *Doscientos años de narrativa mexicana. Volumen 2 Siglo XX*, México, El Colegio de México, 2010, p. 245.

clara ni palabra presente”.<sup>129</sup> Sometidos los habitantes por una autoridad déspota, pierden su camino, al igual que el narrador cuya acción se encuentra limitada a la contemplación y al acto de narrar; los ixtepeños

cesan de ser los protagonistas de su propio acontecer, y se convierten en simples espectadores, una audiencia que asiste a un nuevo tipo de funciones actuadas, [...], donde los oficiales y sus queridas exhiben el espectáculo de su vida amorosa contemplado por el pueblo con rencor, envidia y admiración.<sup>130</sup>

Perdidos y aprisionados en un tiempo que parece estar detenido, nada acontece. Es una cotidianidad pétrea, sólo encuentran los habitantes como huida a la murmuración y, por lo mismo, la contemplación de aquellos que pueden disfrutar de la vida, tras haberles quitado la suya. La investigadora Margo Glantz observa que “La vida íntima de los invasores actuada desde las alcobas de las queridas es una ventana abierta a la maledicencia y al voyerismo colectivo, una fiesta que acaba contaminando todos los espacios y que se hace totalmente pública cuando se extiende hasta la plaza principal, lugar de reunión de los habitantes de Ixtepec”.<sup>131</sup>

Es necesario recalcar que *Los recuerdos del porvenir* se encuentra plagada de fantasmas, sus personajes “están muertos al comenzar la historia”.<sup>132</sup> Estos son traídos de vuelta a la vida a partir de la memoria y del acto de narrar. Siguiendo los preceptos de Luz Aurora Pimentel, en *El relato en perspectiva*, el narrador tiene la función de representar “los lugares de un relato, los actores que lo pueblan, y los objetos que lo amueblan”, recurriendo “a sistemas descriptivos diversos que le permiten generar no sólo una ‘imagen’ sino un cúmulo de efectos de sentido”.<sup>133</sup> Éste llega a utilizar recursos lingüísticos que crean una ilusión referencial, donde se aplica el uso sistemático de nombres propios reales, fácilmente localizables, en un ámbito extratextual.<sup>134</sup>

---

<sup>129</sup> Christina Karageorgou-Bastea, “Memoria y palabra en *Los recuerdos del porvenir*” en *Escrituras femeninas: estudio de poética y narrativa hispanoamericana*, Madrid, Editorial Pliegos, 2007, p. 96.

<sup>130</sup> Margo Glantz, “Los enigmas de Elena Garro”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 1999, <https://core.ac.uk/download/pdf/38824810.pdf> (consultado 15/10/19), p. 689.

<sup>131</sup> *Ídem*.

<sup>132</sup> Emilio Carballo, “Presente infinito y perfecto” en *Yo quiero que haya mundo... Elena Garro. 50 años de dramaturgia*, México, Editorial Porrúa / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, p. 337.

<sup>133</sup> Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, México, Siglo XXI Editores, 2017, p. 25.

<sup>134</sup> *Ibíd.*, p. 31.

Espacialmente el narrador se ubica a sí mismo con esta presentación de la geografía del lugar, el lector percibe el desdoblamiento que sufre Ixtepec durante todo el relato: es tanto la voz narrativa que se mueve con libertad como el pueblo mismo que es habitado. El tiempo estático será una constante en el relato, elemento aunado al juego de espejos entre el pasado y el presente, entre el recuerdo y la realidad.

En esta calle hay una casa grande, de piedra, con un corredor en forma de escuadra y un jardín lleno de matas y de polvo. Allí no corre el tiempo: el aire se quedó inmóvil después de tantas lágrimas.

El día que sacaron el cuerpo de la señora Moncada, alguien que no recuerdo cerró el portón y despidió a los criados. Desde entonces las magnolias florecen sin nadie que las mire y las hierbas feroces cubren las losas del patio; hay arañas que dan largos paseos a través de los cuadros y de los pianos.<sup>135</sup>

Como ya se ha dicho, desde el presente es narrado el tiempo que ha pasado, los actores de los eventos que va a narrar ya han muerto. Pese a encontrar olvido y silencio su memoria sobrepone “un jardín iluminado por el sol, radiante de pájaros, poblado de carreras y de gritos”.<sup>136</sup> Esta imagen viva de lo que fue el jardín de los Moncada genera un contraste. Así como el acantilado metafórico, la novela crea un relato de sí mismo. El narrador cuenta y recrea una historia mientras que su propia temporalidad no se detiene. Este fenómeno literario recibe el nombre de construcción en abismo, Helena Berinstáin puntualiza que esto consiste en crear “la ilusión de generar otro espacio, [...], en el que está implícita o explícitamente un espejo, una mirada, un juego de perspectiva; [...], [en donde hay] un personaje que es otro enunciador capaz de crear otro espacio con otro narrador”.<sup>137</sup>

Al igual que los habitantes de Ixtepec son presa de un tiempo que siempre es, sentenciados a la repetición de sus desgracias debido al recordar constante del narrador; la voz narrativa también es víctima de esta situación. Condenado dos veces: es incapaz de romper el ciclo narrativo en el que ha caído, por el otro lado se encuentra inmóvil sin poder huir de sus recuerdos.

---

<sup>135</sup> Garro *Op. cit.*, pp. 10-11.

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>137</sup> Helena Berinstáin, “Enclaves, encastres, traslapes, espejos, dilataciones (la seducción de los abismos)”, *Acta poética*, Vol. 14, No. 1-2, <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/535/539> (consultado 25/11/19), p. 241.

#### 4. Acercamiento a los personajes de *Los recuerdos del porvenir*

Así como el narrador transforma el espacio donde se está desarrollando el relato, los pobladores de Ixtepec son configurados a través de éste. Partiendo de la idea de que hay un componente autobiográfico en el texto, éstos son representaciones, posibles, de individuos que llegó a conocer en su infancia la autora. Igualmente, es necesario hacer la mención de que hay dos vertientes de la misma historia: por un lado se encuentran los hechos ocurridos históricamente —dentro del mundo ficcional—, y los eventos reconstruidos, e interpretados, por el narrador.

Como ya se ha hecho mención éste posee una carga ideológica marcada que orienta su discurso hacia los habitantes. Él se identifica con ellos por lo tanto no los sentencia, pese a las excentricidades que puedan poseer. Esto no ocurre con los foráneos que son representados como el enemigo y el origen de todo el mal que se encuentra padeciendo todo Ixtepec.

La dicotomía es clara: habitantes-extranjeros, buenos-malos, respectivamente. El único que logra escapar de esta postura es el personaje de Felipe Hurtado, que aunque es catalogado como extranjero, se diferencia de los militares debido a que con él los pobladores pueden huir del horror de la cotidianidad en la que se encuentran sometidos.

Luz Aurora Pimentel advierte que la imagen que brinda el narrador respecto a los personajes es construida a través de los criterios que éste posea. La confiabilidad que pueda darse en el lector deriva del hecho de poder mantener un grado de objetividad o como ella afirma una ilusión de ésta.<sup>138</sup> Bajo estas circunstancias, es necesario tener en cuenta que se abordará la construcción de los personajes a partir de las transformaciones y el cúmulo de descripciones que presenta el narrador. El nombre es el punto de partida para la construcción de los actores del relato. A través de éste, el lector puede ir construyendo la imagen mental que va configurándolos:

El nombre propio, es en efecto, el punto de partida de una identidad narrativa. De hecho, el hombre propio a lo largo del relato, es lo único que se mantiene como el mismo, [...]. En torno al nombre propio se imantan los más diversos atributos,

---

<sup>138</sup> Pimentel *El relato...*, p. 71.

acciones, transformaciones, incluso actos paradójicos que pudieran atentar contra esa identidad.<sup>139</sup>

Cuando diferentes atributos se le adjuntan a un Nombre propio y parecen fijarse en él, surge lo que se conoce como personaje. La función que posee el nombre es la de imantar sentidos para configurar la realidad de los individuos que están siendo representados.<sup>140</sup> Roland Barthes llama a estos sentidos semas y afirma que es mediante el proceso de acumulación que va configurándose a ojos del lector, lo que correspondería con una imagen sintética de la apariencia de los personajes. Pero esto no sólo corresponde con sus atributos físicos, se ve enriquecido de la misma manera el retrato moral de un personaje a partir de la información brindada en el relato.<sup>141</sup>

Es gracias a estas acumulaciones de sentido que se va forjando la identidad del individuo, es decir, se va gestionando un proceso de cambio. Los personajes no son inamovibles, sufren de transformaciones, tanto positivas como negativas, y es a través del nombre que éstos poseen que es posible identificar la serie de procesos que se encuentran detrás de su identidad. Estos cambios pueden ser tanto de “índole físico, moral o psicológico”.<sup>142</sup>

Luz Aurora Pimentel clasifica a los personajes como netamente ficticios, que tienden a desempeñar un papel relevante en la trama, los personajes referenciales, los personajes relevo y los personajes anáfora o mnemotécnicos.<sup>143</sup> Los personajes referenciales son aquellos que se encuentran basados en individuos reales y tienen como función anclar el relato en la realidad. Por su parte, la función de los personajes mnemotécnicos consiste, como su nombre lo indica, en hacer un recuento de los hechos transcurridos a manera de resumen durante la narración.

Los personajes referenciales y no-referenciales se diferencian entre sí a través de la funcionalidad que posee el nombre. Los primeros tienen uno “relativamente plano al inicio del relato, las formas acumulativas de significación van matizando, incluso modificando esa

---

<sup>139</sup> Luz Aurora Pimentel, Representación narrativa de la conciencia: sujeto e identidad narrada” en *Sujeto, enunciación y escritura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 195.

<sup>140</sup> Pimentel *El relato...*, p. 60.

<sup>141</sup> *Ibíd.*, p. 61.

<sup>142</sup> *Ibíd.*, p. 62.

<sup>143</sup> *Ibíd.*, p. 64.

plenitud”,<sup>144</sup> distanciándose así del individuo al que referencia, creando su propia identidad. Por su parte, los segundos poseen nombres que inicialmente se encuentran vacíos y que gracias al proceso acumulativo, se van llenando de significaciones.<sup>145</sup>

El nombre es el medio por el cual se va construyendo la identidad del personaje. Pimentel puntualiza que para que se individualice es necesario definirlo a través del conjunto de atributos que se van acumulando para determinar su significado y su valor mediante el cual es definido.<sup>146</sup>

Los personajes escogidos para el análisis son Isabel y Nicolás Moncada, por un lado, y, por el otro, Julia Andrade, Felipe Hurtado y Francisco Rosas. Estos individuos desempeñan el papel de ser motores de la acción narrativa. Los sucesos ocurridos dentro del relato, en mayor o menor medida, orbitan alrededor de sus respectivos nombres. Los personajes de Julia e Isabel son representaciones similares que se ubican en polos opuestos. Para la primera, el amor corresponde a la dicha, mientras que para la segunda, este es el infortunio. Hay también una similitud en la figura de Nicolás Moncada y Francisco Rosas, quienes comparten el hecho de que el amor que transmiten no es correspondido. Felipe Hurtado, por su parte, es el único que tiene la posibilidad de la reciprocidad.<sup>147</sup>

René Avilés Fabila observa que los personajes contruidos por Elena Garro “tienen siempre una dignidad que, aun siendo autobiográfico el asunto que se vea a sí misma como una mujer acosada, perseguida (realmente lo fue) y herida por el poder de un Estado y una sociedad injusta, mantienen características sin par. No se doblegan con facilidad ante la adversidad”.<sup>148</sup> Los personajes deciden continuar con sus decisiones hasta llegar a las últimas consecuencias, sin importar que esto desemboque en una total degradación como personaje.

Merece una consideración especial la figura de los indígenas, que pese a no ser personajes relevantes, son enunciados y su proyección se construye a partir de la acumulación de sentidos para configurar una imagen de ellos como colectividad. Como ya se ha hecho mención, el narrador en la novela es una entidad que es al mismo tiempo uno y muchos. Él

---

<sup>144</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>146</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>147</sup> Carballo *Op. cit.*, p. 353.

<sup>148</sup> René Avilés Fabila, “Elena Garro, dramaturga muy principal” en *Yo quiero que haya mundo... Elena Garro. 50 años de dramaturgia*, México, Editorial Porrúa / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, p. 140.

identifica a los indígenas como su pueblo, marcando una línea entre ellos, en contraste con la gente acomodada y mestizos: “Mi gente es morena de piel, viste de manta blanca y calza huaraches. Se adorna con collares de oro o se ata al cuello un pañuelito de seda rosa. Se mueve despacio, habla poco y contempla el cielo. En las tardes, al caer el sol, canta.”<sup>149</sup>

La oposición es marcada durante todo el transcurso del relato, el narrador no toma un partido ni enjuicia el desprecio que se manifiesta contra los desprotegidos, pese a identificarlos como su gente. Si Julia se imanta de valores que la designan como el mal de todos los pesares, los indígenas se enuncian como seres viles y de poca confianza. Por ejemplo, está la exclamación de doña Elvira quién es representada como una mujer de carácter supersticioso: “¡Qué fastidio vivir en un país de indios! Se aprovechan del sueño para hacerle a una daño.”<sup>150</sup>

Esta idea es reiterada una y otra vez, así el primer acercamiento a este sector de la población que podría tender a la simpatía, recordando que la servidumbre presente en la obra corresponde a esta clase; es aplazada por las atribuciones negativas que reciben. No es gratuito que la razón por la que el plan de la fiesta haya fracasado es debido a la criada de la familia Montufar, quien fue la responsable de dar aviso de los planes a los militares. El lector pareciera que es orientado a simpatizar con las familias acomodadas y rechazar a la servidumbre indígena por su traición.

La señora levantó los ojos y se preparó para decir algo terrible pero en ese momento la bella Inés volvió a aparecer llevando con reverencia la bandeja brillante como si en ella estuviera el corazón de un sacrificado. Doña Elvira se tapó la cara con las manos y Conchita, impasible, se dejó servir.

—Estamos vendidas... —dijo la señora cuando Inés desapareció detrás de la puerta.

—No la podemos echar —contestó Conchita lacónica.

—¡No...! ¿Te imaginas las represalias? ¡Estos indios son traidores...!<sup>151</sup>

La orientación del texto parece clara al narrar estas representaciones y colmarlas de cargas negativas, sin embargo esta es una postura irónica y corresponde a la crítica que lleva a cabo la autora hacia la sociedad que, ensimismada, sólo vela por sus propios intereses. Los muertos que aparecen durante la novela, los colgados, corresponden a la comunidad indígena, quiénes

---

<sup>149</sup> Garro *Op. cit.*, p. 10.

<sup>150</sup> *Ibíd.*, p. 27.

<sup>151</sup> *Ibíd.*, p. 253.

son despojados de sus tierras en pro del enriquecimiento ilícito: “Temprano en la mañana aparecían algunos colgados en los árboles de las trancas en Cocula. Los veíamos al pasar, haciendo como si no los viéramos, con su trozo de lengua al aire, la cabeza colgante y las piernas largas y flacas”<sup>152</sup>

Sin ahondar mucho en la psicología del mestizo en *Los recuerdos del porvenir*, el texto plantea como éstos se encontraban desamparados, sin un sentido de pertenencia ni identidad. Esto los diferenció de los indígenas, ya que los mestizos carecían de una conexión con la tierra, esta les parecía, con sus misterios, amenazante. Sólo son capaces de encontrarse a sí mismos a partir de la violencia, imponiendo su voluntad a todo aquello que les resulte extraño.

A los mestizos, el campo les producía miedo. [...], habían establecido la violencia y se sentían en una tierra hostil, rodeados de fantasmas, los había empobrecido. [...], de ahí provenía mi deterioro. “¡Ah, si pudiéramos exterminar a todos los indios. Son la vergüenza de México!”. Los indios callaban. Los mestizos, antes de salir de Ixtepec, se armaban de comida, medicinas, ropa y “¡Pistolas, buenas pistolas, indios cabrones!”, cuando se reunían se miraban desconfiados, se sentían sin país y sin cultura, sosteniéndose en formas artificiales, alimentadas sólo por el dinero mal habido. Por su culpa mi tiempo estaba inmóvil.<sup>153</sup>

#### **4.1 Dos caras de una misma realidad: Julia Andrade e Isabel Moncada**

Antes de adentrarse en la configuración de los personajes, siguiendo el modelo de análisis de Pimentel, hay que subrayar la valorización que tienen los personajes femeninos en la novela. La crítica literaria feminista encuentra que “Garro revela la problemática de la subyugación, pero, respondiendo a los tiempos de su escritura y a su ambiente socio-histórico, no da una proyección emancipadora en su relato”.<sup>154</sup> Incapaz de llevar a cabo una crítica transgresora, logra abordar la problemática femenina a través de la sutileza, pese a que sus personajes se encuentran a la merced de la imposición, de ser incapaces de oponerse a la fatalidad.

Se puede decir que el texto invita al lector a comprender el ambiente opresivo en el que se desenvuelven las mujeres. Es una denuncia que traspasa la época. Si bien, no es un ambiente asfixiante, salvo para las queridas de los militares, se encuentran sujetas por los roles sociales. De intentar huir del molde, están condenadas a pagar la trasgresión de la misma

---

<sup>152</sup> *Ibíd.*, p. 14.

<sup>153</sup> *Ibíd.*, pp. 24-25.

<sup>154</sup> Karageorgou-Bastea *Op. cit.*, p. 96.

forma que Isabel y Julia. La libertad femenina, en este mundo narrativo, sólo es posible a través de la viudez. El personaje de Elvira Montufar es la representación de este anhelo alcanzado. Víctima de la opresiva sombra de su marido, el narrador explica la violencia en la que se encuentra sometida:

El silencio le daba miedo, le recordaba el malestar de los años pasados junto al marido. En ese tiempo oscuro la viuda se había olvidado hasta de su propia imagen. [...]. Cuando se casó, Justino acaparó las palabras y los espejos y ella atravesó unos años silenciosos y borrados en los que se movía como una ciega, sin entender lo que sucedía alrededor. [...], la única memoria que tenía de esos años era que no tenía ninguna.<sup>155</sup>

Elvira junto con su hija Conchita durante el transcurso del relato sirven para ejemplificar el resultado de un sistema formativo que restringía a la mujer. La hija limita sus acciones y sus diálogos, siendo apenas estas respuestas cortas o silencios, nunca puede oponerse a los cánones que se le imponen. El siguiente fragmento refleja esta idea: “estaba absorta repitiéndose las palabras que le habían dicho desde niña: ‘¡En boca cerrada no entran moscas!’. Aquella frase repetida a cada instante marcó su infancia, se interpuso entre ella y el mundo, formó una barrera infranqueable entre ella y los dulces, las frutas, las lecturas, los amigos y las fiestas”.<sup>156</sup>

Tanto Julia Andrade como Isabel Moncada sufren de una transformación a lo largo del relato. Sin embargo, pese a esto, sus procesos de cambio se ven asociados a la figura del general Francisco Rosas, aunque los resultados de esto difieren entre sí. La presencia de Julia se hace presente durante toda la obra. Su sombra incluso pesa sobre el destino de los pobladores en la segunda parte de la novela, a pesar de que ella junto con Felipe Hurtado habían escapado del lugar. El primer acercamiento al personaje se manifiesta cuando una costurera contratada por la familia Moncada se lamenta por el hecho de que los jóvenes tengan que alejarse de su hogar: “¡Julia tiene la culpa de que los niños se vayan tan lejos y solos en medio de los peligros de los hombres y las tentaciones de los demonios!”<sup>157</sup>

Después de aquella afirmación, el narrador profundiza en esa frase dicha tan a la ligera y cuya esencia se va a manifestar durante todo el relato. Julia, el nombre, se imanta tanto de

---

<sup>155</sup> Garro *Op. cit.*, p. 27.

<sup>156</sup> *Ibíd.*, p. 170.

<sup>157</sup> *Ibíd.*, p. 24.

los atributos físicos y morales que están diseminados en *Los recuerdos del porvenir*, por lo tanto atrae las desdichas, las envidias y, sobretodo, la negatividad del sitio: “En aquellos días Julia determinaba el destino de todos nosotros y la culpábamos de la menor de nuestras desdichas. Ella parecía ignorarnos, escondida en su belleza”.<sup>158</sup> Ixtepec le atribuye, en este sentido, el carácter del mal absoluto tanto por parte del pueblo como por su gente durante la primera parte de la obra.

De esta manera, el personaje se vuelve una figura distante en donde se contrapone la imagen de la querida del general Rosas y aquella Andrade omnipotente, concepción alimentada por las murmuraciones y chismes de la comunidad. Lo anterior no sólo ocurre por cuestiones cotidianas o de carácter económico, como sucede con la familia Moncada, ante los colgados ocasionados por Rodolfo Gorívar y su robo de tierras —auspiciado por la autoridad militar—, los vecinos que un principio callan sus críticas, prefieren trasladar su odio y resentimiento a la imagen de Julia. El pecado es ocasionado por la querida de Ixtepec: “El gran calor de ese año y el crimen de Rodolfito los tenía inquietos. Volvieron a pensar en: “si Julia vuelve a pelearse con el general, pobres de nosotros” y se lo dijeron para disculpar a Gorívar. Julia tenía que ser la criatura preciosa que absorbiera nuestras culpas”.<sup>159</sup>

Si ella es considerada el principio y fin de todo destino ixtepeño, la relación que hay entre Francisco Rosas y su querida es lo que marca el dictamen de la fatalidad. El general, iracundo y celoso, externa sus frustraciones en otros. Esto es tan trivial que puede ocurrir en un juego de cartas; intentando buscar fuera de ella señales que confirmen o nieguen el amor que siente su querida por él. Bajo este pensamiento del personaje ve en el triunfo sobre el azar una derrota en cuanto a su amorío: “Si gana es que Julia no lo quiere; por eso se pone tan embravecido”, decíamos con regocijo, y ya en la calle lanzábamos gritos que entraban en la cantina y provocaba la ira de los militares”.<sup>160</sup>

Con la llegada de Felipe Hurtado la relación entre Francisco Rosas y su querida se ve aún más deteriorada. Él, en medio de una crisis por ser el único que puede amarla y buscando que el sentimiento sea recíproco, escudriña en el cuerpo de su amante, intentando encontrar un sitio que sea sólo suyo para adorar. Esta idea se le adjunta a la imagen de Julia Andrade,

---

<sup>158</sup> *Ídem.*

<sup>159</sup> *Ibíd.*, p. 88.

<sup>160</sup> *Ibíd.*, p. 35.

la noción de ser una mujer fatal, que ha conocido una variedad de amores y riquezas. Estos son los valores que se han construido alrededor de su imagen.

—Julia, ¿Hay un pedacito de tu cuerpo que no lo haya besado alguien? —preguntó sin volverse y asustado de sus palabras. La joven se acercó más a él y permaneció silenciosa—. Julia, yo sólo te he besado a ti —suplicó humilde.

—También yo —y su mentira le rozó la nuca con los recuerdos de Julia, Francisco Rosas dibujó en el sol que entraba por las persianas la cara apacible de Felipe Hurtado.<sup>161</sup>

De la cita anterior se observa la desesperación a la que se encontraba sometido el general y, al mismo tiempo, se destaca la indiferencia de la querida. Este sentimiento no sólo es un rasgo que la caracteriza, es compartido por parte de las otras mujeres de los militares. Se hace patente un aburrimiento por parte de aquellas que han sido robadas. Lo mismo puede apreciarse en la siguiente cita:

—Julia, ¿me quieres?

El general, de pie frente a su querida, con la guerrera abierta y los ojos bajos, lanzaba la pregunta mil veces. La joven volvía hacia él sus ojos melancólicos y sonreía.

—Sí, te quiero mucho...

—Pero no me lo digas así...

—¿Cómo quieres que te lo diga?, preguntaba ella con la misma diferencia.

—No lo sé, pero no así...<sup>162</sup>

Las queridas, algunas por elección y otras por la fuerza, tiene que encontrar la manera para sobrevivir en aquel mundo que las retiene. Esto es perceptible cuando Antonia, la más joven, se opone a aquella realidad de abuso y privación. Rafaela, Rosa y Luisa la intentan convencer de dejar de luchar contra los deseos de su amante, sólo cediendo todo se le facilitaría.

—No sé, por más que le digo que se apacigüe y que cuando él la ocupe haga como si se fuera acostumbrando. De ese modo él le daría más tranquilidad —dijo Rafaela pensativamente.

—Al cabo que el mal rato se pasa pronto, y luego hasta le gusta a una —agregó Rosa.<sup>163</sup>

---

<sup>161</sup> *Ibíd.*, p. 77.

<sup>162</sup> *Ibíd.*, pp. 94-95.

<sup>163</sup> *Ibíd.*, p. 44.

En este sentido, se puede ver que este es el mismo proceso por el cual cada una de ellas ha pasado. Julia no es ajena a esta situación, ella es una víctima, aunque es narrada como una mujer distante, ausente ante los ruegos de un afligido general. Al no ser correspondido éste, se desquita con los pobladores de Ixtepec. Situación que sucede de manera cotidiana durante la primera parte del relato. De ahí, que Julia se pueda considerar como la señora que rige la vida y la muerte de todos. Para la comunidad, ella es el objeto catártico que era necesario para poder sostenerse en este ambiente hostil en el que se encontraban inmersos.

¿Eran las secas de ese año las que precipitaban a mi gente en la angustia o era la espera que se prolongaba demasiado? En los últimos días los mangos de la salida de Cocula mecían en la luz de la mañana los cadáveres de nuevos ahorcados. Era inútil preguntar el por qué aquellas muertes. La respuesta la poseía Julia y ella se negaba a darla.<sup>164</sup>

Esta desesperación por parte de uno de los amantes y la frivolidad de la otra, sólo funciona para alimentar las murmuraciones. Ya en tono de burla, a manera de desahogo ante la opresión, repetían las voces de la comunidad las suplicas del general Rosas. Tenemos como ejemplo el siguiente fragmento que transcurre durante los ensayos de la obra de teatro de Hurtado: “Su frase los devolvió a la figura patética del general y a Julia impávida escondida detrás de sus pestañas. ‘¡Mírame, Julia!’, decían que le pedían”.<sup>165</sup>

Como ya se ha dicho Julia Andrade es una figura distante tanto para Francisco Rosas como para los ixtepeños. Su función, a los ojos de los demás, es el de ser un depósito de sus propias frustraciones. Por lo mismo no logran acercarse a la persona detrás de la imagen, nos dice el narrador “Solitaria, perdida en Ixtepec ignoraba mis voces, mis calles mis árboles, mis gentes. En sus ojos oscuros se veían las huellas de ciudades y de torres lejanas y extrañas a nosotros”.<sup>166</sup> Estos valores hacen hincapié en el desamparo en el que se encuentra el personaje, al ser contrapuestos con las imágenes construidas a partir de las murmuraciones. Sólo es hasta el final que es demostrada la faceta más humana del personaje. La imagen, de este modo, se transfigura: “Perdone, señora, ¡perdóneme, por favor!, soy Julia Andrade...”<sup>167</sup>

---

<sup>164</sup> *Ibíd.*, p. 96.

<sup>165</sup> *Ibíd.*, p.116.

<sup>166</sup> *Ibíd.*, p. 74.

<sup>167</sup> *Ibíd.*, p. 127.

En la búsqueda de salvar a Felipe Hurtado y pedirle que se vaya antes de que lo asesinen, se le permite ver al lector una cara del personaje que había sido velada. Al mismo tiempo, después de dar la voz de alarma, sufre Julia una reconfiguración. Se deshace de las cargas que ha ido acumulando, de los rumores e interpretaciones impuestos en ella.

Julia no volvió al hotel por donde había venido. Para su viaje de regreso buscó calles extraviadas. Iba despacio, caminado muy cerca de los muros de las casas. Parecía muy asombrada. Entre las dos luces de la noche las gentes que la cruzaban no la reconocían. Detrás de ella iban quedando sus fantasmas; se deshacía de su memoria y sobre las piedras de la calle iban cayendo para siempre sus domingos de fiesta, los rincones iluminados de sus bailes, de sus trajes vacíos, sus amantes inútiles, sus gestos, sus alhajas...<sup>168</sup>

Mientras que la querida de Ixtepec se deslinda de las máscaras que le son impuestas y se libera, Isabel las acumula y éstas la transforman al final de la novela. Los hermanos Moncada son recordados por el narrador al contemplar el jardín de la familia en su presente. Ellos son mostrados enérgicos e inquietos como cualquier grupo de niños, jugando entre los árboles. Sin embargo, ante esta presentación de los personajes, la hermana destaca frente a los otros dos. A manera de augurio, los criados de la familia sentencian la fatalidad que acompañará al personaje.

Su madre la mira con reproche [por estar bailando sola]. Los criados están bebiendo alcohol en la cocina.  
—No van a acabar bien —sentencian las gentes sentadas alrededor del brasero.  
—¡Isabel! ¿Para quién bailas? ¡Pareces una loca!<sup>169</sup>

Otro de estos augurios significativos que se le brinda al lector como un adelanto del personaje se encuentra en los ensayos de la obra de teatro. Isabel exclama “¡Mírame antes de quedar convertida en piedra...!”<sup>170</sup> El narrador al estar contando este pasaje hace una división entre el tiempo que es rememorado y el de los hechos que transcurren en su propia temporalidad. Contempla el lugar vacío y le parece que “Aún resuenan en el pabellón y ese momento de asombro allí sigue como la premonición de un destino inesperado”.<sup>171</sup>

---

<sup>168</sup> *Ibíd.*, p. 132.

<sup>169</sup> *Ibíd.*, p. 12.

<sup>170</sup> *Ibíd.*, p. 116.

<sup>171</sup> *Ídem.*

El personaje sufre otro augurio sobre la tragedia que se cierne sobre su persona. Esta es apreciada cuando la hija de los Moncada se encontraba fantaseando con el hombre que sería su esposo, asegurando que debía de estar en algún sitio esperándola, decide irlo a buscar. Debido a la naturaleza del texto, donde la ambigüedad confunde los actos literales y metafóricos, ocasionado por la visión del narrador, pareciera que ella o no salió a buscarlo y su mente fue la que vagó, o, por el contrario, se dirigió a las calles y en su merodear se topó con una sombra que denunciaba la fatalidad. Aunque no es explícito, queda insinuado que la persona con la que se encontró en la calle no era nadie más que el general Francisco Rosas: “—En este momento debe de estar en algún lugar, respondió ella sin inmutarse. Y se fue a buscarlo a lugares desconocidos y encontró a una figura que la ensombreció y que pasó junto a ella sin mirarla”.<sup>172</sup>

Este encuentro fortuito toma relevancia en la segunda parte de *Los recuerdos del porvenir* donde Isabel sustituye a Julia como la nueva querida del general y, al mismo tiempo, este reemplazo se da en la colectividad del pueblo. Se vuelve así el nuevo centro de atención y de murmuraciones, transformándola en un nuevo objeto catártico que sirve como medio para que los pobladores puedan liberarse de aquella opresiva rutina.

Durante gran parte de la obra, el nombre de Isabel Moncada se carga de significados a través de la asociación que tiene con otros personajes. Primero se da a través de la relación que tiene con su hermano y, posteriormente, con Francisco Rosas. En lo que respecta a su relación con Nicolás vive junto con él un idilio que es interrumpido cuando éste tiene que partir a trabajar para sostener a la familia. Esto ocasiona una ruptura en la psique de Isabel, un desdoblamiento que le añade al personaje un carácter de inestabilidad.

Había dos Isabelas, una que deambulaba por los patios y las habitaciones, y la otra que vivía en una esfera lejana, fija en el espacio. Supersticiosa tocaba los objetos para comunicarse con el mundo aparente y cogía un libro o un salero como un punto de apoyo para no caer en el vacío. [...], “¡Reza, ten virtud!”, le decían y ella repetía las fórmulas mágicas de la oración hasta dividir las palabras sin sentido.<sup>173</sup>

Hay que resaltar que la relación entre ambos es manejada de una manera insidiosa, la fraternidad parece ocultar bajo la superficie algo más. Ni el narrador ni las voces de los

---

<sup>172</sup> *Ibíd.*, p. 17.

<sup>173</sup> *Ibíd.*, pp. 28-29.

pobladores son esclarecedoras sobre este asunto, queda la duda lanzada al aire, entre tantos reproches, celos y estados famélicos por ambas partes. Esto se manifiesta en el pasaje donde la hija de los Moncada soñaba con su futura boda, tras haber sido reprimida por anhelar la soltería.

—¡Cállate, muchacha, tú no estás hecha para quedarte sola...! Ya sabes que cuando te cases te llevas los abanicos que más te gusten.

Nicolás se ensombrecía, el pelo negro y los ojos se le enturbiaban.

—¿Te vas a casar, Isabel?

Apoyado en un pilar del corredor, Nicolás veía Salir a Isabel del cuarto de Dorotea con el rostro transfigurado, perdida en un mundo desconocido para él.<sup>174</sup>

Con la llegada de Felipe Hurtado a Ixtepec la relación entre los hermanos deja de ser abordada, por lo mismo pasan a un segundo término. Son presentados acompañando al extranjero en sus actividades. La atención del narrador se focaliza en el triángulo amoroso de Rosas-Andrade-Hurtado y los sucesos violentos ocasionados por la tensión existente. El interés posterior que demuestra Isabel por el general no es esclarecedor, sino es contemplado a través de la visión de la fatalidad, debido a que la atención del narrador no se orienta a explicar esta transformación. En todo caso, se podría justificar este cambio en el personaje debido a la correspondencia de todas las mujeres jóvenes de Ixtepec, quienes aspiran sustituir a Julia tanto para ser el centro de admiración como el hecho de ser la querida del general Francisco Rosas.

Tras la partida de Felipe Hurtado y Julia Andrade, el pueblo cae en un nuevo estupor ocasionado por la violencia de un Rosas decadente y la llegada de la guerra cristera a Ixtepec. En un intento de burlar a las fuerzas militares por parte de los vecinos, se organiza una fiesta, para poder permitirles tanto al cura como al sacristán huir. Esta estratagema falla, simulando no conocer por adelantado sus planes, Francisco Rosas y sus hombres actúan con naturalidad para poder acorralarlos en el evento. Es bajo estas circunstancias cuando el personaje de Isabel Moncada sufre de una transformación que la orienta a una degradación total: de ser una joven representada como ingenua, terca, imaginativa, pero como alguien confiable y viril, pasa a ser determinada como una perdida, una mujer ausente y, sobretodo, como una traidora.

---

<sup>174</sup> *Ibíd.*, p. 16.

—¡Es mala...! ¡Es mala...! —gritó Ana Moncada sintiéndose culpable de la maldad de su hija. Miró su cara con miedo y se oyó diciendo: “¿Vienes?” con esa misma palabra había llamado Rosas a Isabel y su hija se fue con él en la oscuridad de los portales.<sup>175</sup>

Esta traición, que sería la causa de su petrificación, no es narrada. Sino que es abordada por la madre que, cuestionando el destino de sus hijos varones, se lamenta por las acciones de la hija. La tensión que genera esa desesperación de no saber la suerte de Nicolás y Juan resalta ante la vileza del acto de Isabel. La pérdida se ve anclada en el tiempo, como un espejo que proyecta y se contrapone con su pasado.

—¡Martín, quiero saber qué fue de mis hijos!  
Ana Moncada se escuchó repitiendo esas palabras. Su madre había dicho la misma frase en una casa de techos altos y puertas de caoba. Un olor a leña ardiendo y un viento helado colándose por las rendijas de las ventanas se confundió en su memoria con la habitación en la que parpadeaba una veladora.<sup>176</sup>

El personaje de Isabel, la imagen que es proyectada de ella, se ve reconfigurada por las voces del pueblo: “Las gentes rondaban el hotel para ver a través de las ventanas a Isabel, la hija ingrata, pero la joven se ocultó detrás de sus persianas cerradas”.<sup>177</sup> Sin embargo, estas connotaciones negativas que se van asociando al nombre, y por ende al personaje, vienen también por parte del propio Francisco Rosas, quien incapaz de comprender las motivaciones de la mujer, padece de su presencia sofocante en la habitación.

La imagen de Isabel se sobrepone al de Julia, para Rosas, que sufre, durante la segunda parte de *Los recuerdos del porvenir*, ese vacío se ve anímicamente afectado por la presencia de la joven, siendo llevado de esta manera a la desesperación, situación que se diferencia por la que llegó a ocasionarle su querida, ésta no se derivó por aquella indiferencia que recibía ante sus suplicas de cariño.

Es gracias al personaje de Gregoria, la que tenía fama de ser la bruja de Ixtepec, que se configura en el relato un medio para alcanzar la salvación, al brindarle una oportunidad a la hija malagradecida para escapar del destino. Caso similar a Julia, ya que esta misma

---

<sup>175</sup> *Ibíd.*, p. 233.

<sup>176</sup> *Ibíd.*, p. 232.

<sup>177</sup> *Ibíd.*, p. 242.

anciana le recomendó que para liberarse de Rosas necesitaba darle de beber un brebaje y así acabaría con su obsesión. De esta forma, se da la posibilidad para que le sea posible acabar con el amor que siente la joven por el general, situación que sirve para que ella se replantee el volver atrás, antes de la muerte, antes de la tragedia, antes de todo. Así podría recuperar a su hermano Nicolás y salvarse de su propia perdición.

—Es un pecado, niña. —Y Gregoria miró hacia el camposanto en donde estaban Juan y Nicolás.

—Niña, usted ya no tiene casa...

Ninguna palabra podía conmovier a Isabel; estaba endemoniada.

—Tampoco puede volver al hotel...

[...]

—Vamos al santuario, niña; allí la Virgen le sacará del cuerpo a Rosas.<sup>178</sup>

El paralelismo entre ambas mujeres concluye con su desenlace sobrenatural. La querida de Rosas escapa cuando Ixtepec queda “suspendido en un lugar sin vientos, sin murmullos, sin ruidos de hogar, ni suspiros”,<sup>179</sup> mientras que en el lugar “seguía la noche”.<sup>180</sup> La hija de los Moncada incapaz de aceptar sus culpas e implorar el perdón por sus elecciones, se transforma en piedra.

De sus ojos salieron rayos y una tempestad de rizos negros le cubrió el cuerpo y se levantó un remolino de polvo que volvió invisible la mata de pelo. En su carrera para encontrar a su amante, Isabel Moncada se perdió. Después de mucho buscarla, Gregoria la halló tirada muy abajo, convertida en una piedra, y aterrada se santiguó.<sup>181</sup>

#### **4.2 símbolos e individuos: Felipe Hurtado, Martín Moncada y Francisco Rosas**

La tríada de personajes Felipe Hurtado/Nicolás Moncada/Francisco Rosas tienen en común el compartir los intereses amorosos y ser fieles a sus propios ideales. El seguir estos últimos viene acompañado de un proceso de transformación durante su trayecto narrativo, que termina con el fin del personaje, dependiendo de la lectura esto concluye en su degradación total. Los personajes como individuos íntegros se ven fracturados y se colman de

---

<sup>178</sup> *Ibíd.*, p. 282.

<sup>179</sup> *Ibíd.*, p. 141.

<sup>180</sup> *Ídem.*

<sup>181</sup> *Ibíd.*, p. 284.

significaciones que, al tener el relato un nivel de ambigüedad, sugiere que éstos alcanzan una pérdida total.

Felipe Hurtado desde su llegada a Ixtepec se vio rodeado de un halo de misterio ocasionado por las miradas de los vecinos, quienes observaban la posibilidad de que con la llegada del extranjero pudieran escapar del sentimiento de asedio al cuál eran sometidos. El nombre que lo representa se ve cargado de todas esas impresiones que causa mientras deambula por el lugar. Se alimenta la imagen colectiva a través de las murmuraciones y los rumores. Sin adentrarse a cuestionar el núcleo sobrenatural, o no, de los hechos maravillosos y mágicos que se desarrollan en el relato, se adjunta a la carga simbólica que porta el personaje.

Estas asociaciones no se presentan en el tiempo donde se encuentran llevando a cabo la acción del relato, son impresiones posteriores que se gestan en los testigos mientras cuentan estos prodigios a otros. Así se van añadiendo elementos a la visión colectiva que se tiene del personaje.

Hurtado avanzaba por el caminito de piedras que unía el pabellón con el corredor de la casa. Verlo así, avanzando contra el viento, inclinado para evitar el golpe de las ramas, con el pelo y el traje oscuro batido por el aire, la mano sosteniendo un candil encendido, era curioso. Fascinados, lo vieron acercarse, abrirse paso entre la lluvia y los molinetes de viento.

[...]

Muchos años después, cuando ya Hurtado no estaba entre nosotros, los invitados de doña Matilde se preguntaron cómo había atravesado aquella tempestad con el candil encendido y las ropas y pelos secos.<sup>182</sup>

La máxima manifestación de estas habilidades, que se le asocian, ocurre en el desenlace de la primera parte. La tensión llega a su punto más álgido cuando Francisco Rosas toma cartas en el asunto y decide acabar con la vida de Hurtado. El narrador como testigo y como la conciencia misma del pueblo manifiesta su asombro al quedar suspendido de todo tiempo. Siendo esto el mayor milagro traído por el extranjero quien al llegar a esas tierras había revivido la ilusión y la añoranza.

---

<sup>182</sup> *Ibíd.*, p. 102.

El joven levantó cerrojos, quitó las trancas, abrió el portón y salió. Don Joaquín iba a seguirlo, pero entonces sucedió lo que nunca antes me había sucedido; el tiempo se detuvo en seco. No sé si se detuvo o si se fue y sólo cayó el sueño; un sueño que no me había visitado nunca. También llegó el silencio total. No se oía siquiera el pulso de mis gentes. En verdad no sé lo que pasó. Quedé fuera de tiempo, suspendido en un lugar sin vientos, sin murmullos, sin ruido de hojas ni suspiros.<sup>183</sup>

Independientemente del desenlace del personaje, cuestión que queda en duda por lo comentado por parte de Garro, desde el punto de vista del narrador Hurtado se encuentra asociado con el movimiento y la esperanza, para una sociedad que se encontraba estática. Su presencia se puede ver como un acto de salvación que crea una apertura en la cotidianidad, quedando transgredida por la jovialidad de su persona y su iniciativa. Abre la puerta, el personaje, para olvidarse de los muertos a través de la poesía y el teatro.

Por su parte, el personaje de Nicolás Moncada sufre de un proceso de cambios similar al de su hermana, diferenciándose en que la segunda terminó como una paria, mientras que él se convirtió ante el pueblo como un mártir. Otra de las similitudes entre los hermanos es el amor que profesaba éste por ella. Aunque se mantiene una ambigüedad, la cercanía de ambos podría sugerir otras interpretaciones.

—Cualquier día no vuelvo más —prometía Nicolás con rencor. No quería confesarse que en sus vueltas al pueblo temía encontrarse con la noticia del matrimonio de su hermana, y que ese temor inadmisiblemente la atormentaba.<sup>184</sup>

Debido a las circunstancias económicas, los hijos varones de la familia tienen que irse a trabajar a las minas, dejando atrás los juegos infantiles. En la película *Los recuerdos del porvenir* (1968), la partida de los hermanos corresponde a una fachada, ya que estos se unen a las fuerzas disidentes. No obstante, esto no se corresponde con sus motivaciones en la narración, que si bien se unieron a los cristeros en la segunda parte del texto, su principal motivación es salvar a su familia de la ruina. El personaje de Nicolás Moncada padece las angustias y la ausencia de su hermana. Estando lejos de ella proyectar estas preocupaciones en el paisaje que sólo parecía extender la distancia entre ellos.

---

<sup>183</sup> *Ibíd.*, p. 141.

<sup>184</sup> *Ibíd.*, p. 30.

Con la presencia de Hurtado el foco del narrador y la atención de los otros personajes se centran en él, así como en su relación con Luisa. El joven Moncada queda relegado a un segundo término y sólo es representado como una compañía más del extranjero, mientras realiza sus proezas. Incluso esta situación continúa para la segunda parte de la obra, pese a que Hurtado ha salido de escena, sólo hasta que aparecen las consecuencias de la famosa fiesta, es que vuelve a ser el centro de atención y el relato comienza a girar en torno a su figura y la de Isabel Moncada.

Como ya se ha hecho mención, el personaje se termina transformando en un mártir, en un símbolo para el pueblo. Ante su inminente ejecución los pobladores de Ixtepec, y éste mismo, olvidan los crímenes contra su religión y vuelcan tanto sus lágrimas como sus angustias hacia el joven Moncada y su familia.

El joven nos hizo olvidar a la iglesia y a los otros enjuiciados. El padre, Joaquín, Juan Cariño, Charito, el doctor y su mujer, pasaron a la categoría de las comparsas en la tragedia de la familia Moncada. Los ojos de Ixtepec se fijaron en Nicolás y sus frases y gestos atravesaron milagrosos las paredes del curato y llegaron a la plaza para correr de boca en boca.<sup>185</sup>

Es así que el nombre de Nicolás Moncada se carga de connotaciones positivas, se transfigura ante el lector como el símbolo de esperanza perdido. Aunque obtiene el perdón y se le brinda la posibilidad para escapar, decide morir. De la misma manera que su hermana encuentra un desenlace fatal, pero en oposición a ella, su degradación final lo edifica a manera de símbolo.

—¿No falta nadie, verdad? —dijo para darse valor antes de ordenar el entierro de sus víctimas.

—¡Falto yo! —le gritaron desde un caminillo del cementerio.

Francisco Rosas se volvió contrariado: había reconocido su voz. Nicolás Moncada, muy pálido, avanzaba hacia él en línea recta. Desconsolado por la presencia del joven, el general buscó a los oficiales y se encontró con sus caras fatigadas de sangre. “No aceptó mi perdón...” palideció y se golpeó los muslos con las palmas de su mano.<sup>186</sup>

Por último, el personaje de Francisco Rosas se encuentra asociado a la tiranía y al horror que se vive en la comunidad ixtepeña. Ésta se encontraba invadida por el general y sus hombres

---

<sup>185</sup> *Ibíd.*, p. 256.

<sup>186</sup> *Ibíd.*, p. 279.

quienes “habían entrado a la fuerza y por la fuerza permanecían”.<sup>187</sup> Físicamente el general es descrito como un hombre “alto y violento. Su mirada amarilla acusaba a los tigres que lo habitaban”.<sup>188</sup> El color amarillo dimensiona la violencia que caracteriza al personaje, asociándolo con una voluntad voraz que tiene una correspondencia con las bestias. Igualmente este color es atribuido a la enfermedad, a la perdición, de esta manera el personaje adquiere ambos atributos, no sólo es un peligro para los de la comunidad, sino que su inestabilidad se encuentra ligada al alcoholismo.

Otras de las atribuciones que el general posee, y es uno de los elementos principales que lo caracterizan, es el sentimiento de encontrarse perdido, a la deriva. Intentando anclarse en el presente, el general transforma a Julia en una salvaguarda, de ahí el amor dominante que le profesa, para huir de sus angustias: “Francisco Rosas, vivía fuera de tiempo, sin pasado y sin futuro, y para olvidar su presente engañoso organizaba serenatas a Julia, su querida, y deambulaba en la noche seguido de sus asistentes y la banda militar.”<sup>189</sup>

A razón de lo anterior, la relación entre el general y su querida es violento. Intentando alcanzarla en su indiferencia se frustra, debido a que ella nunca transgrede la distancia que hay entre ambos: “Echado boca arriba espiaba a Julia tendida junto a él impávida. ¿Y si alguna vez ella le hiciera un reproche? Pensó que se sentiría aliviado. Le acongojaba verla siempre tan perezosa, tan indiferente. Era igual que el llegara o que no llegara en michos días.”<sup>190</sup>

Violencia, ira, nostalgia, desesperanza, frustración y tristeza son los atributos que se van añadiendo durante el transcurso de la narración a la imagen del general. En oposición a esa virilidad e imponencia que proyecta, el lector es testigo de un hombre desesperado que se rompe al no ser correspondido: “Sintió ganas de llorar. No la entendía. ¿Por qué se empeñaba en vivir en un mundo distinto del suyo? [...], se sintió víctima de una maldición superior a su voluntad y a la de Julia. ¿Cómo abolir el pasado?”<sup>191</sup>

Como ya se ha hecho alusión, el personaje huye de su pasado, éste al igual que el propio Rosas se encuentran caracterizados por el conflicto y la lucha. Como revolucionario

---

<sup>187</sup> *Ibíd.*, p.13.

<sup>188</sup> *Ibíd.*, p.12.

<sup>189</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>190</sup> *Ibíd.*, p. 41.

<sup>191</sup> *Ibíd.*, p. 75.

luchó sin aspiraciones, no buscó cambiar su situación, ni luchó siguiendo ideal alguno, su motivación es catalogada como una nostalgia de algo más atrás y profundo. Esto puede definirse como una inclinación para autodestruirse surgida de la misma historia del hombre, de manera de un encadenamiento de batallas y la superposición de las luchas: “Él no tenía memoria. Antes de Julia su vida era una noche alta por la que él iba a caballo cruzando la Sierra de Chihuahua. Era el tiempo de la Revolución, pero él no buscaba lo que buscaban sus compañeros villistas, sino la nostalgia de algo ardiente y perfecto en que perderse. [...] Traicionó a Villa, se pasó con Carranza y sus noches siguieron iguales”<sup>192</sup>

Francisco Rosas sufre de una degradación progresiva, el personaje cae más bajo tras la pérdida de su amante, si antes era conocido por los paseos que realizaba por Ixtepec frustrado por no alcanzar su objeto de deseo; durante la segunda parte del relato deambula perdido, despojado del brío que lo caracterizaba en la primera parte de la obra. Esta transformación que se da en el personaje cambia de rumbo con el estallido del conflicto cristero en la zona. La lucha entre militares y cristeros invade las noches volviendo a ser estas inseguras. En una de esos enfrentamientos, el sacristán de Ixtepec es herido y dado por muerto, para posteriormente desaparecer el cuerpo antes de ser levantado. El general obtiene un nuevo brío, la violencia lo llama y sólo en ella encuentra su razón de ser. Tras el incidente recién comentado y las preocupaciones por el cadáver desaparecido, las vecinas van a visitarlo, éste observa en este acto un triunfo, sobre toda la comunidad

—Vienen a devolver el cuerpo del sacristán... —Francisco Rosas sonrió ante el milagro.

Los militares se llevaron la mano al cuello de la camisola para cerciorarse de que sus corbatas de gabardina clara estaban en su lugar, sacaron su peine y se alisaron los cabellos, y luego se echaron a reír con júbilo. ¡Habían ganado la partida!<sup>193</sup>

El resultado de aquel encuentro es la conocida fiesta, una fachada, para celebrar la paz entre los ixtepeños y los militares. La figura de Rosas encuentra en este pasaje una renovación, recupera la jovialidad y encuentra en la sospecha, de una posible trampa, el reto que necesitaba para hacerlos pagar a todos debido a la burla de Hurtado. Sin embargo, estas asociaciones positivas, que adquiere el personaje, se deterioran tras la captura de los

---

<sup>192</sup> *Ibíd.*, p. 76.

<sup>193</sup> *Ibíd.*, p. 187.

conspiradores. Su triunfo se ve mermado al tomar a Isabel Moncada. Esta acción lo llevaría a un estado anímico que se equipara al padecido durante la primera parte de la obra.

El triunfo no le había producido la alegría que esperaba. La presencia de Isabel en su cuarto había arruinado el éxito. [...], “Allí está”, se dijo con rencor. ¿Por qué se había ido con él? Cuando la llamó en los portales y se la llevó a su cuarto a sabiendas de que Juan estaba muerto y Nicolás en la cárcel de la guarnición, pensó en el triunfo total sobre Ixtepec.<sup>194</sup>

Francisco Rosas reprime sus propios intentos para deshacerse de la hija ingrata de los Moncada. Se abre una posibilidad para que el personaje retome la línea de la recuperación y se pueda alejar de la fatalidad, sin embargo, su orgullo domina la razón y decide demostrarle a Ixtepec que él es quién controla sus destinos y son incapaces de huir de su dominio: “Aturdido, su primer movimiento había sido decirle: “Vete, vete a tu casa”, [...], ¿Acaso no se reían de él desde hacía meses? Todos habían sido cómplices de Felipe Hurtado”.<sup>195</sup>

Al igual que el personaje, el proceso de cambio que recuenta el narrador es caótico. Rosas cede a las demandas de Isabel Moncada y le da vía libre a su hermano Nicolás para que escape de la ejecución. Estos dos personajes, el general y el hijo mayor de los Moncada, se ubican en diferentes lados de la situación. Uno de ellos se dignifica con el sacrificio, mientras que el otro encuentra la perdición que sus acciones le trajeron. El destino de uno se encontró ligado al otro en su final: “También él era un fusilado de la suerte. Encontró su caballo y salió al galope a campo tendido. Y corrió sin rumbo por la mañana radiante que subía de la tierra llena de luces y olores, ajena a sus pesares.”<sup>196</sup>

A manera conclusiva, estos tres personajes adquieren significación especial durante la narrativa, se superan como individuos y adquieren un valor especial a los ojos de los pobladores de Ixtepec. Por un lado, Felipe Hurtado se transforma en el símbolo de la esperanza, de la novedad y les brinda la oportunidad de huir a los ixtepeños de la opresiva rutina que se les había impuesto. Nicolás Moncada, por su lado, se configura como un símbolo de resistencia, un mártir, un héroe para aquellos sometidos a la tiranía, colocándose en un alta estima para la colectividad. Finalmente, Francisco Rosas es un ser cambiante, sus

---

<sup>194</sup> *Ibíd.*, p. 239.

<sup>195</sup> *Ídem.*

<sup>196</sup> *Ibíd.*, p. 281.

representaciones se mueven entre la violencia y la burla, se desdibuja su personalidad, intentando recrearse, en lucha con sus demonios, sin lograrlo.

## **5. La tragedia de los Moncada como la alegoría del devenir cristero**

Como se ha visto hasta ahora el mundo que presenta la novela es vasto y rico en posibilidades, a pesar de encontrarse delimitado por la zona del pueblo, es un sitio donde cualquier situación puede suceder gracias al cúmulo de creencias que proyecta el narrador. Las dos partes de la obra no se distancian, temporalmente, mucho entre sí, pero las diferencias son marcadas. No sólo por la sustitución del foco narrativo entre Julia, Hurtado y Rosas por el dilema existente entre el general, Isabel y Nicolás Moncada, sino porque la comunidad reciente el cambio. Y ante esta pérdida se enfrentan a otra experiencia de abandono, cuando por ley la persecución religiosa los alcanza. Lucía Melgar es precisa cuando se expresa sobre este punto: “tras la desaparición de los amantes, se pierde la ilusión, el cierre de la iglesia deja al pueblo despojado de esperanza y consuelo, el autoritarismo de Rosas sigue acumulando muertos y el pueblo entero parecer unirse en un complot para proteger al cura”.<sup>197</sup>

Los ixtepeños bajo la tiranía de Rosas viven en una situación de angustia y de miedo. No sólo han caído en una nueva normatividad, que los estanca en la costumbre, al volver natural la dominación y no poder diferenciar de un tiempo distinto a éste; sino que también están “petrificados” en su presente, de ahí que los habitantes tengan la tendencia de perderse en sus memorias pasadas o futuras.<sup>198</sup>

Pero es debido al conflicto cristero que, como comunidad, hacen un cambio significativo que quizá no es potente, pero queda clara la intención de resistirse a las atrocidades a su fe que están siendo cometidas por quienes ostentan el poder. Aunque en un principio el texto plantea este acontecimiento como una estratagema política para acabar con los campesinos que no estaban satisfechos por la reforma agraria, este no es tan sencillo.

Los periódicos hablaban de la “fe cristiana” y de los “derechos revolucionarios”. Entre los porfiristas católicos y los revolucionarios ateos preparaban la tumba del agrarismo. Hacía menos de diez años que las dos facciones que habían acordado los

---

<sup>197</sup> Melgar *Op. cit.*, p. 255.

<sup>198</sup> Daniel Balderston, “La nueva novela histórica: historia y fantasía en *Los recuerdos del porvenir*” en *Elena Garro: un recuerdo sólido*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2009, [http://d-scholarship-dev.library.pitt.edu/5794/1/Balderston\\_Garro\\_esp%C3%B1ol\\_rotated.pdf](http://d-scholarship-dev.library.pitt.edu/5794/1/Balderston_Garro_esp%C3%B1ol_rotated.pdf) (consultado: 15/04/19), pp. 104-105.

asesinatos de Emiliano Zapata, Francisco Villa y de Felipe Ángeles, y el recuerdo de los jefes revolucionarios estaba fresco en la memoria de los indios. La Iglesia y el Gobierno fabricaban una causa para “quemar” a los campesinos descontentos.<sup>199</sup>

De la cita anterior se destaca esta postura de cómplices entre dos potencias distintas. Primero plantea el dilema que hay y cómo el proyecto revolucionario se ve afectado por la Iglesia y los valores que representa, así mismo con tan sólo referirse a la “fe cristiana” para el pueblo hace referencia a los acontecimientos actuales. Es una línea que da paso a la conspiración. Lo siguiente que se destaca es una conclusión del propio narrador, por ende se puede decir que es una opinión de la colectividad, a quienes están en el poder —la Iglesia y el Estado— no les importa el campesino, pero sí la resolución. De ahí que en conjunto destruyen a los héroes revolucionarios, que podían enardecer al pueblo con los cambios agrarios que les estaban imponiendo; por otro lado, muestran que esta persecución religiosa es para tener “distráido” al pueblo. Aunque esta reflexión es planteada como la causa de la Guerra Cristera, se diluye en el transcurso del relato y queda traspasada por la lucha o, más bien, por la defensa de los ixtepeños por los representantes de su fe.

Como se vio en el primer capítulo, la reforma agraria sólo benefició a algunos campesinos, la distribución de las tierras no era equitativa. El agrarismo gubernamental, comenta Jean Meyer, sembró la peor división entre las comunidades campesinas, transformando la reforma agraria como un instrumento de control por el Estado.<sup>200</sup> Se considera que esta propuesta por parte del gobierno revolucionario responde a una solución rápida a la problemática campesina, pero que sólo funciona a medias tintas por su propia precariedad:

El ejido no se consideró jamás como una base de reorganización económica, sino como un fenómeno pasajero, ligado a las necesidades políticas y pedagógicas, en el camino de la reconstrucción económica a partir de una clase numerosa de propietarios rurales dinámicos.<sup>201</sup>

En la propia novela se hace hincapié en la división entre la elite política y el clero. Idea que se conjuga con lo anterior y permite comprender como los habitantes de las comunidades

---

<sup>199</sup> Garro *Op. cit.*, p. 150.

<sup>200</sup> Jean Meyer, *La Cristiada* 3, p. 77.

<sup>201</sup> *Ibíd.*, p. 57.

rurales sólo eran carne de cañón para un interés que se encontraba más allá de sus necesidades: “Mientras los campesinos y los curas de pueblos se preparaban para tener muertes atroces, el arzobispo jugaba a las cartas con las mujeres de los gobernantes ateos”.<sup>202</sup> Quitando el hecho de seguir con la idea conspirativa, es innegable que quien padeció y murió fue el pueblo mexicano en medio de esta confrontación de potencias. Ixtepec, como la autora, demuestran simpatía y se identifican como cristeros. Es cierto que se hace oídos sordos en la comunidad sobre el abuso de Rodolfo Goríbar, quien a base de acusaciones sin fundamento y con el auspicio de los federales roba las tierras por medio de las ejecuciones; sin embargo, rechazan a las autoridades y sus leyes respecto al culto.

La noche es el escenario en donde los enfrentamientos se llevan a cabo. A sabiendas que todo sacerdote aprehendido en el campo era fusilado, todo acto religioso era un delito castigado con la muerte, estos eran factores que enardecían el coraje de las comunidades, quienes deseaban la pronta victoria de los cristeros.<sup>203</sup>

No es casualidad que hayan sido mujeres mayores, con una presencia notable en la comunidad, quienes llevaron la propuesta de la fiesta en honor de los militares, a modo de señal de paz. Históricamente el papel de la mujer durante el conflicto cristero no fue el de la pasiva resignación, se tiene evidencia de simpatizantes y cristeras que, de una u otra forma, apoyaron a la causa. Claudia Julieta Quezada encuentra que las madres de familia desempeñaron el papel de impulsar el movimiento al motivar a sus esposos e hijos para que fueran a luchar en defensa de la fe.<sup>204</sup> Subrayando que éstas no se preocupaban por los que les podría pasar, ya que estaban satisfechas de servir a la causa.<sup>205</sup> Pero el rol más destacable de estas cristeras se encuentra en el hecho de mantener viva la religión. Las mujeres que no fueron al campo de batalla “improvisaron en los patios y habitaciones de sus casas pequeños altares con todo lo necesario para el resguardo del “santísimo”, la realización de la misa y la aplicación de algunos sacramentos”.<sup>206</sup>

Con la supresión de culto público y privado se tenían que improvisar los lugares en donde se pudiera impartir la misa de manera clandestina. En los testimonios que recopila

---

<sup>202</sup> Garro *Op. cit.*, p. 150.

<sup>203</sup> Meyer *La Cristiada I*, p. 197.

<sup>204</sup> Claudia Julieta Quezada, “La mujer cristera en Michoacán, 1926-1929”, *Historia y memoria*, No. 4, año 2012, [https://revistas.upc.edu.co/index.php/historia\\_memoria/article/view/813](https://revistas.upc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/813) (consultado: 31/10/20), p. 206.

<sup>205</sup> *Ídem.*

<sup>206</sup> *Ibíd.*, p. 207.

Jean Meyer hay más ejemplos de mujeres activistas, en uno de ellos Joaquina Sierra recuenta como su madre iba a vender al cuartel militar tortillas, pero esto era una fachada porque lo que hacía era averiguar lo que se comentaba ahí.<sup>207</sup> Es sencillo imaginar la situación, en la comodidad de su base, dentro de su cotidianidad, no le prestarían atención a una mujer que les provee de alimento. El otro ejemplo es una conversación entre un federal y una simpatizante cristera a la que se le acusó de estar administrando de municiones al ejército rebelde.

—¿De dónde son ustedes? —Somos de Santiago de Bayacura. —De ese pueblo, no hay que dejar ni perros, dice él, en ese pueblo está la matriz de los Cristeros; a ustedes se les acusa de que sacaron un canasto lleno de parque. —No señor, no es cierto. (Aunque sí era cierto, pero no un canasto, era una canasta la que habíamos sacado llena de parque y unos herrajes y la llevamos a un ranchito que se llama La Vinata).<sup>208</sup>

Jean Meyer reitera varias veces la idea en su tesis, los cristeros era un grupo excepcional, porque en su lucha por sus creencias no se hacía distinción entre los levantados ni de edad ni de género. Él destaca el hecho de que eran las mujeres las más decididas en montar guardia en las iglesias.<sup>209</sup> Estas representaciones femeninas de compromiso cristero se encuentran presentes en la realidad narrativa de Ixtepec.

Resumiendo la idea, Ixtepec es un pueblo que responde con inacción a la ocupación que recibe por parte de Rosas, pero decide tomar una participación activa cuando el conflicto cristero llega a sus tierras. Como ya se mencionó en el apartado de los personajes, la tragedia de la familia Moncada se vuelve el foco de desarrollo de la segunda parte de *Los recuerdos del porvenir*. De tal manera que llega un punto en donde se sustituye el drama cristero por el familiar. Martín Moncada se transforma en un héroe cristero condenado a la fatalidad, es decir, se convierte en un mártir al perder su libertad, a su hermano, a su hermana y la empresa por la que es acusado.

Originalmente, el depósito de la esperanza del pueblo no es nada menos que Abacuc, quién es más mito que hombre. Cuando Nicolás y Juan llegaron a Ixtepec, Francisco Rosas los interroga de la siguiente forma: “—¡Oigan...! En sus andanzas ¿no se encontraron con

---

<sup>207</sup> Jean Meyer *El coraje cristero*, p. 52.

<sup>208</sup> *Ibíd.*, p. 53.

<sup>209</sup> Meyer *La Cristiada* 3, p. 24.

Abacuc? —preguntó Francisco Rosas fingiendo indiferencia”.<sup>210</sup> Esta indiferencia fingida enmascara la preocupación que tenía por el posible ataque del ex zapatista. Su presencia en la novela sólo se da a base de los rumores, nunca se manifiesta ni intercede por otros.

Abacuc dormía de día y en la noche aparecía dando un alarido en los pueblos vecinos. Mataba a los soldados, liberara a los presos e incendiaba las cárceles y los archivos.  
[...]  
Alguna noche Ixtepec oíría su grito: “¡Viva Cristo Rey!”, y eso sería la última noche de Francisco Rosas.<sup>211</sup>

De ahí que el brío que demuestra el joven Moncada sirva como inspiración para una comunidad que ya lo había intentado, pero que fracasó, en su momento más brillante, de salvar la vida del cura. Durante el juicio de los detenidos en la fiesta ya no se percibe ni el miedo ni el temor, los ixtepeños vitorean al joven para aplastar la imagen del general: “— ¡Viva Nicolás Moncada. —gritaban mis calles y mis tejados. El grito se multiplicaba ahora, como antes se multiplicaba “¡Viva Cristo Rey!”, y llegaba hasta la sala del jurado”.<sup>212</sup> Nicolás Moncada asume el papel que le impone la comunidad. No se permite sentir miedo o reconocerlo.

—Joven, usted no duerme —le dijo uno de los soldados que lo había oído llorar a medianoche.  
—Está loco, duermo muy bien —exclamó Nicolás fingiendo sorpresa. Su debilidad le parecía imperdonable y se encerró en un orgullo seco. Frente a sus jueces trató de ocultar su cansancio y el horror de hallarse tan solo en la sala que espiaba sus palabras y sus gestos.  
—Sí señores, soy “cristero” y quería unirme a los alzados de Jalisco. Mi difunto hermano y yo compramos las armas.<sup>213</sup>

Se puede ver en la figura del personaje una alegoría de la realidad que se vivió en la Guerra Cristera. Nicolás es el cristero, el mismo pueblo levantado, que se encuentra cargado de miedos y angustias, pero que aun así lucha manteniéndose de pie porque trata de defender aquello íntimo que se le intenta arrebatar. Si él es la representación del pueblo cristero que

---

<sup>210</sup> Garro *Op. cit.*, p. 165.

<sup>211</sup> *Ibíd.*, p. 179.

<sup>212</sup> *Ibíd.*, p. 256.

<sup>213</sup> *Ibíd.*, p. 259.

lucha entonces Francisco Rosas desempeña el papel del Estado que arrebató, que coacciona, que beneficia solamente a algunos a costa de otros. Por su parte, la postura contradictoria de Isabel Moncada se correlaciona con la de esta Iglesia que parecía estar del lado cristero, pero que terminó traicionándolo. Los arreglos entre la institución clerical y el Estado no fueron beneficiosos para aquellos que luchaban, ya que los terminaron abandonando.

### III. LUTO POR EL HOMBRE

#### 1. El hombre detrás de la leyenda

Mientras que para Elena Garro el movimiento cristero correspondió a una lucha legítima en pos de la fe, donde la población tuvo que enfrentarse a la tiranía del Estado; para José Revueltas este conflicto fue una lucha de ideologías, entre dos frentes, que se encontraban igualmente equivocadas. Estas posturas se aprecian en las obras estudiadas aquí: *Los recuerdos del porvenir* y *El luto humano*. Antes de ahondar en la problemática narrativa es necesario detenerse en la vida del autor para entender así la sensibilidad y la postura política que lo marcó como un escritor y personaje incómodo.

Hijo de José Revueltas Gutiérrez y Romana Sánchez, nace en el año de 1914 en Durango y fallece en 1976, dejando tras de sí una vasta producción literaria y una honda huella en el mundo intelectual mexicano. Su hermana Consuelo Revueltas recuerda que a la edad de ocho años, José “agarraba papel y lápiz y comenzaba las preguntas: ‘¿cree usted en Dios?, ¿cree usted que algún día seremos todos iguales, que no habrá ricos ni pobres y todos tendremos de qué vivir?’”,<sup>214</sup> demostrando que desde muy joven el autor, empapado por las experiencias de su infancia, ya se encontraba desarrollando un espíritu crítico, al igual que una genuina preocupación por la vida humana.

Siendo niño, cuenta Vicente Alfonso, el joven Revueltas junto con un amigo atravesaron la calzada de la colonia Roma, para infiltrarse en el Hospital General. Se encontraron ahí cuerpos de hombres y mujeres a los que les habían aplicado autopsias y trepanaciones, éstos se encontraban esperando ser llevados a la fosa común.<sup>215</sup> Esta anécdota permite una aproximación a la persona detrás del nombre. Se aprecia la curiosidad, que poseía el autor desde niño, para contemplar lo visceral del ser humano representado por los cadáveres. Así mismo, la realidad mexicana que presenció el joven es una contradictoria y violenta. La familia Revueltas llegó a la Ciudad de México huyendo de la violencia que generaban las luchas revolucionaras entre los años de 1914 y 1916. Además le tocó vivir el episodio de la Guerra Cristera, la expropiación del petróleo, el reconocimiento del voto

---

<sup>214</sup> Raquel Tibol, “La infancia de José Revueltas según Consuelo Revueltas” en *José Revueltas escritura y disidencia. Selección para su centenario*, México, Senado de la República LXII Legislatura / Publicaciones Cruz O. S. A., 2014, p. 211.

<sup>215</sup> Vicente Alfonso, “Territorio incómodo” en *El vicio de vivir. Ensayos sobre la literatura de José Revueltas*, México, Fondo Editorial Tierra Adentro, 2014, p. 16.

femenino, el movimiento ferrocarrilero del '58, la matanza de estudiantes de Tlatelolco.<sup>216</sup> Como se puede apreciar, al autor le tocó vivir una época en donde sucedieron una serie de episodios políticos y sociales de gran importancia, éstos contribuyeron a enriquecer la percepción del mundo que éste tenía.

Algo que hay que resaltar sobre el autor, que comparte con otros de su misma generación que nacieron durante la lucha armada, es el desencanto de no haber alcanzado aquello por lo que se estaba luchando, cambiaban las personas, los nombres, pero seguía siendo el mismo pueblo dominado por los intereses de los particulares. El investigador Álvaro Ruiz Abreu es contundente sobre esto:

Cuando estos jóvenes llegaron a los quince años de edad, se encontraron con que el país no parecía haber cambiado y continuaba dominado por caudillos, ahora de nuevo cuño, quienes imponían su voluntad sobre una población desvalida, inculta, que aún esperaba los beneficios de la Revolución.<sup>217</sup>

Con esto en mente es comprensible que en el joven Revueltas la preocupación que tenía por el rumbo que estaba tomando el país y la sociedad se convertiría en el deseo de querer marcar una diferencia. Un anhelo pueril que fue determinante en su persona y que estaría presente en su obra. El autor en reiteradas ocasiones fue confinado primero en la correccional de menores y, posteriormente, en las Islas Marías y en el Palacio Negro de Lecumberri; sirviéndole así estas experiencias para asimilar en carne propia las injusticias que se viven en la sociedad mexicana.<sup>218</sup>

Retomando el testimonio de su hermana, ella explica que con tan solo trece años de edad es levantado y encerrado en la correccional de menores, debido a que se encontraba apoyando a un grupo de izquierda durante una protesta. Relata que en una ocasión yéndolo a ver junto a su madre, ésta le cuestionó preocupada por sus acciones: “Hijito, ¿por qué andas en esas cosas?”, a lo que el joven le respondió, “Mamá, el mundo es muy injusto”.<sup>219</sup>

---

<sup>216</sup> Alfonso *Op. cit.*, p. 26.

<sup>217</sup> Álvaro Ruiz Abreu, “Silencio y memoria de la revolución: Revueltas y Muñoz” en *Doscientos años de narrativa mexicana: Siglo XX*, México, El Colegio de México, 2010, p. 156.

<sup>218</sup> Andrea Revueltas, *José Revueltas escritura y disidencia. Selección para su centenario*, México, Senado de la República LXII Legislatura / Publicaciones Cruz O. S. A., 2014, pp. 24-25.

<sup>219</sup> Tibol *Op. cit.*, p. 213.

La expresión “el mundo es muy injusto” es acertada cuando se habla de la experiencia de vida del autor. No sólo como un militante político, incluso fue rechazado por sus críticas al comunismo siendo comunista; sino que también como escritor debido a que durante un tiempo fue considerado como un autor difícil. Javier Durán hace una relación de las razones por las que él considera por las que fue evitado:

Limitada difusión, escasa publicidad, serias dificultades del lector para adentrarse en los vericuetos prosísticos de un autor considerado no sólo difícil —que lo es—, sino además sombrío, desesperanzado, y, para colmo de males, ocaso del sustento teórico en que se fundamente buena parte de su obra, a saber la ideología marxista-leninista.<sup>220</sup>

Para 1969 José Revueltas ya contaba con una vasta obra publicada, pero poco leída. La crítica literaria destaca dos acontecimientos claves para que su obra fuese redescubierta: 1) la edición de sus obras completas en 1967; 2) el estallido del movimiento estudiantil del '68 y la posterior masacre acaecida en Tlatelolco.<sup>221</sup> Al igual que varios intelectuales de la época como Elena Garro, el autor fue señalado y culpado como agitador. Gracias a la facilidad de acceder a la obra reunida en conjunto con la fama de su figura, el autor encuentra un cauce en esta generación de jóvenes inconformes que se sentían identificados con las ideas que manifestaba.

Contradictoriamente, los mismos juicios que fueron criticados en él por sus contemporáneos, son alabados por los críticos entusiastas actuales. Pudiéndolo sacar así de la sombra. Durán encuentra que esto se debe a una mayor comprensión de la obra a la luz de un proyecto narrativo totalizador.<sup>222</sup> Con esto en mente se puede afirmar que el eje temático que se hace presente es la reflexión en torno a la condición humana, su pasado, su presente y su futuro. José Revueltas crea un amplio mundo narrativo a partir de su experiencia de vida así como de su faceta de militante político, su reflexión gira alrededor de las posibles vivencias de hombres, mujeres e infantes que corresponden a un estrato social bajo y que padecen de las inclemencias de una sociedad injusta y cerrada.

---

<sup>220</sup> Javier Durán, *José Revueltas. Una poética de la disidencia*, México, Universidad Veracruzana, 2002, p. 16.

<sup>221</sup> Publio Octavio Romero Martínez, *José Revueltas: la poética del cuento. Una mirada a través de los personajes*, México, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2009, p. 11.

<sup>222</sup> *Ibíd.*, p. 17.

## 2. Cuestiones de referencialidad: la huelga de Camarón, de Río Blanco y Cananea

La anécdota de la novela de *El luto humano* es sencilla, se trata de una pareja que ha perdido a su hija, cuestión que sirve como antesala de una problemática mayor, con el desbordamiento del río, vecinos y amigos que se habían reunido para el rosario no tienen otra opción que la de buscar refugio. El presente y el pasado se intercalan durante el transcurso de la narración, el autor hace crítica a partir de los personajes y la historia sobre la esencia del mexicano. La anécdota de la novela tiene un referente parcial en la realidad. No sólo por el cuestionamiento que se hace a los hechos históricos, mediante la introspección, sino que la huelga del Sistema de Riego tiene una correspondencia con la ocurrida en la Estación Camarón de Nuevo León en 1934.

Si bien es cierto que los personajes son construcciones ficticias, parten a su vez de una situación real. El investigador Antonio Cajero Vázquez, en el prólogo de *El luto humano*, menciona que la idea de la novela surgió porque Revueltas supo de una huelga en un Sistema de Riego del Norte en donde cuatro familias habían quedado abandonadas a su suerte.<sup>223</sup> En lo que respecta a Camarón el autor no solamente fue un participante activo de la huelga, sino que fue uno de sus organizadores.<sup>224</sup> En la novela deja su mismo nombre como una referencia, para así poder brindarle al texto un sentido de verosimilitud y correspondencia con el plano de lo real. Su mención permite equiparar el desafortunado desenlace con lo sucedido en el Sistema de Riego. Su aparición en la novela se da cuando el enviado de gobernación habla con el personaje de Adán para encargarse de los alborotadores, también este hecho sirve para poner énfasis en la peligrosidad que representa Natividad con sus ideas: “pues mi general ya está cansado de lo que pasa por aquí en el Sistema —dijo el ayudante—. Primero la agitación sembrada por José de Arcos, Revueltas, Solazar, García y demás comunistas. Luego ese líder, Natividad... y ahora otra vez”.<sup>225</sup>

Cristina Rivera Garza hace una investigación detallada, a partir de la revisión de telegramas y archivos, para entender los acontecimientos ocurridos en la Estación Camarón y el papel que tuvo José Revueltas en la lucha. Cuando este hecho ocurrió el autor contaba con apenas 19 años de edad. A sabiendas de esta edad, se entiende el impacto que tendría la confrontación entre trabajadores y propietarios en el joven.

---

<sup>223</sup> Revueltas *El luto humano*, p. 39.

<sup>224</sup> *Ibíd.*, p. 131.

<sup>225</sup> *Idem.*

Una organización conformada por colonos, trabajadores agrícolas y maestros de escuela exigieron un salario mínimo, la suspensión del pago de impuestos prediales para el Estado y para el banco, así como demandaron que se continuase con el proceso de distribución de las tierras ejidales en el Distrito de Riego No. 4 ubicadas en la periferia de la presa de Don Martín.<sup>226</sup>

La presencia del autor en Camarón responde a la utilidad que observó el Partido Comunista Mexicano hacia esta comunidad. No podría considerarse de otra manera, porque José Revueltas “veía con visos de convertirse en una verdadera «insurrección popular obrera»”<sup>227</sup> a este descontento manifestado por parte de los colonos. Este enfoque se proyecta desde una superioridad intelectual y moral, él con la guía adecuada podría dirigir a la comunidad para alcanzar metas e ideales que estos ni buscaban e ignoraban. De ahí que, en cierta forma, los ideales del joven Revueltas encuentran un eco en la representación de Natividad en *El luto humano*, la lucha de ambos es de carácter trascendental pero que se aleja de las necesidades inmediatas de los huelguistas.

Revueltas, comenta Garza, llegó inmediatamente a Camarón con la idea de organizar a las masas desorientadas. La situación se prestó inmejorable porque permitiría el surgimiento de un nuevo movimiento revolucionario, calificando Revueltas como soberbias las circunstancias para que germinaran las ideas.<sup>228</sup>

La participación del autor fue frenada cuando se percataron los terratenientes de la presencia de células comunistas entre los huelguistas y que éstos estaban agitando a los colonos. Una vez ocurrido, el autor fue detenido y enviado a las Islas Marías. No sólo la inconformidad de estos trabajadores se encontraba justificada al pedir garantías mínimas a la Estación Camarón, sino que como se descubrió posteriormente la tierra de la zona se encontraba comprometida. El Sistema de Riego No. 4 fue víctima de una inundación y después padeció una sequía. Así mismo, una parte significativa de la tierra distribuida resultó salitrosa, haciendo que para el año de 1937 cayera en una crisis.<sup>229</sup> De haber prosperado el

---

<sup>226</sup> Cristina Rivera Garza, “Una emigración extraña”, <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/una-emigracion-extrana/> (consultado 18/09/20).

<sup>227</sup> *Ídem.*

<sup>228</sup> *Ídem.*

<sup>229</sup> *Ídem.*

proyecto del Partido Comunista de poco habría servido con una tierra que, por la propia salinidad, nada germina.

Históricamente dos huelgas, la de Río Blanco y la de Cananea, se destacan por ser de los primeros movimientos de inconformidad de su tipo, durante el porfiriato, y por ser violentamente frenadas. Éstas serían el germen de todo un movimiento posterior, así mismo la historia de los sucesos se hermanan con lo acontecido en la novela de *El luto humano*.

En el otoño de 1906 los obreros de la fábrica textil de La Hormiga entraron en huelga a razón de que un empleado superior convenciera a los obreros de que solicitaran un aumento de salario y la disminución de las horas de trabajo.<sup>230</sup> La última etapa del gobierno de Porfirio Díaz se destacó, entre otras cosas, por el descontento en que vivían los obreros y trabajadores, por el abuso laboral y la poca retribución económica. Estos factores servirían para que se dieran una serie de huelgas en distintas zonas del país, destacando entre ellas la de Río Blanco por el nivel de represión que se cometió con sus obreros.

A partir de este suceso, la huelga de La Hormiga, ya se estaba conjeturando que los paros en fábricas y minas no eran sucesos aislados, sino que había una intrínseca conexión. Antes de la huelga de La Hormiga, en Veracruz los obreros de Cocoloapan habían declarado un cese de actividades hasta que el presidente de la asociación al que habían corrido regresara a su puesto de trabajo. Por otro lado, en la fábrica de San Antonio Abad se fueron a huelga sus trabajadores porque se les privó de media hora que tenían para desayunar.<sup>231</sup> En diciembre de 1906 ya se contaban 34 fábricas en huelga, los propietarios encontraban poco razonables las demandas que se les exigían. Moisés González Navarro rescata la opinión de uno de ellos, quien afirmaba que era

injustificado que se pidiera disminución de la jornada de trabajo, puesto que laboraban a destajo. Se trataba, decía, de retirar a los obreros de las pulqueras y del juego; por ese motivo querían que salieran los sábados a las 6 y no a las 5 y media, y que trabajaran lunes y martes de carnaval; para evitar las frecuentes ocultaciones de bandidos, se prohibían las visitas no autorizadas por los administradores, a las habitaciones obreras; se prohibía la lectura de periódicos, folletos y libros, por su depravación.<sup>232</sup>

---

<sup>230</sup> Moisés González Navarro, "La huelga de río Blanco", *Historia mexicana* Vol. 6, No. 4, abril-junio 1957, <https://www.jstor.org/stable/pdf/25134513.pdf?refreqid=excelsior%3A59d31b62072258c814073b373f489b2d> (consultado 24/10/20), p. 510.

<sup>231</sup> *Ibid.*, p. 511.

<sup>232</sup> *Ibid.*, p. 512.

Se puede ver entre líneas que la opinión no es más que una estratagema, que oculta el abuso que sufre el obrero a tener su libertad coaccionada. Los patrones deseaban controlar todo aspecto de la vida de su mano de trabajo. Hasta este punto era medianamente manejable. El gobierno exhortaba a los trabajadores a regresar a laborar, mientras les advertía que el desorden o vandalismo sería reprimido. El propio Porfirio Díaz tuvo que intervenir como mediador, entre los representantes huelguistas y los dueños de las fábricas afectadas, ante la presión social que se estaba gestando, en un intento de aminorar los ánimos levantados. Entre otras cosas los huelguistas demandaban que

se les aumentara el salario; que no se les descontara el día cuando hubiera fiestas religiosas; que se derogara la prohibición de admitir en las habitaciones a parientes o amigos, previo acuerdo de los administradores; y que se les librara de la gabela de reponer ciertos instrumentos que se deterioraban en el trabajo.<sup>233</sup>

La resolución parecía que iba a terminar siendo positiva, para sorpresa de todos los involucrados, el presidente proponía reglamentar cuestiones que no eran solicitadas como la regularización del trabajo infantil, situación que ni siquiera estaba puesta sobre la mesa ni por parte de los obreros ni los patrones.<sup>234</sup> Lo llamativo de esto es que la iniciativa de Porfirio Díaz venía a poner un alto a la explotación que se llevaba a cabo, se tiene el dato que en fábricas llegaron a laborar niños de hasta cinco años.<sup>235</sup>

Con aras de una pronta resolución los trabajadores de Río Blanco decidieron reanudar sus labores después de un necesario paro. Una de las causas que provocaron la huelga por parte de los obreros radica en el hecho de que después exigir mejores condiciones laborales, sólo se les permitió el reingreso a la fábrica a mecánicos, albañiles y tejedores secundarios; cuestión que causó molestia e impulso a la vandalización del edificio. Así mismo, el investigador Moisés González Navarro encuentra que la burla provocada por los dependientes de la tienda de Garcón, tras el rechazo del reingreso de todo el personal, fue lo que terminó enardeciendo más los ánimos de los obreros, cuya frustración provocó la muerte

---

<sup>233</sup> *Ibíd.*, p. 516.

<sup>234</sup> *Ibíd.*, p. 519.

<sup>235</sup> *Ídem.*

de uno de estos dependientes a manos de la muchedumbre.<sup>236</sup> Ya sea por la primera o segunda causa se desarrolló una confrontación violenta entre las autoridades y los obreros, cuestión que causó heridos y que sólo alimentó el coraje de la multitud.: “Los trabajadores incendiaron la tienda de raya y liberaron a sus presos de la cárcel. Cortaron la energía eléctrica y, crecidos, hicieron frente a las tropas de [el teniente de la policía Gabriel] Arroyo obligándolos a retirarse”.<sup>237</sup> Después de este incidente el general Rosalino Martínez se encargó de hacer frenar a la masa, se cuenta que fueron rodeados por las tropas y masacrados, teniendo como estimado la cantidad de 800 obreros ajusticiados.<sup>238</sup>

En lo que respecta a la mina de Cananea, la situación es diferente ya que el movimiento no sólo buscó mejoras económicas y sociales para los trabajadores, tenía una intencionalidad política. Dos meses antes de estallar la huelga Esteban Baca Calderón, uno de los líderes de la organización magonista de la zona, dio un discurso para conmemorar el aniversario de la Batalla de Puebla que servía como invitación a la rebelión.<sup>239</sup> Oficialmente la huelga inició en la mina Oversight con motivo de oponerse a los cambios administrativos que les querían imponer. La compañía se negó a aceptar las demandas que se hacían y reafirmó su autoridad a hacer valer su derecho a repartir nombramientos como ella quisiera.<sup>240</sup>

Al no haber cabida para el diálogo, no tenían más opción que llamar a huelga. Ésta fue pacífica, pero con la presencia de los seguidores de las ideas de Ricardo y Enrique Flores Magón las circunstancias perdieron proporción. El gobernador de Sonora temiendo el origen revolucionario del movimiento avisó al vicepresidente de que tal vez tendría que fusilar a algunos huelguistas.<sup>241</sup>

Una comitiva de los mineros, en conjunto con sus familias, marchó solicitando el reconocimiento a sus derechos. En forma similar a lo ocurrió en Río Blanco, los dueños de una tienda de raya de origen estadounidense se burlaron de los manifestantes, para posteriormente dispararles matando a dos e hiriendo a varios civiles. Cuestión que alteró a la

---

<sup>236</sup> *Ibid.*, pp. 520-521.

<sup>237</sup> Alberto Sánchez Hernández, “La rebelión de Río Blanco”, *Relatos e historias en México*, <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/la-rebelion-de-rio-blanco> (consultado: 24/10/20).

<sup>238</sup> *Ídem.*

<sup>239</sup> Carlos Villegas, “La huelga de Cananea”, *Revista de Historia de América* No. 42, junio 1957, <https://www.jstor.org/stable/20137165> (consultado 24/10/20), pp. 178-179.

<sup>240</sup> *Ibid.*, p. 179.

<sup>241</sup> *Ídem.*

muchedumbre, provocando un enfrentamiento violento.<sup>242</sup> Los empresarios de origen estadounidense se vieron respaldados por el gobierno americano, que envió desde el estado de Arizona la fuerza necesaria para erradicar, con auspicio de las autoridades locales, a los sublevados. El 5 de junio de 1906 la huelga oficialmente había terminado, el investigador Luis Salmerón considera que la tragedia y el abuso de la compañía extranjera fortalecieron el espíritu nacionalista de muchos mexicanos, quienes llevarían estas preocupaciones sociales a la Revolución de 1910.<sup>243</sup> Aunque breve este acercamiento a la realidad huelguista sirve tanto para tener un punto de partida cuando se profundice en *El luto humano* como para enriquecer la idea que ya ha sido propuesta en el primer capítulo: ha habido una continuidad en estos procesos históricos, en donde ha sufrido este pueblo oprimido y despojado.

### **3. Acercamiento a los personajes de *El luto humano***

Antonio Cajero en su estudio introductorio de *El luto humano* marca una oposición a esta crítica literaria que sentencia un proceso degradatorio en los personajes de José Revueltas. Para él, afirmar que se lleva a cabo este desarrollo es equivalente a cerrar las posibilidades del cambio y de la trascendencia, es decir, que al denominarlo como una degradación se cierra un ciclo. Por eso mismo Cajero contempla que hay “especie de identificación del hombre con el universo, de manera que la muerte no es más que un paso en el infinito proceso de integración-desintegración, transitoriedad a que está sometida la materia”.<sup>244</sup> No obstante, al afirmar ambas no necesariamente significa que se anulan. Haciendo un recuento de lo analizado en el capítulo anterior, los personajes son entidades que se encuentran en un desarrollo constante a través de la narración, por lo tanto el sentido degradativo va orientado a las carencias, penurias, flaquezas y la inmoralidad de los que son víctimas o victimarios. El propio Cajero puntualiza esto: “Ningún personaje está definido de una vez y para siempre; no son entidades compactas, sino en constante hechura. Hasta el asesino más feroz, Adán, es capaz de condolerse y de ayudar a su acérrimo enemigo, Úrsulo”.<sup>245</sup>

---

<sup>242</sup> Marcela Ríos, “1906: la huelga de Cananea”, *Diario la izquierda*, <http://www.laizquierdadiario.com/1906-la-huelga-de-Cananea> (consultado: 24/10/20).

<sup>243</sup> Luis Salmerón, “La huelga de Cananea”, *Relatos e historias en México*, <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/la-huelga-de-cananea> (consultado: 24/10/20).

<sup>244</sup> Revueltas *El luto humano*, p. LXV.

<sup>245</sup> *Ibíd.*, p. LXVI.

Los personajes presentes en la obra se destacan por la forma en como son contruidos. Estos se definen a partir de su relación con el otro. El narrador, en ocasiones, lejos de marcar una individualidad definida, los aglomera para caracterizarlos físicamente: “habían llegado primero Calixto y su mujer llamada La Calixta. Más tarde Jerónimo Gutiérrez y la suya. Todos eran flacos y feos”<sup>246</sup> y, posteriormente, reitera la idea “clemencia para sus vidas sin abrigo, para su soledad, para sus cuerpos flacos y feos”.<sup>247</sup>

Lo anterior permite entender que estos individuos forman parte de una colectividad que padece y sufre el entorno hostil que se les impone. Al mismo tiempo, esta caracterización se puede extrapolar para así no sólo afirmar que esto no sólo tiene correspondencia con los personajes, sino que se refiere a todo un sector social abandonado. Si bien lo anterior se refiere a este sentido de colectividad, es necesario puntualizar como el narrador desarrolla el relato de tal forma que las conexiones entre ellos no pueden ser quebrantadas. De ahí la afirmación de que cada uno de estos personajes va construyendo su imagen a partir del otro; lo que hace que, en ocasiones, no se pueda acercarse a uno de ellos sin revisar el vínculo que tiene hacia el otro y como éste a su vez lo transforma.

Úrsulo, Cecilia, Chonita, Calixto, Calixta, Marcela, Jerónimo, el cura, Adán y La Borrada poseen como nexo en común no sólo el ambiente geográfico en el que viven, si no que de una u otra forma terminan conectándose con la huelga del Sistema de Riego, que es lo mismo afirmar que se terminan relacionando, en alguna medida, con el personaje de Natividad. Como se observará más adelante, él es la piedra angular de sus desgracias presentes, no porque sea el causante de sus males, sino porque con su pérdida carecen de un norte para poder alcanzar cualquier posibilidad de mejora. Cajero hace hincapié en el hecho de que los personajes tienen en común una evolución negativa de sus habilidades cognitivas:

El primer nexo entre las cuatro parejas (Úrsulo-Cecilia, Adán-La Borrada, Jerónimo-Marcela y Calixto-Calixta) es que todos padecen un progresivo atontamiento, sin el cual la revelación, el momento de mayor brillantez del sujeto, resultaría imposible en la víspera de su muerte. Primero fue Úrsulo [...]; luego, Adán [...]; enseguida Calixto [...], y La Calixta; Cecilia semeja una “sonámbula”, Jerónimo muere en medio de una borrachera y, al final, quienes sobreviven forman una cadena de “sonámbulos” sin propósitos.<sup>248</sup>

---

<sup>246</sup> *Ibíd.*, p. 31.

<sup>247</sup> *Ibíd.*, p. 33.

<sup>248</sup> *Ibíd.*, p. LXIV.

Esto se puede vincular sin ningún problema con la metamorfosis que sufren los personajes, al ser incapaces de tener una claridad mental, no son conscientes ni pueden tener un dominio sobre sí mismos y el mundo. No puede haber una salvación, si no hay una consciencia que permita la actuación. En este mundo narrativo que ofrece Revueltas la violencia y el poder son lo único que permanece. Por esta razón los personajes buscan asirse de estos elementos para poder mantener su realidad íntegra, como se verá más adelante. Cabe mencionar que cada uno de ellos, a pesar de sólo tratarse de construcciones textuales —conformados por un nombre, un enlistado de atributos y de acciones—, emulan ser un individuo y una vida cuyas representaciones apelan a generar un efecto en el lector. A su vez, en lo que respecta a la novela, estos son “actores de algún acontecimiento político fundamental en la historia de México (la revolución, la guerra cristera o la reforma agraria), en casi todos los casos sin resultados ponderables; son, si se quiere, símbolos”<sup>249</sup>

Mientras que Úrsulo, Cecilia y Natividad se sitúan en un bloque como una triada donde el amor y los ideales se contraponen con el dolor y la pérdida; por el otro lado, Adán, Calixto y el cura se conjugan como actores que permiten revivir el hecho histórico que los representa, hermanándose así por un pasado escrito con sangre; finalmente, Calixta, Marcela y Jerónimo poseen como punto en común el ser personajes designados a un segundo plano, destacando su presencia en la narración por colocarse en el lado de la idea o de la perdición o de la esperanza.

### **3.1 Representantes del ideal, del amor y el dolor: Úrsulo, Cecilia y Natividad**

Haciendo un breve recuento de lo observado con anterioridad, el nombre es la etiqueta que atrae los atributos brindados por el narrador en el texto, permitiendo crear e identificar al personaje. El primer acercamiento que se tiene con el personaje de Úrsulo es cuando éste atestigua los últimos instantes de su hija, Chonita. El narrador toma de foco la contemplación del padre, aún sin ser nombrado, para escenificar como la muerte pone fin a la agonía de la infante y, al mismo tiempo, acaba con toda esperanza por una posibilidad de mejora.

---

<sup>249</sup> *Ibíd.*, p. LXVI.

La muerte estaba ahí, blanca, en la silla, con su rostro. El aire de campanas con fiebre, de penetrantes inyecciones, de alcohol quemado y arsénico, movíase como la llama de una vela con los golpes de aquella respiración última —y tan tierna, tan querida— que se oía.<sup>250</sup>

El no ser físicamente descrito, ni siquiera evocado mediante un nombre, borra los límites del personaje, permitiéndole estar en sintonía con la voz narrativa. Así mismo, lo coloca a la deriva antes incluso de estarlo de forma literal. Esta situación emocional y metafórica no se queda sólo en este nivel, junto con los otros habitantes de la zona vagan sin rumbo en aquella inhóspita tierra y en sus propias memorias. No obstante, aunque no manifiestan características físicas para definirlo, se brindan pautas de su psique: “él no podía negarse ya, en efecto. Ni siquiera movió la cabeza como antes, terca y dubitativamente; se sentía tonto de tan triste. La muerte ya no estaba en la silla, pero tampoco, ¡Oh Dios!, en aquel cuerpo fallecido”.<sup>251</sup>

En este pasaje se aprecia este oscurecimiento mental al que se refiere Cajero Vázquez en estudio introductorio. En el personaje de Úrsulo se empieza a gestar una transformación, aunque no se tenga un antecedente para compararlo, esta cita marca el antes y el después. Hay una resignación, una lucha perdida contra sí mismo, ya no tiene la fuerza de decisión para oponerse a la idea de ir a buscar un cura que brinde el último sacramento a su hija. Así mismo se aprecia como el personaje y el narrador continúan en sintonía, la exclamación “¡Oh Dios!” que suena íntima, personal, más parece propia del padre que ha perdido a su hija que a la de una voz narrativa que atestigua los acontecimientos y cuyas cavilaciones van a la reflexión sobre el papel del cura.

A manera de paralelismo, Cecilia durante toda la escena comparte el mismo tratamiento de Úrsulo: no tiene nombre. Al no ser nombrados podría parecer que se hace un distanciamiento empático, sin embargo esto está lejos de la realidad. Las dinámicas que se encuentran desarrollando entre ellos permiten entender el dolor que ambos experimentaron. Úrsulo y Cecilia quieren su identidad, se es nombrado, a partir del otro: “había que ocuparse ahora de avisar a los vecinos, para que vinieran a velar y a beber, con sus flores amarillas y

---

<sup>250</sup> *Ibíd.*, p. 3.

<sup>251</sup> *Ibíd.*, p. 4.

blancas si había; que viniesen a decir: —Ya sabes, Cecilia, cuánto lo sentimos. Úrsulo, recibe mi pésame por el angelito”.<sup>252</sup>

La relación entre Cecilia y Úrsulo es compleja. Tras el fallecimiento de su hija se instala una tensión en la habitación que da pie a pensar en las posibles discusiones que tuvieron. Así como en el exterior hay una tormenta, como no la ha habido en años, lo mismo sucede en el interior. Es decir, hay un desastre como nunca. Sin actuar, hay una reiteración constante por parte del personaje de Úrsulo en lo que respecta a ir a buscar al cura. Esta repetición que se da no sólo es para su mujer, sino que lo hace para sí mismo. La clave está en el rencor que pone en sus palabras. Denotan la falta de una convicción por la idea de la salvación que brinda la institución religiosa. Bajo estas circunstancias el personaje adquiere una caracterización que denota terquedad y algo que podría ser considerado como ateísmo.

Otro atributo que adquiere Úrsulo es el de la rabia hacia la idea de tener que ir por el cura y por la muerte. Sin una idea de salvación, más que miedo lo domina un coraje que roza lo existencial: “él iba por el cura con rabia. [...], rabia de ir por el cura y de que la muerte, quizá no tuviese fronteras, grande como un músculo de Dios”<sup>253</sup> Este tipo de emociones han sido y son una constante en el personaje como se verá más adelante. Es una idea común que la muerte afecta a las personas de manera diferente, el personaje inicia a partir de la pérdida un proceso de transformación interno.

Ante este sentido límite que adquiere el personaje, se le brinda una prueba. Intentando cruzar el río en compañía de Adán, un hombre que consideraba como un enemigo jurado, sufren un percance y su compañero termina en el río. Úrsulo puede elegir el salvarlo o dejarlo morir. Con la muerte de Adán se desharía un problema que podría atacarlo por la espalda. Pero es debido a la afectación de la pérdida, no se permite manchar la memoria de Chonita.

Úrsulo entonces luchó con desesperación en contra de aquel ser insensato que lo abrazaba impidiéndole nadar. Iba a salvarlo y Dios sabe por qué. [...]. Hoy no podía dejar que se ahogase. Cualquier otro día menos hoy, cuando su hija, allá, bajos los cirios, recibía una luz última, el parpadeante soplo de la nada.<sup>254</sup>

---

<sup>252</sup> *Ibíd.*, p. 7.

<sup>253</sup> *Ibíd.*, p. 6.

<sup>254</sup> *Ibíd.*, p. 16.

En una segunda ocasión el personaje se ve enfrentando en un mismo tipo de encrucijada. Tras su regreso con el cura, decide junto a los demás que es necesario buscar un refugio. Las actitudes de Calixto, desconociendo el ultraje cometido hacía su mujer, lo alteran. Posiblemente de haber sabido sus intenciones, no se habría frenado y la ira se habría sobrepuesto sobre la imagen y memoria de su hija. No obstante, esto no sucede y es necesario recalcarlo porque de lo que habla es del valor de la vida misma. De ahí que las actitudes de Calixto respecto a un inconsciente Jerónimo le afecten, aunque más adelante el propio Úrsulo deseará eliminar ese cuerpo, en este instante aún yace en él un respeto por el otro.

Se detuvo Úrsulo asimismo, ciego de odio. Comprendía brutalmente todo. Comprendía que si Calixto abandonaba el cuerpo de Jerónimo era nada más porque terminaba ahí aquello por lo cual tuvieron tanto cariño y que era la vida. [...]. Úrsulo hubiese querido matar ahí mismo a Calixto.<sup>255</sup>

La situación lleva al personaje al límite, demostrando que bajo la superficie fluye un río de violencia, pero no permite que se desborde como la ha hecho el río que circula por el Sistema de Riego. De reaccionar estaría en riesgo de perder a su mujer. La tensión existente entre Úrsulo y Cecilia es un elemento que se ha ido acrecentando en el transcurso de la narrativa. Resignado el personaje, sólo encuentra alivio al exclamarle a Calixto: “eres un hijo de la chingada”.<sup>256</sup>

Si el brindar un nombre propio para poder identificar al personaje es esencial, lo mismo ocurre con sus características físicas y emocionales. Estos elementos permiten crear una imagen mental de éste. Úrsulo desde la perspectiva del cura es similar a Adán al ser ambos mestizos, pero se distingue de él por ser “impenetrable”. Es decir, es sólido, duro como si la propia vida lo hubiera esculpido. Estos labios “carentes de sensualidad”<sup>257</sup> alimentan esta imagen tosca.

Para describir los orígenes del personaje el narrador retrocede y rememora como la madre, quien era de origen indígena, fue abusada por un hacendado español. Esto sirve para definir las raíces de Úrsulo, de ese desarraigo del mestizo que había abordado Elena Garro. En la novela el narrador reflexiona sobre el curioso hecho de que la madre carece de apellido

---

<sup>255</sup> *Ibíd.*, p. 62.

<sup>256</sup> *Ídem.*

<sup>257</sup> *Ibíd.*, p. 19.

u otro nombre. Despojándola así de autoconsciencia al ser equiparada con una indefensa criatura a la que no hay que entender, sino dejarla ser. La crítica del narrador se agudiza cuando describe como el padre de Úrsulo, don Vicente, la violenta: “la tomó por la cabeza, con dulzura, y luego por los hombros. Lo dijeron ya los antepasados de ella, ‘que esta tierra había de ser poseída por los hijos del sol’. Resignadamente recibió Antonia la semilla con la cual morían sus dioses”.<sup>258</sup> La pasiva resignación de la joven queda manifestada como una metáfora de la conquista.

Esta información transforma al personaje al brindarle un pasado y explica los sentimientos de posesión que tiene hacia Cecilia. Posteriormente, ya cuando la Revolución Mexicana se desarrolla don Vicente es asesinado: “Úrsulo veía a don Vicente pendiendo de un árbol, descompuesto, [...]. Aquél era su padre, pero esa emoción dura le dominó el pecho: ‘Está muy bien’, dijo”.<sup>259</sup> La frase clave de la cita anterior es ese “estoy bien”. Desarraigado por su origen, al perder a su madre en el parto y al hombre que lo crio, pareciera que el personaje de Úrsulo se encuentra desconectado emocionalmente de sí mismo. Siendo las únicas conexiones afectivas que muestran Cecilia, Chonita y el mismo Natividad.

Cuando retornan el cura y Úrsulo no se especula ni se menciona nada respecto a su viaje. Los hechos siguen avanzando, todos huyen intentando encontrar un lugar, para terminar llegando al punto de partida. Sólo es hasta que aparece flotando el cuerpo de Adán a la deriva, que Úrsulo sale de su estupor: “abrió los ojos desmesuradamente: aquel obstáculo era su casa, en torno de la cual giraran sin descanso durante aquellos infinitos años”.<sup>260</sup> Esta niebla que inunda su mente, su percepción, es el resultado final de tontera que había surgido al inicio de la narración. Se puede hacer un paralelismo entre la guía de Moisés y Úrsulo. Este último va sin rumbo, guía a Cecilia y a sus vecinos a un destino incierto, están muertos sin saberlo, de ahí que vuelvan a su casa. Porque no existe para ellos la salvación.<sup>261</sup> Su trabajo como salvador ha fallado, deja de ser el protagonista de su propia historia, otras veces se vuelven el foco del desarrollo de la historia. Como si el hecho de regresar al lugar de donde partieron haya sido un último intento de redención, después de intentar mantener vivo el legado de Natividad, que también fracasa.

---

<sup>258</sup> *Ibíd.*, p. 69.

<sup>259</sup> *Ibíd.*, p. 70.

<sup>260</sup> *Ibíd.*, p. 125.

<sup>261</sup> Romero Martínez *Op. cit.*, p. 128.

Ahora bien, el perfil del personaje de Úrsulo se termina de definir en cuanto a su relación con los demás. A pesar de su animadversión por Calixto o por Adán, aunque para este último esto se convirtió en entendimiento. Igualmente la imagen de Úrsulo se enriquece mediante su conexión con Natividad y Cecilia. No en vano, Cecilia fue mujer primero del huelguista. Úrsulo desarrolló a partir de sus experiencias de juventud una necesidad emocional que explica esa violencia y atracción que proyecta hacia su mujer. En el texto se lee lo siguiente:

Para Úrsulo, Cecilia era fieramente suya, como si se tratara de algo a vida o muerte. Suya como su propia sangre o como su propia cabeza o como las plantas de sus pies. La quería cual un desposeído perpetuo, sin tierra y sin pan; cual árbol desnudo y pobre. Amor de árbol, de cacto, de mortal trepadora sedienta.<sup>262</sup>

La mujer en estas líneas se vuelve un objeto, es tanto la propiedad del hombre como algo vital e íntimo. Este pasaje da pautas de la transformación de ambos personajes: Úrsulo quien había sido caracterizado como alguien terco y duro, afligido por la muerte adquiere la carga de un hombre desesperado que teme perder lo único que le queda; Cecilia, por su lado, inicia con rasgos de pasividad, resignación y dolor, pero a partir de estas emociones se empieza a tomar forma un rencor hacia su pareja.

Estos sentimientos de dependencia no sólo ocurren en el presente del relato, ha sido una constante en la relación entre ambos. Violencia, amor y deseo convergen al mismo tiempo: “—Me perteneces por entero. Física, moral, espiritualmente. Íntegra y cuando seas ceniza. Tus huesos son míos, tu cabeza, tus dientes, tus pies, tus pensamientos. Me perteneces. Me pertenecerás siempre”.<sup>263</sup> Lo destacable de lo anterior es esa ferviente reiteración. Que más que servir para ella, es para sugestionarse a sí mismo. Porque en el fondo él sabe que no puede poseerla. Tanto su corazón como su virginidad le pertenecían a alguien más.

El primer acercamiento que se tiene del personaje de Cecilia es en el umbral de la muerte de Chonita. De manera similar a la de Úrsulo, ella aparece en escena sin ser nombrada. El diálogo que se da entre la pareja deja ver la diferencia de opiniones que tuvieron antes de

---

<sup>262</sup> Revueltas *Op. cit.*, p. 41.

<sup>263</sup> *Ibíd.*, p. 49.

que iniciara la narración. Mientras que ella deseaba la presencia del cura, él se oponía. La tensión entre ambos se extiende hasta que su pareja toma la decisión de partir en busca del sacerdote. En el de personaje de Cecilia a partir de la muerte se comienza a gestar un proceso de cambio.

Cecilia es la encargada de preparar el cuerpo de su hija y de recibir a los vecinos que vienen a visitarla para comenzar el rito funerario. En este momento mientras se llega a cabo el proceso, es ultrajada por Calixto. La escena demuestra su vulnerabilidad, la situación transcurre hasta el absurdo, es ahí cuando ella protesta al advertirle, sin ningún sobresalto o reacción, que lo acusaría con Úrsulo.

Cecilia quedose quieta, sin cólera. La mano de Calixto estaba entre sus senos, temblando, mientras el corazón latía desaforadamente, a través de la corpórea estructura hasta ella. Había transcurrido un minuto largo en medio de la oscuridad y aún no le era posible encender los cirios. Las demás gentes, asustadas del silencio, reanudaron su canto monótono y entonces la voz de Calixto, junto a Cecilia, uniose al coro sin que su mano entre los senos de la mujer desistiera.

[...]

—Se lo voy a decir a Úrsulo... —musitó Cecilia haciendo que Calixto la soltara.<sup>264</sup>

Cecilia como madre muestra ambivalencia tras la pérdida de su progenie. En ella se muestra dos rasgos que coexisten simultáneamente que se pueden identificar con el arquetipo de la madre bondadosa y la terrible. El primero “representa su carácter transformador positivo con muestras de amor, cuidado, ternura”<sup>265</sup> y el segundo “emplea su carácter transformador de manera negativa para causar embriaguez o la muerte”.<sup>266</sup> Ambos aspectos coexisten en el personaje: “amaba su hija profundamente y era por ello desconsolador y terrible descubrir que en el fondo, contra su voluntad, deseaba que Chonita muriese”.<sup>267</sup>

Como madre el personaje se distancia de sí misma respecto a la muerte de su hija, sorprendiéndose de cómo esto le llega a parecer ajeno: “quizá hasta la propia Cecilia tuviera una idea nebulosa de la muertecita, pues la veía con una emoción muy lejana y muy lenta, pensando con obstinación: ‘está fría’, sin que el pensamiento, a su vez, fuese concreto, antes

---

<sup>264</sup> *Ibid.*, p. 36-37.

<sup>265</sup> Beatriz Adriana Nava Orsonio, *La gran madre en los matriarcados: un análisis del arquetipo materno según la teoría jungiana*, <http://132.248.9.195/ptd2013/abril/0691361/0691361.pdf> (consultado 18/04/19), p. 58.

<sup>266</sup> *Ídem.*

<sup>267</sup> Revueltas *El luto humano*, p. 95.

vago y desleído”<sup>268</sup> y más adelante: “como si Chonita no fuera hija suya, otra vez como si no hubiera muerto nadie”.<sup>269</sup> Esta desrealización respecto a la pérdida permite comprender el proceso interno que se está desarrollando en ella. Este distanciamiento y nubosidad respecto al cadáver de su hija le brinda al personaje un matiz diferente. Se abre una posibilidad de librear al no tener una atadura para sus obligaciones con Úrsulo.

Por este rasgo nuevo en ella, se presenta la consideración de acabar o no su relación, para liberarse del yugo del hombre. Úrsulo por un lado, Cecilia por el otro se complementa. El vínculo existente entre ambos es lo que termina de definir a estos personajes. Al no haber ya un puente, representado por Chonita, se vuelven conscientes del distanciamiento que se está desarrollando entre ellos. El despertar de esta nueva realidad para ella sirve para tomar el poder y control: “Era preciso que hubiese muerto Chonita para que todo esto ocurriera. Para que Cecilia como un animal negro, desesperado, se volviera en su contra. No se atrevió, sin embargo, a nada, aunque el fulgor de sus ojos despedía una sangre seca, sin alivio”.<sup>270</sup> Desde la perspectiva de él, siguiendo el narrador su focalización, se brindan detalles de la insatisfacción que ella padeció, debido a que ya no existe nada que la detenga, puede dejarlo. De ahí que se vuelva una necesidad imperativa el poseerla.

El pasado que comparten Cecilia y Úrsulo se encuentra regido por esta relación de violencia-amor. A Cecilia no le queda otra opción que la pasividad, porque la amenaza está ahí. Úrsulo que no sólo la desea, no permitió que existiera una posibilidad para que ella se le escapase de los dedos.

Tomó el joyero entre sus manos.

—Está bonito —dijo con extraño gesto. En seguida pagó el importe.

Éste era Úrsulo, triste, vengativo. Volvió a mirar con ojos malos a Cecilia, terco, de piedra.

—Sí, muy bonito...

E inopinadamente, sin que Cecilia pudiera remediarlo, rompió la bella caja entre sus puños.<sup>271</sup>

---

<sup>268</sup> *Ibíd.*, p. 38.

<sup>269</sup> *Ibíd.*, p. 41.

<sup>270</sup> *Ibíd.*, p. 44.

<sup>271</sup> *Ibíd.*, p. 51.

El primer amor de Cecilia fue Natividad. Personaje idealista que cristaliza toda posibilidad de cambio en el mundo narrativo de *El luto humano*. Su presentación en el relato se hace a través del recuerdo de los personajes. Es con el propio Úrsulo que da el primer acercamiento a la esencia del personaje. A éste le gustaría nombrar a Natividad como su compadre. A primera vista parece que hay una amistad entre ambos hombres. Sin embargo, la aclaración del narrador habla de una unilateralidad. Esto sirve para definir al personaje como alguien digno de ser admirado. Natividad y Úrsulo se colocan en diferentes lados de la balanza, con la llegada del primero se inicia la huelga en el Sistema de Riego. La confianza, el poder de convencimiento, los dotes de un líder son las caracterizaciones que adquiere. El narrador dice:

Cautívale Natividad; hubiese querido ser como él: claro, fuerte, activo, leal. Sobre todo porque Cecilia lo admiraba, lo amaba. Cuando Natividad logró obtener el amor de Cecilia, esta circunstancia, en lugar de crear odio, merced a insospechadas reacciones, sirvió para que Úrsulo se sintiera doblemente atraído por ese hombre.<sup>272</sup>

Ante estos atributos de carácter emocional que van adjuntándose al personaje se presenta una descripción física que termina de redondear su imagen: “tenía Natividad una sonrisa franca, ancha, magnífica. En su rostro quien sabe que de atractivo prestábase a la cordialidad inmediata, ya fueron los ojos negros, vivísimos, o la frente serena y clara”.<sup>273</sup> Con esta carga de elementos el personaje se distancia de sus congéneres, no sólo por sus ideas, sino por el contraste que se da en cuanto a la descripción física. Él es la encarnación de los valores comunistas, tanto el narrador como los otros personajes lo alaban. Su fuerza como símbolo es tal, que al ser asesinado a traición, se termina de condenar la tierra.<sup>274</sup> La diferencia más grande entre Natividad y Úrsulo recae en que su emulación no logra trascender la forma vacía. Úrsulo es un falso héroe que “conduce a sus gentes a la destrucción y a la muerte”.<sup>275</sup>

Como personaje Natividad se destaca por encima de todo, esta es una constante reiteración por parte del narrador y de las impresiones que brindan los otros actores del relato.

---

<sup>272</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>273</sup> *Ibid.*, p. 132.

<sup>274</sup> Adán Brand, “‘Los días terrenales’: apuntes para leer la novelística de Revueltas como un solo enunciado” en *El vicio de vivir. Ensayos sobre la literatura de José Revueltas*, México, Fondo Editorial Tierra Adentro, 2014, p. 43.

<sup>275</sup> Sheldon, Helia A., *Mito y desmitificación en dos novelas de José Revueltas*, México, Editorial Oasis, 1985, p. 64.

No tiene vicios ni fallas. Ante el mundo que presenta José Revueltas, él es un ente ideal de cambio. Esto lo transforma en algo que se sugiere intocable, de ahí la única forma en cómo pudo detenerlo Adán es mediante la traición.

Otro distanciamiento que se gesta en el relato entre los personajes y sus seguidores es en la búsqueda de la trascendencia. Mientras que los huelguistas intentan tener mejores condiciones de trabajos y un beneficio propio, las ideas de éste se proyectan para alcanzar la grandeza y abarcar todo un cambio social de la realidad. Esto lo hace notar el narrador quien se sitúa desde el foco de los otros trabajadores del Sistema de Riego.

—Queremos, no la felicidad de un solo niño, sino la felicidad y la salud de todos los niños del mundo...

El entusiasmo no deja oír sus últimas palabras. Ha dicho una barbaridad. La huelga pretende, tan sólo, un aumento de salarios y la reducción de la jornada. Después de la huelga los niños pobres continuarán siendo enfermos y tristes y pobres. [...]. Sus palabras son immaculadas y puras, y la verdad que encierran no puede ser más grande. Son los pasos. [...], pero escúchese el ruido. No es ruido. Es una forma de silencio. Es la forma de los pasos cuando los hombres van tras la esperanza.<sup>276</sup>

Tras el asesinato el personaje de Natividad se vuelve un símbolo, un mito. Pero no deja nada de legado, salvo por sus ideas. Es donde entra el personaje de Úrsulo quien intenta emularlo, pero resulta infructuoso. Su acto desesperado es para que no muera la huelga, que no mueran las ideas de Natividad, implora llorando que los otros obreros permanezcan en la lucha, algo inusitado para un personaje que durante toda la narración ha sido caracterizado por ser un individuo cerrado y violento. Ante el cuestionamiento de los peones sobre qué comería, la reacción de Úrsulo pone énfasis en la desesperación que lo embargaba: “Se bajó de su tribuna, y tomando un puñado de la tierra de sus quince hectáreas se lo echó a la boca para tragarlo. / —¿Por qué no? —volvió a gritar entre sollozos”.<sup>277</sup>

La triada de Úrsulo, Cecilia y Natividad se destaca por la continuidad de roles que hay entre ambos hombres. De la admiración se avanza a la sustitución para perpetuar su legado y poder ser igual a. aunque este proyecto no logra concretarse debido a que Úrsulo no logra ir más allá de una simulación. En él no se encuentran los atributos positivos que caracterizaron a Natividad, lo que es aún más, de llegar a tenerlas tienden a ser llevadas al

---

<sup>276</sup> Revueltas *El luto humano*, p. 186.

<sup>277</sup> *Ibíd.*, p. 220.

exceso hasta tomar una carga contraria. Prueba de esto último, es la decisión que toma Úrsulo de mantener la huelga. Decidirse a quedarse en aquellas tierras sería el acto que terminaría condenándolo. El narrador advierte la gran distinción existente entre Natividad y Úrsulo, así como deja ver las razones por las que a pesar de sus buenas intenciones que había tenido el personaje para retomar la huelga, tenía una dificultad de fondo que impedía cualquier progreso.: “Natividad anhelaba transformar la tierra y su doctrina suponía un hombre bueno y libre sobre una tierra nueva y libre. [...], Calixto y Úrsulo eran otra cosa. La transición amarga, ciega, sorda, compleja, contradictoria, hacia algo que aguarda en el porvenir.”<sup>278</sup>

Bajo estas líneas el narrador termina e concluir la construcción de los personajes de Úrsulo y Natividad al distanciarlos. Uno de ellos es capaz de llevar el proyecto de mejora del país como un nuevo hombre, ya definido por sus ideales, por lo tanto es un agente de cambio. Mientras que el otro es la manifestación de un proceso de transición, aun arrastra los vicios del pasado y no puede transformar la realidad mexicana de una forma profunda y permanente por este rasgo de su naturaleza.

### **3.2 Adán, Calixto y el cura: representantes de la voz de la memoria e historia**

Como ya se ha mencionado los personajes no son entes aislados. La construcción de su imagen se ve definida, en parte, por su relación con los otros en conjunto de las descripciones que brinde el texto sobre él. Adán, Calixto y el cura son personajes que representan diferentes episodios históricos de México. Ellos son el puente que utiliza Revueltas para poder abordar y cuestionar a la Revolución Mexicana y a la Guerra Cristera. Sin embargo, entre los tres no hay una relación como individuos, salvo por el cura y Adán, quienes comparten un pasado en común.

Físicamente Adán es descrito como una persona áspera y tosca, poco agraciada como los demás personajes. Pareciera que el propio medio es el que los erosiona. Su nombre no es gratuito, lo ancla a la tradición católica como el primer hombre. En el texto se refiere el narrado a él como poseedor de una “sangre envenenada mestiza”.<sup>279</sup> Él es el primer hombre de un nuevo linaje cuyas raíces se encuentran en la raza del tezontle, diferenciándose de estos por tener este carácter mestizo. Con el rasgo de “la sangre envenenada” adquiere una

---

<sup>278</sup> *Ibíd.*, p. 221.

<sup>279</sup> *Ibíd.*, p. 12.

significación destructora orientada a sus orígenes y semejantes. De esta manera, al personaje se le atribuyen características negativas que contrasta con Úrsulo, a quien en el pasado Adán debía de asesinar.

Frente a la dureza, a la violencia y al temor que provoca se contrapone la comprensión. Atributo que resulta paradigmático. Ante la necesidad de Úrsulo para poder cruzar el río, Adán decide ayudarlo. El narrador sobrepone la imagen de Caín. Recordando que este personaje bíblico se refiere al responsable del primer asesinato y cuya víctima no fue otra que su propio hermano Abel.

[Úrsulo] Pensaba en todo lo que Adán debía (Adán, padre de Caín, padre de Abel); en las vidas que debía, de las que era deudor, pues así se dice, y matar es deber [...]; en los hombres muertos, sepultados, de Natividad, Valentín, Guadalupe, Gabriel, que Adán había borrado de la tierra.<sup>280</sup>

En el apartado anterior se observó como Úrsulo es la representación de la contradicción del ser mexicano, en oposición a Natividad quién era un agente de cambio propositivo; el personaje de Adán comparte una carga similar a la del padre de Chonita. Él representa este México oscuro y violento, sólo a través del asesinato puede plantear una posibilidad de transformación, pero éste no es de carácter social. Él fue un instrumento que permitió la perpetuación del sistema: “Aquel era simplemente un prólogo. Nunca se le decía: ‘Queremos que mates a Fulano’. Tan sólo alguna insinuación: ‘Fulano no nos gusta, no le gusta al general. Mira, aquí tienes este dinero’”.<sup>281</sup> Por esta razón adquiere una significación profunda el hecho de que extienda la mano para auxiliar a Úrsulo, pues éste conoce el trasfondo del personaje de Adán y de ahí su desconfianza.

Este viaje por sí mismo es extraordinario debido a lo intransitable del clima y lo arriesgado del río. Tras ser salvado de morir ahogado, Adán se cuestiona por el hecho y esto revela un aspecto emocional del personaje que da pie a vislumbrar más del mundo interno que encierra: “¿por qué no había dejado que me ahogue?”.<sup>282</sup> El miedo y el agradecimiento coexisten en él, abrumado por esta emoción tan extraña, prefiere la destrucción de su enemigo que afrontarla. Este hecho termina de construir la dimensión humana del personaje, a pesar

---

<sup>280</sup> *Ibíd.*, pp. 14-15.

<sup>281</sup> *Ibíd.*, p. 131.

<sup>282</sup> *Ibíd.*, P. 17.

de que no se profundiza en ese viaje la rencilla que hay entre ambos hombres, el narrador deja ver suficiente de Adán para comprender que si le brinda ayuda es porque entiende la situación que está padeciendo. Una especie de orgullo impide externar el agradecimiento por haberle salvado la vida a Úrsulo, lo comprende, pero no puede asimilarlo: “‘Gracias’, pensó Adán; pero un rencor inexplicable, una vergüenza, un agradecimiento rencoroso, le impidieron pronunciar la menor palabra”.<sup>283</sup>

El personaje desaparece del foco del narrador de los otros actores del relato durante el transcurso de los sucesos posteriores al encuentro con el cura. La ilusión en el texto, por la omisión, sugiere que se quedó en su hogar con La Borrada, indígena a la que le dieron como su mujer. Es a través de la sorpresa en que vuelve a surgir y volverse el punto de partida para profundizar en el pasado de Natividad.

Un objeto negro, un madero, navegaba.  
Navegaba lento, suave, al impulso de la risa.  
Detúvose ahí, frente a los náufragos. Un madero. Un trozo de árbol.  
—¡Adán, es Adán!  
Un barco, un muerto, Adán muerto con una cuchillada terrible en el cuello, limpiecita tras la oreja.<sup>284</sup>

Ya no como un individuo, el cuerpo de Adán se transfigura en un ente vegetal, el narrador utiliza la presencia del cuerpo para designarle un nuevo atributo al personaje: “helo aquí ya como un vegetal zoológico”.<sup>285</sup> En este sentido él se encuentra en transición entre el reino vegetal y el animal, siendo el primero un símbolo de la insensibilidad, la aspereza y el crecimiento. Por su parte el aspecto animal es el ámbito en general, podría sustituirse por su particularidad como humano. La clave está en la presencia de la sensibilidad y de cómo estas ramas comenzaban a ser perceptivas. Adán fue un individuo implacable, violento, que no cuestiona las ejecuciones que se le pedían que cometiera. El ayudar a su enemigo, el sentirse agradecido por haberse salvado por él, permiten vislumbrar este proceso de cambio en el personaje.

Asimismo, hay otro punto de inflexión en el personaje y tiene que ver con la presencia de Natividad junto con las consecuencias que trajeron su muerte. Así como le habían dado la

---

<sup>283</sup> *Ídem.*

<sup>284</sup> *Ibíd.*, p. 124.

<sup>285</sup> *Ídem.*

orden de ejecutar a Natividad por ser el impulsor de la huelga, le dan la tarea de encargarse de Úrsulo cuando éste lo sustituye: “Un año antes le habían ofrecido a ese Adán, a ese cuerpo entonces habitado, entonces con espíritu, entonces con llama, cien pesos por la muerte de Úrsulo. Y ahora estaba ahí”.<sup>286</sup> Evidentemente, no llevó a cabo este encargo y fue por convicción propia. La muerte de Natividad afectó a Adán al punto de perdonar una vida, cuando no pudo hacerlo con aquel hombre.

Es necesario resaltar la relación existente entre La Borrada y Adán. Para él la relación no era de amor recíproco, más bien era de posesión. Es ella la que le advierte de que no debe matar a Natividad, como si pudiera vislumbrar las consecuencias de lo que parecía ser una muerte más: “—No lo mates... —Pero ya esta vez era lejanísima y sin aliento./ —¡Borrada! ¡Borrada! —No lo mates...”.<sup>287</sup>

Situación que daría paso a una reflexión profunda sobre los lazos afectivos existente entre ambos: “‘Entonces me quiere’ [...], ‘¿Es que yo también la quiero?’”.<sup>288</sup> Esto corrobora a lo dicho anteriormente, Adán se encontraba en un proceso de transición, de cambio. Que lo pone en una situación similar a la que se encuentran Úrsulo y Calixto, pero que es al mismo tiempo diferente. Similar porque al igual que ellos en Adán se gesta la posibilidad de transformar. Diferente, porque el cambio que puede llegar a producir, es de carácter individual, no social. Por este motivo en él se da una transformación que puede ser compartida.

Son contados los vistazos que permiten apreciar esta faceta del personaje, sobre todo porque se mezcla con la brutalidad que lo llega a caracterizar como un instrumento de control y perpetuidad utilizado por el Gobierno. Con la aparición del cuerpo de Adán, una vez más el narrador aterriza para sumergirse en la Guerra Cristera y explicar el comportamiento del cura. Este personaje se destaca sobre los otros por no formar parte del Sistema de Riego y porque su identidad no es definida. Su situación no es similar a la de Úrsulo y Cecilia quienes tardan en ser nombrados por el narrador. Su cargo es su nombre, su apariencia física no se aprecia, sólo hay un título y una carga emotiva en conjunto con el simbolismo religioso para definirlo. Esta característica del personaje permite poder compararlo con otros sacerdotes porque al ser un símbolo de la institución.

---

<sup>286</sup> *Ibíd.*, p. 129.

<sup>287</sup> *Ibíd.*, p. 195.

<sup>288</sup> *Ibíd.*, p. 211.

El narrador presenta al cura refiriéndose a él como “era lo que se llamó convencionalmente, para precisar un bando de la guerra religiosa, cura ‘de Roma’”.<sup>289</sup> Con este dato se da un acercamiento al tipo de pasado que podría haber pasado el personaje. El narrador siguiendo la focalización del cura empieza a exponer los elementos que se relacionaron con la identidad de los cristeros y su lucha a través de los recuerdos del personaje: “Los cristeros avanzaban con cautela, irreales, dirigidos por Guadalupe, su jefe. ‘Somos muy pocos’, pensó el cura desde su lugar, los labios secos en absoluto y una gran tristeza.”<sup>290</sup> Miedo, ansiedad, tristeza son las emociones que se lograr percibir en aquellas palabras y que van configurando la construcción de la imagen del personaje porque al ser testigo, también lo experimentó. Estas emociones no lo abandonan y se conjuntan con el trauma que significó la Guerra Cristera.

A pesar de que la novela inicia cuando estos episodios históricos han finalizado, sus secuelas aún están vigentes. El cura ha logrado volver a officiar sus servicios, pero a pesar de la normalidad no puede superar lo que vivió y de lo que fue testigo. Ante la presencia de Úrsulo y Adán algo, internamente, cambia en él por la vorágine de recuerdos: “Días más tarde supo de Adán, a quien hasta hoy conocía. [...], supo de Adán: quien había matado a Guadalupe y torturado salvajemente a Valentín, otro de los jefes cristeros”.<sup>291</sup> El texto le brinda al personaje una nueva dimensión emocional, que es el resultado de haberse encontrado con aquel verdugo de aquellos hombres que lucharon por su fe. De tal forma que es descrito como ciego por la ira que lo invadía. La idea se complementa con la siguiente cita: “‘Rezar’, pensó el cura, ‘quisiera rezar...’ pedir perdón. Conmover con un ruego oscuro la voluntad extraña que aplastaba la tierra, pues un monstruo le nacía dentro del corazón. Rezar. Pero no. La figura de Adán impedía todo”.<sup>292</sup>

Abrumado por la presencia de Adán, los sentimientos que originalmente tenía se transforman en ira y resentimiento. De ahí la importancia de rezar, buscar la medida para contener esas aguas con fuerza de voluntad. Pero no hay consuelo, no puede huir esta vez de sí mismo, porque frente a él está un hombre que ha tomado muchas vidas.

---

<sup>289</sup> *Ibíd.*, p. 28.

<sup>290</sup> *Ibíd.*, p. 29.

<sup>291</sup> *Ibíd.*, pp. 29-30.

<sup>292</sup> *Ibíd.*, p. 30.

El personaje del cura ya se encuentra definido como alguien que llevó primero una carga emocional pesada ligada a la resignación pasiva, que luego da paso a otros sentimientos más destructivos. Pero al haber abandonado a sus feligreses cristeros huyendo, queda claro que en el personaje pesaba más el sentido de autoconservación, por no llamarlo cobardía. Por este motivo, cuando vuelve a colocarse en el foco del relato no da la impresión de ser el responsable de asesinar a Adán. El narrador es sutil en demostrar la congoja del personaje que es incapaz de salvar a otros, cuando ni siquiera pudo salvarse a sí mismo.

Contrito, sus ojos eran una súplica, una especie de innombrable limosna, pues sentíase hundido, abandonado, y el recuerdo de Adán lo hería. Le daban pena, luego, aquellas pobres gentes reunidas por la fe. Pobres gentes que creían en la pobre capacidad de él para salvarles.<sup>293</sup>

No es sólo una salvación pragmática la que se cuestiona, es incapaz de protegerlos en el terreno de lo espiritual, situación que sigue llevando al personaje en ese proceso de degradación que lo estaba definiendo. La pesadez con la que es descrito se vuelve un factor tangible que físicamente lo afecta: “sentía cómo, poco a poco, se iba convirtiendo en piedra, y la sensación conmovíalo hasta lo más profundo porque era cierto. La planta de los pies, primero, como una lámina, en piedra como un catafalco”.<sup>294</sup> Esta sensación es un preámbulo a su muerte. En un estado similar a la agonía entra la memoria. El narrador se distancia del peregrinaje, que están llevado a cabo los personajes en busca de un resguardo, para abordar en su pasado. Esto sirve para comprender mejor el trasfondo que posee, pero desde la perspectiva del narrador se percibe como un medio para ahondar en esta religiosidad del mexicano.

El primero de los recuerdos se ubica en Oaxaca de cuando fue estudiante en el Seminario Conciliar. Aunque el pasaje funciona más como una reflexión, que como una forma de brindar nuevos elementos para configurar al personaje. El segundo de ellos permite adentrarse en el aspecto humano del cura, no es como si no estuviera representado de otra forma, más bien se ahonda en el hombre que porta la túnica. Él recuerda a una mujer a la que fue a darle los santos oleos, la escena se vuelve íntima por la debilidad carnal que experimenta

---

<sup>293</sup> *Ibíd.*, p. 43.

<sup>294</sup> *Ibíd.*, p. 76.

el personaje, permitiendo vislumbrarse una contradicción en su ser, porque se manifiesta una rabia por haber flaqueado. Mismo sentimiento que experimenta al encontrarse con el asesino de los cristeros Valentino y Guadalupe.

Era un seno. Ninguna otra cosa en el mundo sino un seno ardiente, macizo. Cerró los ojos el cura y oprimió. Oprimió primero con un intento de caricia arrepentida, para luego clavar las uñas sobre aquella carne con rabia, imponente, vencido, furioso de pecado. Ya sentía sangre entre los dedos pero no cesaba de oprimir.<sup>295</sup>

Mientras que el proceso metafórico de petrificación avanza y su memoria viaja a esos momentos de flaqueza, de impotencia y de incertidumbre, su cuerpo ya no puede con la carga y cae de rodillas. Porque esta piedra que lo invade no es otra cosa que sus propios sentimientos reprimidos. La reiterada descripción de este proceso permite endentar la mecánica detrás de su persona, como guía es insostenible. Sólo ha sido testigo del abandono que ha padecido el pueblo mexicano, de ahí que su corazón sea descrito como estéril ya que no hizo nada para impedirlo.

Eran ya de piedra sus muslos y el torso, como una columna. Subía por su cuerpo una manera de ausencia de lo que iba perdiendo hacia lo definitivo. Había muerto ya en más de la mitad y pronto su corazón estéril iba a quedar fijo, oxidado, dentro de la muralla de piedra.<sup>296</sup>

Calixto, por su parte, es un personaje que se diferencia mucho del cura y de Adán. En ellos se puede percibir un atisbo de arrepentimiento, una sutil idea de cambio, pero esto no sucede con él, cuyo interés siempre vuelve a sí mismo. El personaje es la representación de esa indolencia que se vivió en la Revolución Mexicana. Su primera aparición se da junto con los otros vecinos para darle el pésame a Cecilia, el primer atributo significativo de que lo dota el texto es el resentimiento que siente hacia su mujer, que va de la mano con ese deseo carnal que tiene por poseer a la mujer de Úrsulo. Pero este deseo no sólo se queda como una insinuación, Calixto trasgrede los límites y la aborda: “[Cecilia] sintió luego cómo la otra mano, desde su cintura, ascendía hasta detenerse en su pecho”.<sup>297</sup>

---

<sup>295</sup> *Ibíd.*, pp. 83-84.

<sup>296</sup> *Ibíd.*, p. 87.

<sup>297</sup> *Ibíd.*, p. 36.

Gracias a las circunstancias, el viento sopló y apagó las velas, que Calixto aprovechó la oportunidad que se le estaba dando demostrando que el oportunismo que caracterizará al personaje. Este acto de trasgresión no llega a más, porque la situación no fue propicia. Aunque su mujer intuye lo que ha sucedido, sólo queda en eso. Es decir, no hay consecuencias, la impunidad lo resguarda: “Calixto tenía un aire estúpido en medio de la habitación. Su mujer lo miró estupefacta, adivinando lo que había ocurrido en aquel minuto de oscuridad. No sentía celos desde mucho tiempo atrás no lo quería y él por su parte, parece que nunca la quisiera”.<sup>298</sup>

La cita anterior dota de otra característica importante al personaje y a su mujer. En su relación no hay amor, no hay afecto. Hay, en todo caso, posesión. Esto esclarece el hecho de que carezca la Calixta de identidad autónoma, ella se encuentra definida a partir de su relación con Calixto, sin tener otro atributo que le brinde una autonomía. La situación fácilmente puede ser trasladada a la sociedad, donde la libertad de la mujer se encontraba a merced del hombre: la mujer como objeto, como algo que pueda y deba ser poseído, Cecilia y la Calixta son una representación de esta idea; pareciera que la única que se salva es Marcela, dado que el narrador no permite más allá de las dinámicas entre ella y Jerónimo. La Calixta desaparece sin más y Calixto se mostró ante esto impávido.

Otro momento crucial para el personaje y que le brinda una carga negativa al nombre de Calixto es durante la búsqueda que realizan en pos de refugio. Jerónimo ahogado de borracho es llevado a cuesta, volviéndose así peso muerto, razón por la cual el grupo se ve retrasado en su búsqueda. Calixto externa, reiteradamente, la idea de abandonarlo, de liberarse. Úrsulo se molesta con él y consigo mismo por parecer la idea tentadora, aunque él no cede a ese impulso. Sus reflexiones se dirigen a este comportamiento: “a su madre, a sus hijos, abandonaría Calixto también, porque la lucha aquí no era sino por uno mismo”.<sup>299</sup> Úrsulo en cierta forma justifica la opinión de Calixto porque la liga a la fatalidad de la muerte y, por ende, al sentido de autoconservación. No obstante, esto deja también entrever el proceso deshumanizante que padecen los personajes que comienzan a considerar esa posibilidad.

---

<sup>298</sup> *Ibíd.*, p. 37.

<sup>299</sup> *Ibíd.*, p. 62.

Más adelante, cuando el tiempo pierde sentido y la convalecencia se apodera de los cuerpos de los personajes, con la ayuda de una analepsis el relato se sumerge en las memorias de Calixto. Antes de su llegada al Sistema de Riego formó parte de la División del Norte. El recuerdo avanza más atrás y aborda sus hazañas bajo el servicio de Francisco Villa. Más que proezas militares, lo que se muestra es el asalto a una hacienda en donde Calixto había servido poco antes. Ni respeto ni lealtad son los nuevos atributos que configuran la imagen del personaje. En posesión del botín él se transforma para distanciarse de sus compañeros revolucionarios: “el odió se apoderó de su alma. Aborrecía a los que, merced a este milagro de las joyas, ya no eran sus iguales; a los descalzos, a los desnudos. Que murieran, que desaparecieran”.<sup>300</sup>

Esa actitud sirve para explicar la demostrada en la casa de Úrsulo y Cecilia, desde esta nueva perspectiva su imagen se retroalimenta. Es un individuo oportunista que ante la primera posibilidad, no duda en salirse con la suya. Ni siquiera su último pensamiento demuestra algún arrepentimiento. En el umbral de la muerte se lamenta el que se le escapara la mujer de Úrsulo, regresando a esta idea de posesión como si de un bien se tratara.

Adán, el cura y Calixto como ya se ha hecho mención sirven estos personajes como pauta para que el autor pueda cuestionar estos pasajes históricos que los representan, no por su historicidad, sino por el carácter humano y los ideales que los motivaban como individuos en la lucha. Es decir, el despiadado de Calixto es una representación de aquellos que abusaron de la lucha para satisfacerse; el cura, por su parte, se configura como aquellos sacerdotes quien se vieron envueltos en el conflicto cristero y no tenían la intensidad o voluntad de luchar; finalmente, Adán es la encarnación de la idea de mexicanos matándose entre sí, siendo hermanos.

### **3.3 Representantes de la otredad: Jerónimo y Marcela**

Los personajes que se revisarán en este apartado no tienen un papel profundo dentro de la novela como los otros, ni son una fuente para conectarse con el pasado. Aunque el análisis de la narrativa de José Revueltas elaborado por Publio Octavio Romero esté orientado a su forma breve, algunos de los elementos que presenta se pueden aplicar a la novela. Uno de estos es el de los personajes instrumentales, él encuentra que estos “son figuras secundarias,

---

<sup>300</sup> *Ibíd.*, p. 113.

su caracterización es elemental y su función catalizadora activa la conducta de los protagonistas, haciendo que estos revelen las zonas más íntimas de su carácter”.<sup>301</sup>

Más adelante enriquece esta idea al decir que los personajes de este tipo permiten romper con la anécdota para poder profundizar en temas que le dan al texto una dimensión significativa.<sup>302</sup> A esto se le puede agregar que los personajes de este tipo sirven para generar efecto en otros actores del relato y que, a su vez, estos reconfiguran su imagen al revelar datos que se imantan con el nombre. Si bien es cierto que los personajes de Jerónimo y Marcela no transgreden la anécdota, lo que sí hacen es ser el detonante emocional de los otros personajes.

Jerónimo es un personaje que se destaca en el relato por el hecho de ahogarse de borracho, junto a Natividad fue uno de los organizadores de la huelga del Sistema de Riego. El narrador hace la mención de que para amenizar la situación, el velatorio de Chonita, comparte alcohol: “nadie llevó flores —sólo Jerónimo una botella de tequila que a todos ofrecía con su mirada húmeda y tierna—, porque la pobreza era muy grande y flores no se podían encontrar en sitio alguno”.<sup>303</sup> Es curioso cómo se prioriza la presencia del alcohol por parte del personaje, queda claro que en situaciones desesperadas o de crisis, la bebida ayuda a pasar el trago amargo. Se brinda también otro dato relevante y éste es el de la pobreza. Los personajes se encuentran viviendo en la precariedad.

Posteriormente se dan dos momentos cruciales que sirven para definir al personaje y su relación con Marcela. Uno de ellos es cuando Jerónimo ebrio se pone a delirar y el otro es cuando experimenta rabia hacia su mujer. El personaje bajo estas circunstancias sirve para hacer una crítica al papel que desempeña el alcohol para el pueblo mexicano. Históricamente, desde la época de la Conquista el consumo de bebidas alcohólicas se volvió un sostén para la comunidad indígena, ya que “explotados de mil maneras, no encontraban en su miseria más consuelo que el dulce sopor de la embriaguez, producido por el pulque extraído de los magueyes cimarrones”.<sup>304</sup>

---

<sup>301</sup> Romero Martínez *Op. cit.*, p. 79.

<sup>302</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>303</sup> Revueltas *El luto humano*, p. 32.

<sup>304</sup> Francisco Rojas González, “Estudio historio-etnográfico del alcoholismo entre los indios de México”, *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 4, No. 2., <http://www.revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/download/59177/52319> (consultado: 10/05/20), p. 117.

Tal situación se propagó sin diferenciar género o edad. Incluso con la autonomía del país, la situación aunque cambió, no mejoró. El alcoholismo seguía funcionando como un escape de la realidad vivida: “los patrones [de la hacienda] indirectamente fomentaban el vicio, pues por medio de él, subyugaban la voluntad de los hombres en servicio de sus intereses”.<sup>305</sup> El alcoholismo siguió, y sigue, siendo un problema social, los médicos del porfiriato sentenciaron que el abuso de este tipo de bebidas era la segunda causa de muerte, sólo por debajo de las enfermedades infecciosas. Para 1901 ya estaba el debate entre la comunidad médica sobre la relación entre el alcoholismo y los crímenes violentos.<sup>306</sup>

El propio José Revueltas luchó contra este vicio.<sup>307</sup> Como se puede apreciar el autor se incluye a sí mismo dentro de la crítica. El tirarse a perder en la bebida no es otra cosa que una conducta autodestructiva, que prevalece por la promesa inmediata que brinda. No deja de ser ésta una puerta para escapar de la realidad.

Otra cita que permite atestiguar el tipo de relación que hay entre los personajes de Jerónimo y Marcela es la siguiente: “Jerónimo hubiese querido pegarle a su mujer, quién sabe por qué. Se aproximó lentamente, en zigzag, y quiso mirarla de frente, pero ya era demasiado tarde: olvidando todo cayó fulminado por el alcohol”.<sup>308</sup> Bien podría haber un paralelismo entre ellos y la relación violenta que existió entre Calixto y su mujer. Sin embargo la narración no ahonda, como ya se ha dicho, en las dinámicas entre Jerónimo y Marcela, por lo mismo no puede ver más allá que una incondicionalidad de ella hacia él. Sea como fuere, gracias a esta situación se le añade un nuevo atributo al nombre de Marcela, el de la incondicionalidad. Finalmente, es ella quien vela y se hace responsable del hombre inconsciente.

Ya con la peregrinación del grupo, Jerónimo se transforma en una carga y se vuelve un problema para los otros. Teniendo en cuenta la carga del alcoholismo del personaje se puede orientar la situación para hacer una crítica a nivel social, en donde el progreso para una posible salvación se ve comprometido por aquellos que beben hasta perderse y, por lo

---

<sup>305</sup> *Ibid.*, p. 120.

<sup>306</sup> Nadia Mendoza Pardo, “Los médicos como cronistas del alcoholismo, de la mortalidad y la criminalidad (1870-1910)”, *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas* Vol. 25, No. 71, [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2448-84882018000100085&lng=es&nrm=i&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-84882018000100085&lng=es&nrm=i&tlng=es) (consultado 10/05/20).

<sup>307</sup> Alfonso *Op. cit.*, p. 15.

<sup>308</sup> Revueltas *El luto humano*, p. 38.

mismo, no es posible alcanzar una mejora hasta deshacerse del vicio. Ya no es una persona Jerónimo, se encuentra en una cercanía con la muerte. Esto ocasiona en su mujer una añoranza de un tiempo mejor, en dónde él estuviese íntegro.

No era un cadáver todavía Jerónimo, aunque ya lo era, ajeno a todo, y entonces Marcela experimentaba como un rompimiento profundo y un deseo sin medida, una añoranza. ¿Cómo antes, la voz, las palabras de Jerónimo? ¿Cómo, siquiera, su rostro, hoy congestionado?<sup>309</sup>

Esta oposición entre Jerónimo-los otros continúa presentándose durante la narración, fungiendo su mujer como mediadora. Pero como el proceso en el que se encuentran los personajes es degradativo, no hay posibilidad de mejora alguna. La tensión llega al punto de que el propio cuerpo se mueve, la escena se construye de una forma caricaturesca, que resalta lo absurdo de la situación: “de pronto, un milagro: Jerónimo sacudióse fuertemente apartando a las mujeres y de una manera grotesca, risible, caminó unos cuantos pasos, a grandes zancadas, para caer. Había muerto algunos segundos antes”.<sup>310</sup> Al brindarle un carácter absurdo, entendido como lo ilógico, ese momento crea una imagen grotesca. No sólo se trata de un cuerpo moviéndose torpemente a grandes zancadas, sino que se le atribuye un tono caricaturesco, que vuelve la escena insoportable. En sus compañeros yace un proceso deshumanizante, que los distancia de Jerónimo. Hasta este punto el personaje ha perdido su condición de ser humano, para ser reducido a peso muerto. No obstante el narrador no se conforma con sólo presentarlo de esa manera, realza aún más el tono desolador de la situación al brindarle al personaje de Jerónimo un momento de lucidez, una sensibilidad humana de la cual había sido despojado.

Quería suplicar Jerónimo que no lo abandonaran, que estaba sólo muerto, pues como vagaría más tarde, sin amigos, sin familia. No. Alcohol ya no. Era la promesa firme. Que detuviesen ese río de alcohol, donde los ojos se le quemaban, como si dentro de ellos tuviese los pies de Chonita, que ardían.<sup>311</sup>

Y posteriormente sucede lo siguiente:

---

<sup>309</sup> *Ibíd.*, p. 63.

<sup>310</sup> *Ibíd.*, p. 71.

<sup>311</sup> *Ibíd.*, p. 72.

¡“Llévalo tú”!, escuchó una voz metálica, no humana. “Se refieren a mí”, pensó. Se puso a llorar entonces con toda su alma, pues no quería dejar a sus amigos: a la buena de Cecilia, que lo quiso tanto en mi vida; a Calixto, con quien a veces tomaba copas; a Úrsulo. [...], sí, la voz de Cecilia. Ella también quería que lo abandonasen. [...], ya muerto, caminó unos pasos grandes y ridículas zancadas.<sup>312</sup>

Las citas anteriores son extensas, pero necesarias para poder abordar la problemática que adquiere el personaje y su contraste con las acciones de los otros. Aunque Jerónimo ha sido víctima de una despersonalización, en cuanto a los atributos que brindan y sirven para construir su imagen; al brindarle una voz se anula toda la carga que ha estado arrastrando. Adquiere en todo caso un matiz trágico, porque es consciente de que sus amigos lo desean abandonar. El hecho de que escuche “una voz metálica” da la pauta el texto para comprender lo que está sucediendo en el otro. Calixto, Úrsulo, Marcela y Cecilia se están distanciando de lo humano. No hay emotividad de su parte. Aquí entran en juego los personajes de Cecilia y Marcela. La primera es una madre que debería de contar con los atributos de protección, de cuidado y de amor; pero no lo hace. De ahí es que por su exclamación que Jerónimo se da cuenta que lo ha perdido todo y de que no hay salvación para su persona.

Cabe destacar que el personaje de Marcela contrasta con los demás por trascender su propio egoísmo, pero esto sucede sólo en un principio porque se ve afectada por el mismo proceso que traen los otros personajes.<sup>313</sup> Este personaje comparte los mismos rasgos generales que poseen sus compañeros tanto física como social y económicamente. Como se ha visto, se destaca por representar junto a Cecilia ese arquetipo de diosa madre que rige la vida y la muerte.<sup>314</sup> Helia A. Sheldon subraya lo irónico del personaje porque no es una mujer fecunda, pero es la única que se preocupa por llevar alimentos antes de dejar el resguardo de la casa.<sup>315</sup> De tal forma, que cumple el papel de una figurativa al encerrar los valores ya mencionados, de los cuales Cecilia comienza a carecer a partir de la muerte de Chonita. Al caer Jerónimo inconsciente ella es la única que se preocupa, incluso añora que éste vuelva en sí.

---

<sup>312</sup> *Ibíd.*, p. 72-73.

<sup>313</sup> Sheldon *Op. cit.*, p. 92.

<sup>314</sup> *Ibíd.*, p. 94.

<sup>315</sup> *Ibíd.*, p. 92.

Durante todo el transcurso de la novela, la imagen que se construye del personaje es enaltecida, porque va adquiriendo atributos positivos que contrastan con el de sus compañeros. Incluso es la que mejor cara pone ante la fatalidad, hay una aceptación de su parte sobre la situación en la que se encuentran. El narrador a partir de su focalización reflexiona:

De todos, ella era quien esperaba con mejor disposición la muerte. Comprendía que era preciso arreglar de la mejor manera posible este último día o semana que le restaban de vida, desarraigando de su corazón todo aquello que pudiese atarla al mundo. [...], ¿Y si todos debían morir por qué no también ella, resignadamente y con dulzura?<sup>316</sup>

Marcela es una representación de todo valor positivo de una manera similar a la de Natividad, pero mientras que él aspiraba a mejorar la realidad social. A ella parece que sólo le preocupa todo lo que tiene al alcance. La propia presión social y la propia situación terminan mancillando sus ideales. Al cargar con el cuerpo inconsciente de su pareja es descrita como una figura grotesca, que más es cercana a las bestias insensibles. De ahí se ponga énfasis en su incondicionalidad, al cargar con el peso de Jerónimo sin tener las fuerzas de hacerlo. Cargarlo, llevarlo a cuestras, adquiere un tono ligado al sacrificio. Ante el atraso que implica seguir arrastrando el cuerpo de Jerónimo, Úrsulo harto le dice que lo abandone, cuestión que da pie para que ella sea contaminada por este egoísmo inhóspito: “Marcela no se sintió herida con el egoísmo de Úrsulo. Casi lo comprendía en aquel momento extraño. Ella misma estaba tocada por el veneno de la muerte, innoble y bajo. Dejar a Jerónimo, sí, que se ahogara”.<sup>317</sup>

A diferencia de los otros el personaje de Marcela es el que más cambia. Desde una mujer/madre preocupada y protectora hasta adquirir el aspecto de madre/mujer terrible que es tentada de destruir aquel ser que estaba dispuesta a resguardar incluso anteponiéndolo a su integridad. La voz de los personajes se pierde en presencia del narrador, físicamente se difuminan. En el mundo narrativo la tierra es inhóspita, salvaje y brutal. Estas inclemencias son las que los terminan moldeando, en un desierto es muy difícil que crezca la hierba. La investigadora Marcela Martínez Lemus considera que “la mayor virtud de la literatura revueltiana es convertirse en el antídoto para uno de los más graves pecados de nuestro

---

<sup>316</sup> Revueltas *El luto humano*, p. 58.

<sup>317</sup> *Ibíd.*, p. 70.

pueblo, la inconciencia que conduce a la apatía”.<sup>318</sup> La novela efectúa un llamado social, para invitar al lector a un cambio. En este sentido, los personajes se transforman en el medio para alcanzar un fin.

#### **4. La otra mirada: aproximación al dilema cristero en la narrativa revueltiana**

El mundo es muy injusto, esta expresión encierra sentimiento de pesar, de abandono, de resignación, de dolor, de tristeza, pero también de voluntad y de perseverancia. Esta sencilla oración podría fácilmente corresponder a un militante cristero, a quien le han arrebatado los símbolos de su fe. Sin embargo, esa idea también se puede encontrar en un agrarista o federal que se encuentra batallando contra los rebeldes, que no dejan de ser el propio pueblo mexicano.

Desde la perspectiva de la literatura cristera la visión del mundo que proyecta es una del tipo apocalíptico, entendiendo esto como el desamparo y la fatalidad de la vida. Es decir que, ésta sigue la perspectiva de los combatientes, quienes luchaban para recuperar algo que consideraban sagrado y que le daba un significado trascendente a la existencia misma. Desamparados, los combatientes cristeros perdían la protección religiosa de una institución que los acompañó desde el periodo de la Conquista y la Colonia.<sup>319</sup> Al ver velado el derecho para recibir los sacramentos o expresar su fe se pierde un sostén muy importante a nivel social e identificativo, que lleva a los cristeros a reaccionar para luchar por aquello que representa la salvación de la propia alma.

De ahí que ésta estuviera presente, a partir de sus ritos, en los campamentos de lucha. La presencia del cura, o de un sustituto, que llevar a cabo la misa, brindaba un sentido de legitimidad al levantamiento cristero. La celebración se volvía un punto de encuentro, tenían una amplia serie de misas y fiestas como

misa diaria, misa de acción de gracias al día siguiente de una victoria, por ejemplo, misa por el descanso del alma de los difuntos, misa solemne de tropa a la cual asistía toda la población y en la que los soldados rendían honores al Santísimo Sacramento,

---

<sup>318</sup> Melissa Marcela Martínez Lemus, “Sobre *El luto humano* de José Revueltas y el drama de México” en *Tema y variaciones de literatura*, No. 43, 2014, <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/2561> (consultado 14/05/20).

<sup>319</sup> Ana María González Luna, “La literatura de la Cristiada: una visión apocalíptica de la historia de México”, *Altre Modernità. Revista de estudios culturales*, 2013, <https://riviste.unimi.it/index.php/AMonline/article/view/3075/3259> (consultado: 25/10/20), p. 100.

solemnidades extraordinarias de la Semana Santa vivida con un nuevo fervor; en la experiencia de la Pasión, grandes fiestas eucarísticas y cristológicas, la más grande de las cuales era la de Cristo Rey.<sup>320</sup>

De tal manera que este choque entre una realidad de persecuciones e injusticias enfrentadas a otra de regocijo religioso y clandestinidad se terminan mostrando en su literatura, así mismo se le añade un sentido fatalista a toda esta persecución desde el punto de vista de lo trascendental. No es extraño que se les equiparara al gobierno de Calles y al propio presidente como la encarnación del mal. Tan solo hay que ver lo ocurrido en Cuyutlán, Colima, tras años de finalizado el pleito cristero. Tras un desastre natural, un sismo y posteriormente un tsunami, la comunidad culpó de lo acontecido al presidente Pascual Ortiz Rubio y al ex presidente Plutarco Elías Calles quienes se encontraban en el lugar. En palabras de Noé Guerra se encuentra la siguiente explicación “con los vestigios de la Cristiada latentes y la influencia de la iglesia católica, los coyutlanenses comenzaron a asegurar que los visitantes, al estar excomulgados y maldecidos, habían llevado el mal a la playa armeritense y ocasionado que el mar se saliera y destruyera la casa de los habitantes”.<sup>321</sup> Esta anécdota confirma lo comentado por Ana María González Luna cuando dice que “el soldado cristero, cruzado de esta guerra santa del siglo XX, lucha con el demonio en el presidente Calles y su ejército”.<sup>322</sup> En otras palabras, si el gobierno y sus representantes son el mal que hay que acabar, los cristeros son el bien, por lo mismo las muertes o hurtos que provoquen reciben una justificación al tratarse de una necesidad para alcanzar un objetivo mayor.

La literatura cristera sirve como un testimonio de los acontecimientos y del punto de vista cristero. Proyecta una realidad que enaltece a los luchadores y envilecen a las fuerzas federales. Los autores de este tipo de literatura observaban una “legítima defensa del pueblo ante el violento ataque del gobierno ateo que atentaba contra el sentimiento religioso, y por ello su visión salvífica es metáfora de una visión apocalíptica que lleva al martirio”.<sup>323</sup> Teniendo este dato en cuenta es fácil que la literatura de José Revueltas contrasta con esta visión.

---

<sup>320</sup> Meyer *La Cristiada* 3, p. 278.

<sup>321</sup> Cecilia Pinto, “La Ola verde y el presidente diablo: una historia de Coyutlán”, *Estación Pacífico*, <https://estacionpacifico.com/2019/04/25/la-ola-verde-y-el-presidente-diablo-una-historia-de-cuyutlan/> (consultado: 25/10/20).

<sup>322</sup> González Luna *Op. cit.*, p. 110.

<sup>323</sup> *Ibíd.*, p. 103.

Los cuentos “Dios en la tierra” y “¿Cuánta será la oscuridad?” narran la otra realidad, aquella perspectiva que usualmente no es visible en la narrativa cristera o, en el caso concreto de esta investigación, en las novelas de *Los recuerdos del porvenir* y *El luto humano*. Publicados originalmente en el libro *Dios en la tierra*, los cuentos mencionados son los responsables de abrir y cerrar la antología. En un primer acercamiento éstos podrían parecer que fueron escritos mucho antes de *El luto humano* debido a que algunos elementos en estos textos se encuentran presentes en la obra. Con un año de diferencia entre ambas publicaciones, los relatos permiten construir la imagen total de la crítica que hace el autor a la guerra de 1926.

Mientras que el conflicto cristero se encuentra personificado en la figura del cura en la novela de *El luto humano*, en los relatos la presencia de los combatientes se manifiestan de principio a fin. “Dios en la tierra” narra como un grupo de militares llega a un poblado sin nombre, no son bien recibidos y sus solicitudes de ayuda no son escuchadas, salvo por el profesor del pueblo. Su intento de ayuda es detenido por la muchedumbre que lo ejecuta a medio camino. Por su parte, “¿Cuánta será la oscuridad?” relata como un pastor protestante, se oculta con sus feligreses, mientras se está quedando ciego debido a las heridas ocasionadas por culpa de sus perseguidores. La tensión del cuento recae en la espera que padecen los personajes, quienes se encuentran huyendo.

Monique Safarti-Arnaud encuentra que la intencionalidad de Revueles en “Dios en la tierra”, radica en hacer una “denuncia del problema universal de las contradicciones entre el cristianismo como doctrina y el cristianismo como fuerza que mueve la historia”.<sup>324</sup> Esto podría referirse al hecho de que mientras en el plano de las ideas es una religión que profesa el amor, la unidad, la trascendencia del alma; en la práctica es un sistema de creencias cerrado, que puede enardecer a un sector al grado de llevarlo a levantarse en armas. Es precisamente esta situación la que se ve reflejada en el relato. En el texto la población y Dios tienen una correspondencia, así que mientras uno posee una determinada postura, en el otro esto se verá proyectado.

El narrador describe el lugar como una “población, [...], cerrada con odio y con piedras. Cerrada completamente como si sobre sus puertas y ventanas se hubieran colocado

---

<sup>324</sup> Monique Safarti-Arnaud, “‘Dios en la tierra’ de José Revueles” en *Nocturno en que todo se oye. José Revueles ante la crítica*, México, Ediciones Era / Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, p. 165.

lápidas enormes, sin dimensión de tan profundas, de tan gruesas, de tan de Dios.”<sup>325</sup> Afirmar “de tan de Dios” sirve para caracterizar al personaje de Dios, siguiendo la teoría de Pimentel abordada en el capítulo anterior, en donde el nombre se va a ir imantando de estos efectos de sentido. A pesar del hecho de que no hay una manifestación directa de esta entidad en el relato, su voluntad se ve proyectada a través de la población. De ahí que dicha expresión marca las pautas de este juego de correspondencias y sirve, así mismo, para entender que es una entidad que nunca simpatizará con las fuerzas militares.

Para Romero Martínez la manifestación de Dios es como una entelequia, que no es otra cosa que una construcción del pensamiento que se posesiona de los cristeros.<sup>326</sup> Sin embargo, su influencia es activa, hay una personalización en todo caso que se libera de la fe que se le proyecta a “Dios”, liberándose de sus creadores para volver a ellos y terminar de guiar sus pasiones. Lo que representa esta construcción reiterativa de Dios, a través del relato, es esa exacerbación fanática de esta agrupación. Algo que suele ocurrir al abordar el fenómeno cristero es esta polaridad de buenos y malos. Sin embargo, al cambiar el enfoque, se puede apreciar desde un matiz diferente la situación, tal cuestión es lo que propone José Revueltas al abordar la Guerra Cristera, hay una ceguera ideológica que se liga al fanatismo,<sup>327</sup> cuestiones que permiten el dañar y/o ultrajar al otro, quien no deja de ser un espejo de uno mismo.

Podría simplificarse el conflicto del cuento como: el ejército contra la Providencia. El texto dice: “Era para los soldados combatir en contra de Dios, porque Él era invisible y presente como una espesa capa de aire sólido o hielo transparente o de sed líquida.”<sup>328</sup> Haciendo la mención de éste como personaje, se va configurando en el relato como un ente manifestado a través del ambiente que rodea a los soldados y por medio de la comunidad: “era el odio de Dios. Dios mismo estaba ahí apretando en su puño la vida, agarrando la tierra entre sus dedos gruesos, entre sus descomunales dedos de encina y de rabia.”<sup>329</sup> Víctimas de la penuria, del abandono, los militares padecen este odio de la Divinidad de primera mano. Sedientos encuentra que su necesidad es Él mismo encarnado: “Y entonces la pequeña tropa

---

<sup>325</sup> José Revueltas, *Dios en la tierra*, México, Ediciones Era, 1999, p. 11.

<sup>326</sup> Romero Martínez *Op. cit.*, p. 87.

<sup>327</sup> *Ibíd.*, Pag. 88.

<sup>328</sup> Revueltas *Dios en la tierra*, p. 12.

<sup>329</sup> *Ibíd.*, p. 11.

aceleraba su caminar, locamente, en contra de Dios. De Dios que había tomado la forma de la sed. Dios. ¡En todo lugar! Allí entre los cactus caliente, de fuego infernal en las entrañas, para que no lo olvidasen nunca, nunca, para siempre jamás.”<sup>330</sup>

Respectivamente la sed y el agua se transforman en el cuento como un castigo, a los infieles, y una bendición, a los bienaventurados. Safarti-Arnaud encuentra en este elemento una “doble función antitética de calmar la sed de los federales y provocar consecutivamente la muerte del ‘profesor’.”<sup>331</sup> Con esta primicia Dios, vía el vital líquido, en conjunto con la propia muchedumbre sentencian a muerte al personaje del Profesor, por haber transgredido lo que podría haberse considerado como un mandato divino.

Se observa en el texto la postura inamovible de la comunidad: “¡Qué entraran! Nadie haría una señal, un gesto. Para eso eran las puertas, para cerrarse.”<sup>332</sup> El cuento podría dar pie a una justificación para los federales respecto a los saqueos. Aunque la dimensión del relato no permite ver más allá de un par de líneas sobre este hecho, se aprecia que la actitud de los agentes de gobierno es una reacción a la inclemencia y la falta de apoyo que padecen: “Los oficiales rabiaban ante el silencio; los desenfrenaba el mutismo hostil, la piedra enfrente, y tenían que ordenar, entonces, el saqueo, pues los pueblos estaban cerrados con odio, con láminas de odio con mares petrificados. Odio y sólo odio, como montañas.”<sup>333</sup>

A manera apologética, el autor revela el aspecto humano de estas agrupaciones militares. No sólo son la fuerza del Estado, son también individuos que padecen, que sufren y que no necesariamente causan agravios, sino que en algunas ocasiones éstos son respuestas surgidas de las propias circunstancias. En el cuento los personajes se encuentran dispuestos a pagar por los servicios que desean consumir, sin embargo la respuesta de los lugareños es mantener las puertas cerradas.

El oficial descendía con el rostro rojo y golpeaba con el gañón de su pistola la puerta inmóvil, bárbara.

—¡Queremos comer”

—¡Pagaremos todo!

---

<sup>330</sup> *Ibíd.*, p. 14.

<sup>331</sup> Safarti-Arnaud *Op. cit.*, p. 170.

<sup>332</sup> *Revueltas Dios en la tierra*, p. 13.

<sup>333</sup> *Ibíd.*, p. 12.

La respuesta era silencio duradero, donde se paseaban los años, donde las manos no alcanzaban a levantarse. Después un grito como un aullido de robo perseguido, de furia rabiosamente triste:  
—¡Viva Cristo Rey!<sup>334</sup>

A pesar de que Safarti-Arnaud encuentra en el personaje del Profesor una representación de Cristo, no es acertada su afirmación de considerarlo como un individuo anticristero.<sup>335</sup> Para llegar a esta conclusión se toma como punto de partida la reflexión de José Manuel Mateo al hablar sobre Revueltas y su utilización de elementos bíblicos:

En la narrativa de José Revueltas podemos encontrar una profusión de palabras, figuras, personajes, gestos y ambientes bíblicos y afines al cristianismo, pero eso no lo convierte en un escritor cristiano ni católico ni religioso, ni siquiera en un escritor religioso de signo negativo —no es tampoco ateo ni un hereje católico—; Revueltas aprovecha ese lenguaje por sus posibilidades comunicativas y de asociación y porque se integra a la realidad de sus personajes.<sup>336</sup>

El autor no es considerado ni ateo ni hereje, porque para hacerlo debe de reconocer el valor a lo que se está oponiendo. Estos elementos son un medio para llegar a un fin. Como se profundizará en el siguiente apartado, el autor hace una crítica profunda a los dogmas e ideologías que separan a la sociedad y la aleja, al estar diseccionada, de la comprensión del otro. Denominar anticristero al personaje, sin tener un claro vestigio de esta postura, es cargarlo de toda una serie de valores ideológicos externos. Él, efectivamente, transgrede la norma, pero no rechaza la fe. En este sentido, el Profesor apela a la ruptura de barreras ideológica, para extender la mano y ayudar a su semejante. De ahí la acertada comparación con la figura de Cristo que, de igual manera, violó las leyes y fue asesinado.

La muerte del Profesor se lleva a cabo mediante un linchamiento. Los lugareños, el pueblo, Dios, se ven unificados para llevar a cabo esta acción. El fanatismo borra la individualidad, de ahí que en el texto no haya una descripción o, siquiera, una mención de otro habitante que no fuese aquel que prometió llevarles agua a los oficiales. Como una entidad unificada son descritos los pobladores, “una masa nacida de la furia, borrosamente,

---

<sup>334</sup> *Ibíd.*, pp. 12-13.

<sup>335</sup> Safarti-Arnaud *Op. cit.*, p. 169.

<sup>336</sup> José Manuel Mateo Calderón, *Lectura y libertad. Hacia una poética de José Revueltas*, México, El Colegio de san Luis, 2011, p. 28.

falta de ojos, sin labios, sólo un rostro inmutable, imperecedero, donde no había más que un golpe, un trueno, una palabra oscura; ‘Cristo Rey’”.<sup>337</sup> Poco después, en el relato, estos se compaginan como si el fanatismo diera vida a su propio Dios y éste, a su vez, los encarnará a ellos.

Una masa que de lejos parecía blanca, estaba ahí compacta, de cerca fea, brutal, porfiada como una maldición. “¡Cristo Rey!” Era otra vez Dios, cuyos brazos apretaban la tierra como dos tenazas de cólera. Dios vivo y enojado, iracundo, ciego como él mismo, como no puede ser más que Dios, que cuando baja tiene un solo ojo en mitad de la frente, no para ver sino para arrojar rayos e incendiar, castigar, vencer.<sup>338</sup>

Como ya se ha hecho mención, el cuento “¿Cuánta será la oscuridad?” narra el momento en que un grupo de personas se esconde de sus perseguidores. La razón por la que son acechados es, irónicamente, por su fe. En el texto se aprecia un choque ideológico en donde el catolicismo intenta imponerse, no sólo contra el Estado, sino que también lo hace contra aquellos que profesan una creencia diferente.

Partiendo de la reflexión que se hace en “‘Dios en la tierra’ de José Revueltas”, se observa cierta contradicción que existe en el universo narrativo de los textos: el Profesor/Maestro-Cristo se transforma en un símbolo de apertura ante las ideas herméticas de la religión, mientras que esta ideología se ha transformado al pasar de los años en algo distinto de lo que era.

El hecho de que el “Maestro Cristo” represente en realidad al partido de los anticristeros y que sea perseguido y luego crucificado por los mismos cristeros evoca muy bien el estado de confusión, el caos que pudo engendrar la guerra de los cristeros, pero al mismo tiempo, pone en evidencia la degeneración del cristianismo, que de víctima ha pasado a ser verdugo y de liberador a opresor.<sup>339</sup>

Esta situación se percibe en “¿Cuánta será la oscuridad?”, la transformación de perseguido a perseguidor, aunada a la idea popular de que el grande agrede al mediano, éste a su vez al pequeño y así sucesivamente en una cadena de violencia y odio. Porque, independientemente

---

<sup>337</sup> Revueltas *Dios en la tierra Op. cit.* p. 15

<sup>338</sup> *Ídem.*

<sup>339</sup> Safarti-Arnaud *Op. cit.* p. 172

de lo narrado, la realidad cristera es una llena de asedios. Durante el gobierno de Plutarco Elías Calles “fue muy cruda la persecución contra los cristianos: hubo mártires tanto en sacerdotes como en gente pacífica.”<sup>340</sup>

La cita anterior parte del testimonio de un cristero, sin embargo la idea fundamental se puede aplicar a la anécdota del cuento. Salvo por el Pastor como símbolo religioso, los personajes, un par de parejas y una niña, son gente pacífica, no representan una amenaza, pero se convierten en el objetivo de este Dios iracundo. El personaje del religioso debido a su condición, herido y casi ciego, se ve despojado de la investidura religiosa, siendo más humano, más humilde, más débil que sus propios feligreses, obteniendo de estas experiencias una mejor comprensión de la vida, lo cual le era imposible desde el pulpito.

Así era más pobre y más débil y más humilde de todo lo que antes fue y aunque esto contribuyera a fortalecerlo dábale miedo dentro del corazón, porque no era otra cosa que una humana criatura, con el cuerpo vencido con los ojos sin siquiera mirar bien, ni siquiera mira bien las cosas del espíritu porque estaban llenos de asombro de la vida y de la muerte y por ello secos en definitiva.<sup>341</sup>

La carencia es lo que va a ir reconfigurando al personaje. Al encontrarse desamparado junto con quienes huye sufren un proceso de degradación donde sus atributos se ven asociados con el dolor, la miseria y el miedo. El foco de la narración se sitúa en la perspectiva del Pastor, al ser incapaz de ver, mirar desde esta discapacidad transitoria el ambiente y los otros personajes como seres descarnados: “si abría los ojos, en su entorno sólo encontraba manchas casi deshumanizadas que, sin embargo, eran, cómo él, seres de carne y hueso y con vida.”<sup>342</sup>

Su rebaño se encontraba distorsionado tanto por su afección física, como por el hecho de haber sido despojados de su dignidad humana por parte de aquellos que los acosan. Temerosos y en vigilia, su único amparo es un lugar árido, que transmite la idea de la falta de agua. Es una tierra sedienta, punzante, dónde ellos mismo van perdiendo su humanidad, su identidad y su propia libertad:

Se refugiaban al amparo de una colina, sobre la extensión tristísima del desierto sembrado de magueyes. Era como si el país, sobre su tierra, no estuviese otra cosa

---

<sup>340</sup> Meyer, *El coraje cristero*, p. 38.

<sup>341</sup> Revueltas *Dios en la tierra*, p. 165.

<sup>342</sup> *Ídem*.

que magueyes, hasta el horizonte, y con algo de extrañamente humano, sentados, encogidos, herméticos, como animales humanos y a la vez vegetales.<sup>343</sup>

Como ya se ha mencionado, el narrador del texto se coloca para hablar desde la perspectiva del Pastor, corresponde a la tercera persona del singular y se instala en la conciencia del personaje y donde comienza a narrar.<sup>344</sup> Esta característica lo comparte tanto en este cuento como “Dios en la tierra”, éste configura el mundo narrado desde el foco del personaje desde donde se encuentra hablando. Pese a que estos sufran o padezcan, no emite juicios, se limita a hacer la relación de hechos y conformar la historia. Jorge von Ziegler encuentra que la configuración de este tipo de narrador es el mayor acierto de Revueltas, porque logra superar los prejuicios que hay en torno a la objetividad y la subjetividad.

Al erigirse como autor y narrador implícito, pero sin abandonar una perspectiva interior y limitada, la de sus personajes centrales, Revueltas superó el dilema entre objetividad y subjetividad, realismo y romanticismo; el personaje no cuenta pero desde él se cuenta; el narrador puede mirar dentro del personaje; pero sólo dentro de cierto personaje, y lo que encuentra no es un estado del alma difuso como una nube, sino definidos móviles de conducta capaces de convertirse en materia, destrucción, palabras, actos, historia.<sup>345</sup>

Si la transgresión del Profesor fue ayudar a los enemigos de la fe, la falla de los personajes de éste relato yace en que son parte de lo otro, de aquello que es diferente, lo desconocido y, por lo tanto, se convierten en enemigos. Durante el velorio del hijo del personaje de Genoveva, son invadidos por quienes se presuponen son simpatizantes cristeros.

Los perseguidores habían llegado a casa de Genoveva, por la noche. El jefe de ellos, furioso, enfermo de furia, tomó por los pies al delicado, majestuoso cadáver de Rito, que era como una hermosa paloma fúnebre en el velorio, como una pequeña ave solemne llegada a la muerte.

[...]

—Este niño —dijo el jefe, y al decirlo sus ojos estaban blancos y sin pupilas, largos y profundamente ciegos —no es hijo de Nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. No ha sido bautizado en Dios. Es menos que un perro.<sup>346</sup>

---

<sup>343</sup> *Ibid.*, p. 167.

<sup>344</sup> Jorge von Ziegler, “El cuento-límite de José Revueltas” en *Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica*, México, Ediciones Era / Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, p. 229.

<sup>345</sup> *Ibid.*, p. 231.

<sup>346</sup> Revueltas *Dios en la tierra*, p. 169.

No conformes con haber violentado aquel momento tan íntimo y tan triste, los atacan. Su saña es especial con la hija de Rosenda a quién cubrieron de sangre a fuerza de machetazos.<sup>347</sup> Ante aquella barbaridad la madre sólo puede suplicar: “La bautizaré en la Iglesia Católica — les gritó Rosenda —, pero déjenla. ¡Déjenla, por Dios y todos los santos!”<sup>348</sup> Es necesario subrayar como en el texto se ataca y busca destruir a los infantes, quienes representan una nueva generación de creyentes.

Este choque ideológico que se da entre cristianos y protestantes sirve para representar esta crítica a la religión y al fanatismo de sus creyentes. El narrador, siguiendo las reflexiones del Pastor, sentencia: “hoy era imposible comprender nada. Ahí estaban todos reunidos, pero sin comprender ya nada de la existencia.”<sup>349</sup> La perplejidad es evidente y se puede trasladar a la situación padecida por los militares en “Dios en la tierra”, debido a que no llegarían a comprender el por qué de las acciones de la muchedumbre y de la muerte de uno de los suyos. Ambos cuentos unifican la idea de un Dios terrible y de que la violencia de los hombres se encuentra justificada mediante su nombre.

El término cristero no se manifiesta en ninguno de los textos,<sup>350</sup> no obstante éstos se encuentran presentes. Se observa una dimensión enajenada de los individuos, cerrada, fanática, donde no se aceptan ninguna postura u idea que les sea diferente. De víctimas, se convierten en victimarios en esta guerra sin sentido. Estos cuentos contrastan con la realidad cristera vista hasta ahora, no hay que olvidar de que se trata de un movimiento armado, independientemente de lo que sientan o si son víctimas del impulso o de sus pasiones. Pese a si su lucha haya sido considerada como “santa”, no está exenta de encontrarse manchada por los actos de la violencia injustificada.

## **5. La decadencia social y la tragedia mexicana**

Como se ha visto hasta ahora *El luto humano* es una obra que parte de una tragedia personal a una de mayor envergadura, que sirve para cuestionar el pasado de México y, por lo mismo, los pilares con los que se encuentra construida la sociedad mexicana contemporánea del

---

<sup>347</sup> *Idem.*

<sup>348</sup> *Idem.*

<sup>349</sup> *Idem.*

<sup>350</sup> Safarti-Arnaud *Op. cit.*, p. 166.

autor, aunque su mensaje trasciende las limitaciones temporales al mantenerse vigente en la actualidad.

José Revueltas con esta novela experimentó las posibilidades de la ficción, del tiempo narrativo, combinándolas con los mitos, leyendas, la voz colectiva del pueblo mexicano y su conciencia.<sup>351</sup> En la novela la línea que divide el pasado con el presente se pierde, los cambios de tiempo se dan, en su mayoría, sin previo aviso. Los personajes, como ya se ha visto, se configuran a través de su paso por la narración, pero este recorrido no es lineal, los elementos que más los caracterizan y les brindan de una identidad más sólida, definida, se da a través del recuerdo. La obra posee un fuerte carácter introspectivo y social, que permite abordar la esencia del ser humano.<sup>352</sup> Esto último también se encuentra en sus personajes, frente al desamparo que se están padeciendo hacen un viaje introspectivo. Como el presente en el que se desenvuelven es árido y violento, su escape no los en realidad a ningún lado. Porque en esa fuga se dan cuenta de que existe una continuidad entre el antes y el ahora. Huir hacia el pasado sólo es volver a esa realidad árida y violenta de la que originalmente escapaban.

En lo que respecta al tema cristero la visión del autor se configura con lo visto en sus dos cuentos y en la novela. Pero no sólo se conjugan estas obras, en toda su producción literaria hay una intencionalidad unificadora. De tal manera que crea una tesis existencial que se encuentra contenida en literatura, un cuento puede conectarse con otro publicado varios años posteriores o una novela con una obra de teatro. Revueltas “planeó dar a sus novelas un título en común, *Los días terrenales*”.<sup>353</sup> Así lo comenta el investigador Jorge von Zieger, así mismo, Evodio Escalante opina una cuestión similar. Éste encuentra que la obra se puede entender como una máquina literaria en donde los textos muestran un mundo que se está cerrando y en donde hay una creciente opresión para “que el lector (por una especie de violencia que se le impone) experimente y sufra un movimiento textual que es al mismo tiempo el movimiento de lo real”.<sup>354</sup>

Como si un juego de espejos se tratara, el experimentar la lectura supone experimentar la propia realidad por medio de la referencialidad. La forma en cómo se muestran estos

---

<sup>351</sup> Ruiz Abreu *Op. cit.*, p. 160.

<sup>352</sup> Martínez Lemus *Op. cit.*

<sup>353</sup> Ziegler *Op. cit.*, p. 223.

<sup>354</sup> Evodio Escalante, *José Revueltas: una literatura del “lado moridor”*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015 (edición Kindle).

personajes desencarnados, en situaciones de angustia, es imposible que dejen indiferente al lector. Se podría decir que una de las misiones de la narrativa revueltiana es analizar la condición humana a través de una polifonía marginal, es decir de los oprimidos.<sup>355</sup> Escalante considera que al narrador presta atención a lo que él cree que es el movimiento interno de las cosas, la propia lógica del mundo; en otras palabras, lo que el narrador se propone es captar el movimiento oculto de lo real.<sup>356</sup> El viaje que hace Revueltas, por medio de la voz narrativa, es uno hacia la condición humana, hacia el ser mexicano. De ahí que sus personajes sean marginales, que se encuentren abandonados en una tierra que los rechaza, primero por una sequía y luego por una inundación; ellos no poseen un sentido de pertenencia y de haberse identificado con algo, o alguien, sólo les dejaría un sentimiento vacío.

El pueblo mexicano es y ha sido religioso. La iglesia desde la Colonia tuvo un papel muy importante a nivel formativo y social en la población indígena y mestiza. Con la llegada de los españoles en la época de la Conquista se les despojó, a las comunidades indígenas, de sus dioses y de su fe; en su lugar se les fue impuesta la que predicaban los invasores. Para Ruiz Abreu, Revueltas logra representar la esencia del mexicano ya que ésta está definida “por su historia y su religión, por la afrenta que representa para [el pueblo] la Conquista española, un acto que violaba su origen y cosmogonía”.<sup>357</sup> La afrenta es una referencia al trauma causado por el choque cultural que terminó enterrándose en el propio inconsciente colectivo. Hay que recordar que durante la Colonia los indígenas utilizaban la bebida como una forma de escapar de una realidad que los agobiaba.

En el intermedio entre la Conquista y la época de las misiones, la sociedad indígena cayó presa de la anarquía resultado de que sus bases sociales, políticas y religiosas se vieron trastocadas: “primero perdieron su gobierno y sus instituciones ancestrales; más tarde, la autoridad paterna encargada de que los hijos observaran las costumbres relevantes seculares, vino en menoscabo y finalmente desposeídos los naturales de sus bienes y haciendas, abandonaron los hogares y se dieron a vagar por montes y llanuras, temerosos y decepcionados”.<sup>358</sup>

---

<sup>355</sup> Durán *Op. cit.*, p. 49.

<sup>356</sup> Escalante *Op. cit.*

<sup>357</sup> Ruiz Abreu *Op. cit.*, p. 100.

<sup>358</sup> Rojas González *Op. cit.*, p. 116.

¿Acaso el fanatismo que se atestigua en los cuentos “Dios en la tierra” y “¿Cuánta será la oscuridad” es el resultado de ese trauma? Tal pareciera que sí. El pueblo obligado a desprenderse de sus mitos, tienen que asirse a este Dios extranjero que llega con la promesa de la trascendencia y la salvación eterna. Bajo este pensamiento, el pueblo experimenta por segunda vez la amenaza de que lo priven de su Dios, que es lo mismo a que lo priven de la sacralidad de la vida. La rabia que siente es el eco de una más lejana y que encuentra su correspondencia con el trauma de la Conquista. El volver a experimentar este temor es lo que impulsa a los cristeros a reaccionar con violencia. En *El luto humano* José Revueltas encuentra una justificación de la religiosidad tanto de los cristeros como de los indígenas.

Unos extranjeros que admiraban el sitio detuviéronse para mirar al indígena, y en sus rostros se dibujó un asco y una satisfacción. “Pobre”, pensaron quizá, “muy pobre. Pero esto es una actitud típica, genuina”. Y apuntarían: “...en México los indios lloran frente a las imágenes blancas, lamentándose en su idioma. Creen que Dios es Quetzalcóatl, que vendrá a redimirlos...”<sup>359</sup>

La escena anterior es un recuerdo del cura durante su etapa como seminarista. El hecho de que sean extranjeros quienes observan esta súplica no es un hecho gratuito. Ellos miran la problemática desde fuera, como el indígena y su cultura son lo otro, estos son capaces de ver los mecanismos funcionales que hay de fondo en esa muestra genuina de religiosidad. Por un lado no hay una identificación entre las imágenes adoradas y el hombre, esto subraya la idea de la suplantación. No sólo le es imposible identificarse con ellas, sino que ni siquiera le pertenecen. Lo “típico” y lo “genuino” se vinculan directamente con el hecho de que su acto es una representación de toda la comunidad, partiendo así la correspondencia de lo particular a lo general. Por último, este calificativo de “pobre” suscribe lo trágico de la situación, no sólo implora por la intervención divina, sino que debido a la sustitución le reza a un dios, pero en el fondo le está suplicando a otro.

Más adelante el narrador le brinda a la idea de “dios” una carga vacía: “Dios, siempre dios. ¿Qué dios triste, sin poder, ese del pobre indígena? No. No tenía dioses. Ni dios. Tan solamente pena”.<sup>360</sup> Con esto ya no hay cabida para la duda, toda súplica es un acto vacío — en la realidad revueltiana— porque no hay nadie que escuche. Por tal motivo, en el mundo

---

<sup>359</sup> Revueltas *El luto humano*, p. 79.

<sup>360</sup> *Ídem.*

narrativo no hay más que desesperanza para el indígena y, al mismo tiempo, para el pueblo mexicano. Y es que, José Revueltas usa el acontecimiento de la Guerra Cristera para cuestionar el hecho de que la imposición de la iglesia católica lo único que provocó fue que el pueblo perdiera todo sentido religioso.

Por el motivo anterior, el personaje del cura es representado como uno sin fe y es testigo de la faceta desromantizada de los combatientes cristeros. Antes de que existiera el Sistema de Riego el pueblo aldeaño fue escenario de esta lucha, como sucedió con otras parroquias los federales llegaron con la intención de tomarla. Entre los soldados que fueron a la comunidad con la intención de pacificarla se encontraba Adán. Lo que más destaca en esta parte del relato es el cuestionamiento que se hace sobre la fe de éstos: “con seguridad los federales creían en Dios, en Cristo y en la Iglesia. Inexplicable entonces por qué peleaban, pues también ponían rabia, odio”.<sup>361</sup> La duda que plantea el narrador es muy importante, porque es un dato que tiende a olvidarse cuando se aborda este episodio histórico. Tanto los federales como los agraristas y cristeros son mexicanos, parten de una misma formación y sus bases son las mismas. Entre los testimonios compilados por Jean Meyer se encuentra el de Aurelio Acevedo, quien reflexiona sobre este mismo asunto. Lo que a él le sorprende es que su enemigo no sea tan diferente, porque al final de cuentas son hermanos, ambos son parte del mismo pueblo mexicano:

Estaba materialmente extrañado de que oyendo hablar a los callistas que nos atacaban, les entendía perfectamente lo que decían, [...] y me extrañaba en verdad de que desconozco totalmente cualquier otra lengua que no sea española y eso a mi manera, pues siempre había acariciado en mi mente la idea de jamás tomar parte en las luchas fratricidas que han acabado con la patria y si me había forjado la ilusión muy fuerte de luchar contra los gringos que tarde o temprano se decidirán a hollar nuestro suelo como lo han hecho con sus consejos o intrigas para hacer su agosto en la pobre patria mexicana.<sup>362</sup>

Por su parte, en *La Cristiada* Meyer hace hincapié en el hecho de que no hay una distinción fundamental entre agraristas y cristeros, la única que existe es la provocada por la propia reforma agraria: “económica, social y culturalmente, no se diferenciaban de los cristeros; apenas si en sus filas puede notarse una mayor proporción de hombre [...], lo cual no es

---

<sup>361</sup> *Ibíd.*, p. 200.

<sup>362</sup> Meyer *El coraje cristero*, p. 119.

extraño ya que en su mayoría el agrarista era jefe de familia”.<sup>363</sup> Lo que hace Revueltas es reafirmar esta idea, pero anclándola en el desamparo en que se encuentra la sociedad mexicana. Teniendo esto en consideración, la realidad de los federales y agraristas es todavía más terrible, porque luchan contra un otro que resulta ser uno mismo. En lo que respecta a la Guerra Cristera se vuelve un absurdo, porque no hay una razón de fondo por la cual ellos tienen que luchar, fácilmente podrían situarse en el mismo bando en pro de una lucha por la religiosidad de la vida.

Como se observó al principio al hacer una revisión de los cuentos seleccionados, la realidad cristera tiene más de un matiz y esto es lo que propone el autor al representarla como fanática y violenta. El narrador compara la muerte de Valentín, un cristero, con la de un maestro a quien “los cristeros arrancaron la lengua para hacerlo beber mezcal en seguida.”<sup>364</sup> Cuestión por la que más adelante en el relato se subraya la idea de no existe diferencia entre bandos: “igual odio había en ambas partes, igual salvaje ímpetu de tortura”.<sup>365</sup>

Guadalupe y Valentín, quienes fueron cristeros, al volverse víctimas de Adán se transforman en mártires, en el pueblo la comunidad termina rindiéndole culto. Cuestión que resulta sorprendente conociendo el hecho de que estos personajes no fueron hombres santos, ya que no se diferenciaban en nada de esos federales que eran concebidos como los emisarios del mal.

He aquí Valentín —un oscuro fanático criminal— habíase convertido en mártir, y en mártir de la religión con riesgo de su vida, los habitantes del pueblo peregrinaban en secreto, hurtándose a los federales, hasta el cacto, hasta la monstruosa y verdadera cruz mexicana, para orar bajo los tres o cuatro brazos siniestros de la planta.<sup>366</sup>

Si el movimiento cristero es cuestionado, lo mismo ocurre con la Revolución Mexicana. Ruiz Abreu resalta el hecho de que la obra de José Revueltas rompe con la estética de la novela revolucionaria del siglo XX: “él quería de alguna manera quitar los lugares comunes de la narrativa. [...], [Él] no construía alternativas sino que se iba al corazón de las revueltas, a los motines que desembocan en la nada”.<sup>367</sup> El narrador describe a un combatiente revolucionario

---

<sup>363</sup> Meyer *La Cristiada* 3, p. 78.

<sup>364</sup> Revueltas *El luto humano*, p. 208.

<sup>365</sup> *Ídem*.

<sup>366</sup> *Ibíd.*, p. 209.

<sup>367</sup> Ruiz Abreu *Op. cit.*, p. 161.

de la siguiente forma: “iba calzado con huaraches y veíansele conmovedores, humildísimos, deformes como eran, ligados a la tierra”.<sup>368</sup> Tal era la realidad de los soldados quienes eran personas de carácter humilde que luchaban, quizá, sin comprender la magnitud de todo el proceso y se movían por las promesas, que resolvían lo inmediato, que se les hacían. El narrador llega a cuestionar el proceso revolucionario desde su propio concepto. Con esto se resalta la idea de un movimiento violento, o una serie de ellos, sin una meta definida.

Curiosa esta Revolución que parecía no saberse a sí misma. Otras en el mundo extraían sus frases y banderas de las anteriores, y hasta de los ejemplos de la antigüedad clásica, tornándose así graves, conservadoras, resucitadoras. Pero esta de aquí parecía como si se desarrollara en el centro de África, sin que sus hombres supieran dónde habían comenzado ellos mismos y sus padres y sus abuelos.<sup>369</sup>

Esta idea se termina de enriquecer con la reflexión que hace Adán cuando escucha decir a Natividad que se puso a estar buscando a la Revolución. Porque para él le era ajena la palabra escrita con mayúscula, dando a entender que estas luchas efectuadas en México no pasaban, desde su perspectiva, de una lucha de guerrillas. El México contemporáneo del autor era uno que lo había decepcionado porque a pesar del movimiento, realidad mexicana seguía siendo la misma en el fondo.

Hasta este momento la obra de José Revueltas ha demostrado el fracaso de la Iglesia, por adoctrinar un pueblo desamparado que va a la deriva; y del Estado, quien no ha cambiado la realidad social. Para el país es imposible la idea de progreso mientras que no cambien estos paradigmas. Pero la crítica que elabora el autor va un paso más allá al brindarle un sentido de fatalidad.

*El luto humano* termina con la muerte de todos sus personajes. La de Chonita es especial porque así como Úrsulo y Calixto representan un México confuso y transitorio, la niña es una alusión de la esperanza por un porvenir más brillante. Su muerte es sinónimo de la idea de que no hay un mañana. En el texto se lee lo siguiente: “Chonita había muerto, muchas, muchísimos años antes, fruto misteriosos de la desesperada tierra”.<sup>370</sup> Esta lejanía

---

<sup>368</sup> Revueltas *El luto humano*, p. 114.

<sup>369</sup> *Ibíd.*, p. 170.

<sup>370</sup> *Ibíd.*, p. 221.

temporal que se maneja podría referirse a que ella, como símbolo del progreso, había fracasado incluso antes de poder comenzar a desarrollarse.

En la novela los individuos están sentenciados desde un principio, de tal forma que su viaje en búsqueda de refugio los termina llevando al mismo sitio de partida. Es mediante el personaje de Úrsulo que se precipita el cataclismo de la tragedia, porque como el sustituto de Natividad, el héroe por antonomasia, intenta emularlo pero carece de lo necesario para lograr cualquier proeza.<sup>371</sup> Su determinación tiene como resultado que sus compañeros queden varados en aquella árida tierra.

En la narrativa revueltiana, comenta Romero Martínez, los personajes se encuentran en el más absoluto desamparo, dan la impresión de haber perdido la capacidad de vivir, pero el escritor les brinda un último momento de lucidez que los impulsa a querer buscar reafirmar su existencia.<sup>372</sup> Ante la inevitable muerte que les aguarda, incluso sin ser conscientes de ello, los personajes llegan a este estado: Calixta se precipita al exterior con el río crecido; Calixto intenta tomar a Cecilia; Marcela carga con su espeso; Jerónimo se levanta para alejarse y morir; el cura asesina a Adán; éste último llega a sentir compasión y termina auxiliando a Úrsulo.

Estos personajes se desarrollan en el límite entre saberse seres condenados a la fatalidad y el autoengaño, siendo éste un mecanismo de supervivencia. La reiteración sobre su muerte es una constante en la novela y, por lo mismo, también lo es el pensamiento fatalista: “pero ¿a dónde iban? Comenzaban a entrar ya en la etapa postrera. Sus vidas tenían ahora una sola dimensión terminal”,<sup>373</sup> “todos iban a morir, además, y de no tener un ardiente e insensato deseo de salvación, quedarían ahí sentados, sin hacer nada, esperando”,<sup>374</sup> “ya por delante no había nada que vivir. Apenas algunos minutos u horas de desesperada angustia, vacíos e inútiles”;<sup>375</sup> por mencionar algunos ejemplos.

Si las dos instituciones que definen a la sociedad mexicana han fallado, entonces queda en manos del pueblo el poder cambiar, para así dirigirse a ser una sociedad más justa. Sin embargo, al final esta propuesta termina fracasando. Los personajes de la novela son una

---

<sup>371</sup> Sheldon *Op. cit.*, p. 75.

<sup>372</sup> Romero Martínez *Op. cit.*, p. 117.

<sup>373</sup> Revueltas *El luto humano Op. cit.*, p. 48.

<sup>374</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>375</sup> *Ibid.*, p. 75.

representación de México, de su pueblo condenado, porque las bases con las que ha sido forjado no son lo que deberían de ser. Puestos en una situación límite los actores del relato no logran salir de su yo, el egoísmo disfrazado por autoconservación termina evitando cualquier posible cambio. La crítica del autor es aguda, los episodios históricos abordados en su novela se vuelven vacíos porque no resolvieron nada y sólo confrontó al pueblo consigo mismo. El poder recae en unos pocos y la base social se encuentra a la deriva. Para que exista un progreso como sociedad es necesario que se dé una transformación en los individuos y su colectividad. Pero el tono de la narrativa y su ciclicidad sólo reafirman la idea del fracaso.

## Conclusión

*Los recuerdos del porvenir* y *El luto humano* son novelas ejemplares que han logrado hacerse un hueco en la realidad literaria del país. Sus reconocimientos y valoraciones están más que justificados, debido a que estas obras han sido construidas con maestría y tanto los temas que abordan como la forma en cómo lo hacen no dejan indiferente a nadie. Sus respectivos autores han enfrentado a la crítica por quienes son, por sus decisiones, por posturas ideológicas, incluso por lo que han escrito. A pesar de esto, sus nombres no han perdido vigencia.

A lo largo de los tres capítulos de esta tesis se ha hecho una revisión y análisis sobre la realidad cristera y sus significaciones dentro de las obras. Son muchos los puntos en común que poseen estas novelas. Partiendo desde la experiencia vital de cada autor, ya que les tocó vivir la época de un país confuso y en transición, en donde se estaban asentando las bases del México contemporáneo. Por un lado, a Elena Garro desde pequeña se le inculcó la lectura y gracias a esto pudo desarrollar una gran habilidad imaginativa, que al mismo tiempo se conjugó con sus vivencias en Iguala; estos elementos sirvieron para que ella pudiera escribir su novela inspirada en sus vivencias. Por el otro, en el hogar de José Revueltas no faltaron los libros, desde pequeño tuvo el hábito de la lectura y al ser testigo de las injusticias que se vivieron despertó en él un lado empático, estas cuestiones lo llevarían a ser un militante activo. Es cierto que el tratamiento que le dan al conflicto cristero ambos autores es diferente, pero sus motivaciones para abordarlo parten desde un mismo punto. Éste consiste en hacer un cuestionamiento de la realidad mexicana y tratar de provocar en el lector un cambio.

Otro de los puntos en común que comparten ambas obras es la temporalidad del relato, las historias se desarrollan desde el presente pero sus respectivos narradores miran hacia atrás al grado de provocar que el antes y el ahora se sobrepongan, desdibujando las limitaciones, mostrando así la vigencia de lo que es evocado. La memoria tiene un papel importante porque gracias a ésta se reconstruye el pasado, pasando por el filtro de la ideología del sujeto que rememora. En otras palabras, el lector es testigo de esta reconfiguración de los hechos, pero no son una representación fiel al pasado histórico, ya que el discurso y su tratamiento se orienta para exponer una verdad que responde a la problemática que quieren abordar sus respectivos autores. Por este motivo, desde la perspectiva del narrador de Elena Garro, los federales son la causa de todas las peripecias experimentadas en Ixtepec, también por esta

razón se abre el espacio a lo fantástico. Asimismo los episodios históricos abordados en la obra de Revueltas son desgarradores al grado de provocar la sensación de desamparo, esto porque el narrador sigue la focalización de los personajes, quienes son seres carentes de esperanzas y víctimas de la necesidad.

Es precisamente esto lo que diferencia a las obras entre sí. En *Los recuerdos del porvenir* los cristeros son las víctimas, los despojados de su derecho de profesar la fe, por lo mismo la obra encuentra una justificación para el levantamiento armado. Porque no es otra cosa que una guerra santa por la salvación de México. Desde la particularidad de esta comunidad se puede hacer una revisión de lo acaecido en el país. El estilo de la vida de la comunidad ixtepeña se vio afectado por el cierre de la iglesia y la persecución del cura. Esta situación, de menor a mayor grado, es la misma que padecieron varios pueblos y comunidades rurales. Paralelamente, en *El luto humano* se ve la otra cara de la Guerra Cristera, aquí no se busca su idealización, ya que ambos bandos del conflicto son puestos sobre la mesa y diseccionados. Al punto de concluirse que son en el fondo lo mismo, despojados de las etiquetas, se encuentran moviéndose siguiendo ideologías con las cuales realmente no se identifican o se benefician.

No obstante, pese a las diferencias que tienen en lo que respecta al tratamiento del conflicto cristero, ambos autores coinciden en la postura que toman sobre la imagen que tienen del Estado. En los textos no hay cabida para la duda, gracias al gobierno Ixtepec padece un asedio que no termina, siendo víctima de una serie de ejecuciones y de una ley marcial que dirigen su vida. Por su parte, Adán fue el azote del pueblo y de la comunidad del Sistema de Riego, ya que sirvió como un instrumento del gobierno para coaccionar y controlar a las masas. Igualmente, a través del viaje histórico que se efectúa por medio de la memoria, se puede apreciar el abandono que sufre el pueblo mexicano en ambas obras, un abandono surgido por la omisión al no ser atendidas sus necesidades sociales.

Para Revueltas la Guerra Cristera no ha sido más que otra lucha del pueblo mexicano contra la imposición de aquellos que portan el poder, por lo mismo encuentra un eco en otros levantamientos armados cuya resolución terminó beneficiando a unos pocos. El fin de la Guerra Cristera trajo a las instituciones estabilidad, estableciendo así un status quo, pero en lo que se refiere a los combatientes, estos terminaron siendo piezas desechables. Es

reiterativo pero importante este énfasis, quienes luchan la guerra son el pueblo, pero quienes la ganan son aquellos individuos que ostentan el poder y se encuentran detrás de él.

Si partimos de la idea de trauma, este fanatismo, del que se queja Revueltas, no es otra cosa que una reacción ante una doble pérdida: 1era, por haber sido despojados de su religión originaria; 2da, por sentir que se les estaba arrebatando la religión que los definió, y, por lo tanto, los moldeó al sustituir a la anterior. Tal como parece proponerlo el autor, hay una nostalgia que afectó la percepción que tiene el pueblo mexicano respecto al catolicismo, de ahí que se haya transformado y sea esta religión en México diferente a la que hay en otros lugares.

En lo que se refiere a la configuración de los personajes, ambos autores lo hacen de manera distinta. En el mundo narrativo presentado por Elena Garro juega un papel importante la voz de la comunidad que, mediante murmuraciones, va alimentando la imagen del personaje. Esto se aprecia especialmente con Julia Andrade quién ve ocultado su verdadero ser, miedos, aspiraciones, esperanza; porque la colectividad la percibe y describe de tal manera que la persona “real” es sustituida por su imagen. Este fenómeno se puede apreciar también en el personaje de Nicolás Moncada, quién se transforma en el héroe trágico, en un mártir de la causa cristera. Esto se da desde la percepción de la colectividad, quien proyecta estos valores en el personaje y “lo obliga” a asumir el papel que se espera que tenga.

En lo que respecta a *El luto humano* se prioriza aquí el mundo interno y las acciones sobre los atributos físicos de los personajes para ser contruidos. No hay mucha distinción entre Úrsulo, Cecilia, Calixto, Calixta, Jerónimo y Marcela, económica y socialmente poseen la misma carga. De ellos se diferencia Natividad, quien sería la amalgama de todo carácter positivo; y el cura, cuya construcción se encuentra desdibujada al no poseer ni un nombre ni un rasgo que lo diferencie. Esto le permite al clérigo ser visto como un referente a la generalidad. Es decir, con la experiencia de vida de un sacerdote, se puede acercarse a lo experimentado por los curas cristeros que sirvieron a los soldados y padecieron la persecución en la guerra. En la novela los personajes se definen mediante sus acciones y, sobre todo, por su pasado. Aunque en momentos la narración los use como un medio para bordar el episodio histórico y su problemática, no dejan de ser referentes sensitivos, que anhelan la salvación, aunque en el fondo se saben condenados.

Cada capítulo de esta investigación contribuye a construir una imagen mayor de algo que se tiende a perder y esto es la dimensión humana. Si bien es cierto que en la Guerra Cristera hubo más elementos de fondo que la respuesta de la gente para su inicio, el pueblo se motivó a oponerse porque desde su perspectiva sintió que se le estaba siendo vedado algo íntimo y sagrado. Tanto José Revueltas como Elena Garro hacen algo similar, pero desde distintos enfoques. Los personajes son construcciones narrativas que generan un efecto de sentido, pero no dejan de tener una correlación con la realidad. El lector contempla el mundo ficticio que se le presenta desde fuera, pero que al haber un otro —el constructo narrativo que simula ser un individuo— con el que pueda identificarse o empatizar, le brinda la ilusión de la vida. Así que cuando son leídas las peripecias de los pobladores de Ixtepec o los de la comunidad del Sistema de Riego se está presenciado la experiencia vital de estos cúmulos de nombres propios que se transfiguran en individuos.

En *Los recuerdos del porvenir* no hay victoria alguna ni para los ixtepeños ni para los cristeros, ni siquiera los federales logran algo asimilar a esto. El desenlace trágico de Nicolás, siendo ejecutado, e Isabel, siendo convertida en piedra, son las consecuencias de enfrentarse al orden establecido. Hay de esta forma un paralelismo con los soldados cristeros quienes no aceptaron las restricciones que se les estaba imponiendo y por lo tanto tomaron la decisión de demostrar su descontento, pero cuando la situación subió de nivel y se suspendió tanto el culto público como el privado, estos no vieron otra salida que el levantamiento armado. Lo trágico, lo fatal, radica en que los acuerdos de paz, entre el Estado y la Iglesia, se hicieron sin considerar a los combatientes ni se preocuparon porque sus garantías fueran respetadas. Así pues, aunque se logró una victoria no fue totalmente satisfactoria. Al conocer el nombre y las historias de los personajes de la obra, es posible borrar la distancia que hay entre el lector y la realidad literaria, lo cual logra que sea posible experimentar y, por lo mismo, comprender la sofocante realidad que se llegó a desenvolver durante la Guerra Cristera.

Por su parte, *El luto humano* va un paso más allá, la tragedia que es presentada no pierde peso por la forma en cómo es construido el relato, sino que ésta le permite realzar el sentido fatalista del mundo. La crítica del autor está dirigida hacia las instituciones que han jugado un papel importante en la formación del pueblo mexicano: el Estado y la Iglesia. Ambos han fracasado en su proyecto de guiarlo para alcanzar su máximo potencial, ya que su desarrollo se ha visto afectado por los intereses de los particulares. De tal manera que la

representación de la Guerra Cristera sea un proyecto fallido en la obra, porque sólo se trató de un elemento más que dividió a un pueblo ya fragmentado.

A pesar de tratarse de obras literarias, estas novelas proponen una verdad y generan un conocimiento. Son una invitación por parte de los autores para que el lector reflexione. No se trata solamente de una visión diferente del acontecimiento histórico lo que hacen las novelas, sino que la propia condición humana es puesta en la escena mediante estos personajes que se desenvuelven durante la narración, permitiendo así atestiguar el acontecimiento desde una perspectiva distinta, más cercana pero crítica, dándole la oportunidad al lector de aprehender lo que está de fondo, que no es otra cosa que la propia condición humana. Es decir, estas obras invitan al cambio, si el mensaje es recibido entonces es posible que la propia sociedad estancada pueda moverse y dejar de contemplarse a sí misma, para proyectar una mejor realidad.

## Bibliografía

- ADAME Goddard, Jorge, “¿Qué arreglaron los ‘arreglos?’” en *Los arreglos del presidente Portes Gil con la jerarquía católica y el fin de la Guerra Cristera. Aspectos jurídicos e históricos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4002/3.pdf> (consultado: 15/10/20), pp. 1-14.
- AGUIRRE Cristiani, María Gabriela, “La jerarquía católica en el exilio frente al nuevo marco jurídico revolucionario de 1917”, *Política y cultura*, Septiembre-Diciembre 2017, [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422017000200151](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422017000200151) (consultado 2/01/21).
- ALFONSO, Vicente, “Territorio incómodo” en *El vicio de vivir. Ensayos sobre la literatura de José Revueltas*, México, Fondo Editorial Tierra Adentro, 2014, pp. 11-28.
- ANDERSON, Robert K., “La convergencia entre la realidad y la ficción en Los recuerdos del porvenir” en *Yo quiero que haya mundo... Elena Garro. 50 años de dramaturgia, México*, Editorial Porrúa / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, pp. 372-384.
- ARAGÓN Varo, Asunción “La autobiografía: ¿ficción de la memoria?”, *Cuadernos de ilustración y romanticismo*, No. 7, 1999, <https://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/370> (consultado: 13/11/19), pp.133-138.
- AVILÉS Fabila, René, “Elena Garro, dramaturga muy principal” en *Yo quiero que haya mundo... Elena Garro. 50 años de dramaturgia*, México, Editorial Porrúa / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, pp. 139-141.
- BAUTISTA Cruz, Susana, “De la literatura indigenista a la literatura indígena. Una revisión”, *XVII Jornadas lascasianas internacionales contacto y cooperación a través de las fronteras Convenio 169 de la OIT. Pueblos originarios y afroamericanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2727/11.pdf> (consultado: 20/11/19), pp. 227-241.
- BALDERSTON, Daniel, “La nueva novela histórica: historia y fantasía en *Los recuerdos del porvenir*” en *Elena Garro: un recuerdo sólido*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2009, [http://d-scholarship-dev.library.pitt.edu/5794/1/Balderston\\_Garro\\_espa%C3%B1ol\\_rotated.pdf](http://d-scholarship-dev.library.pitt.edu/5794/1/Balderston_Garro_espa%C3%B1ol_rotated.pdf) (consultado: 15/04/19), pp. 95-105.
- BERISTÁIN, Helena, “Enclaves, encastres, traslapes, espejos, dilataciones (la seducción de los abismos)”, *Acta poética*, Vol. 14, No. 1-2, <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/535/539> (consultado: 25/11/19), pp. 235-276.

- BLANCARTE, Roberto, “La cuestión religiosa y la constitución de 1917” en *Contexto histórico*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2016, <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4424/16.pdf> (consultado 2/01/21), pp. 335-364.
- BONFIL, Alicia O. de, *La literatura cristera*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1970, pp. 1-9, 103-110.
- BRAND, Adán, “‘Los días terrenales’: apuntes para leer la novelística de Revueltas como un solo enunciado” en *El vicio de vivir. Ensayos sobre la literatura de José Revueltas*, México, Fondo Editorial Tierra Adentro, 2014, pp. 31-58.
- BUSTAMANTE Bermúdez, Gerardo, “Mi memoria es una interminable espera. *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro”, <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/1671> (consultado: 20/11/19), pp. 125-142.
- CARBALLO, Emilio “Presente infinito y perfecto” en *Yo quiero que haya mundo... Elena Garro. 50 años de dramaturgia*, México, Editorial Porrúa / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, pp. 351-353.
- CONCEPCIÓN Blasco, José G., “Juan Rulfo, testigo y víctima de la Cristiada”, *RTVE*, <https://www.rtve.es/noticias/20120419/juan-rulfo-testigo-victima-cristiada/517301.shtml> (consultado 2/11/20).
- CORDERA, José Antonio, “La cuarta casa. Retrato de Elena Garro”, vídeo de Youtube, 40:03, publicado por “Pepe Lamb”, <https://www.youtube.com/watch?v=PW9zOHJCK7c> (consultado 8/10/19).
- DE LA FUENTE Monge, Gregorio L., “Clericalismo y anticlericalismo en México, 1810-1938”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, [http://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/27-2-ayer27\\_ElAnticlericalismo\\_Cruz.pdf](http://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/27-2-ayer27_ElAnticlericalismo_Cruz.pdf) (consultado 2/01/21), pp. 39-65.
- DURÁN, Javier, *José Revueltas. Una poética de la disidencia*, México, Universidad Veracruzana, 2002.
- ECHEVERRÍA, Esteban “La Cristiada”, *Clío*, vídeo de Youtube, 44:35, publicado por “Soldados de Cristo MC”, <https://www.youtube.com/watch?v=3M11vaBI4DQ> (consultado 8/10/19).
- ESCALANTE, Evodio, *José Revueltas: una literatura del “lado moridor”*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015. (Versión Kindle).

- GARDUÑO Yttesen, Lilia, “5 de octubre no se olvida” en *Yo quiero que haya mundo... Elena Garro. 50 años de dramaturgia*, México, Editorial Porrúa / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, pp. 368-371.
- GARRO, Elena, *Los recuerdos del porvenir*, México, Joaquín Mortiz, 2010.
- GUERRA Manzo, Enrique, “Guerra Cristera y orden público en Coalcomán, Michoacán (1927-1932)”, *Historia Mexicana*, Vol. 51 No. 2, Octubre-Diciembre 2001, <http://aleph.academica.mx/jspui/bitstream/56789/28924/1/51-202-2001-0325.pdf> (consultado 5/01/21), pp. 325-362.
- GUILLEN Vicente, Alfonso, “Los generales en su laberinto. Calles y Obregón en la guerra cristera”, *Hechos y derechos*, No. 36, Noviembre-Diciembre 2016, <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/hechos-y-derechos/article/view/10720/12873> (consultado: 29/10/20).
- GLANTZ, Margo, “Los enigmas de Elena Garro”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 1999, <https://core.ac.uk/download/pdf/38824810.pdf> (consultado: 15/10/19), pp.681-697.
- GONZÁLEZ Luna, Ana María, “La literatura de la Cristiada: una visión apocalíptica de la historia de México”, *Altre Modernità. Revista de estudios culturales*, 2013, <https://riviste.unimi.it/index.php/AMonline/article/view/3075/3259> (consultado 25/10/20), pp. 100-111.
- GONZÁLEZ Morfín, Juan, “Perfil histórico de la guerra cristera”, *Lusitania Sacra* No. 33, Enero-Junio 2016, [https://repositorio.ucp.pt/bitstream/10400.14/21224/1/LS\\_2016%2833%29\\_269-290.pdf](https://repositorio.ucp.pt/bitstream/10400.14/21224/1/LS_2016%2833%29_269-290.pdf) (consultado 28/12/20), pp. 269-290.
- GONZÁLEZ Navarro, Moisés, “La huelga de río Blanco”, *Historia mexicana* Vol. 6, No. 4, Abril-Junio 1957, <https://www.jstor.org/stable/pdf/25134513.pdf?refreqid=excelsior%3A59d31b62072258c814073b373f489b2d> (consultado 24/10/20), pp. 510-533.
- HERNÁNDEZ Padilla, María Esther, “Breve reseña de la persecución de la iglesia en el México posrevolucionario” en *Tierra de cristeros. Historia de Victoriano Ramírez y de la Revolución Cristera en los Altos de Jalisco, México*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2003, <https://books.openedition.org/cemca/2987?lang=es> (consultado 04/01/20), pp. 13-32.
- JIRKU, Brigitte E. & Begoña Pozo, “Escrituras del yo: entre la autobiografía y la ficción”, *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*, vol. XVI, 2011, <https://ojs.uv.es/index.php/qdfed/article/viewFile/3944/3585> (consultado: 20/11/19), pp. 9-21.

- KARAGEORGOU-BASTEIA, Christina, “Memoria y palabra en *Los recuerdos del porvenir*” en *Escrituras femeninas: estudio de poética y narrativa hispanoamericana*, Madrid, Editorial Pliegos, 2007, pp. 95-124.
- LOPÁTEGUI, Patricia Rosas, “Una semblanza de Elena Garro” en *Yo quiero que haya mundo... Elena Garro. 50 años de dramaturgia*, México, Editorial Porrúa / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, pp. 7-14.
- LÓPEZ, Damián, “La guerra cristera (México 1926-1929). Una aproximación historiográfica”, *Historiografías* 1, Primavera 2011, <http://unizar.es/historiografias/numeros/1/lop.pdf> (consultado 20/11/18), pp. 35-52.
- LÓPEZ Alfaro, Gilberto, “Los cristeros en Sinaloa. Una forma de bandolerismo”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, No. 89, 2014, <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/34/48/04lopezalfaro.pdf> (consultado 5/01/21), pp. 37-61.
- LOYO, Martha B., “Algunas novelas de tema cristero en la historia de México”, *Fuentes Humanísticas* No. 46, Año 25, 2013, [http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/2080/Algunas\\_novelas\\_de\\_tema\\_cristero\\_46\\_01.pdf?sequence=1](http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/2080/Algunas_novelas_de_tema_cristero_46_01.pdf?sequence=1) (consultado 21/11/20), pp. 5-20.
- MARTÍNEZ Lemus, Melissa Marcela, “Sobre *El luto humano* de José Revueltas y el drama de México”, *Tema y variaciones de literatura*, No. 43, 2014, <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/2561> (consultado 14/05/20), pp. 161-171.
- MATEO Calderón, José Manuel, *Lectura y libertad. Hacia una poética de José Revueltas*, México, El Colegio de san Luis, 2011.
- MELGAR, Lucía “Elena Garro, escritora de nuestro tiempo” en *Doscientos años de narrativa mexicana. Volumen 2 Siglo XX*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 245-268.
- MENDOZA Pardo, Nadia, “Los médicos como cronistas del alcoholismo, de la mortalidad y la criminalidad (1870-1910)”, *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas* Vol. 25, No. 71, [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2448-84882018000100085&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-84882018000100085&lng=es&nrm=iso&tlng=es) (consultado 10/05/20).
- MEYER, Jean, *El coraje cristero. Testimonios*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1981.
- \_\_\_\_\_, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928. El Estado y sociedad en Calles*, México, El Colegio de México, 1981.
- \_\_\_\_\_, *La Cristiada 1. La guerra de los cristeros*, México, Siglo XXI Editores, 1994.

- \_\_\_\_\_, *La Cristiada 2. El conflicto entre la iglesia y el estado 1926-1929*, México, Siglo XXI Editores, 1994.
- \_\_\_\_\_, *La Cristiada 3. Los cristeros*, México, Siglo XXI editores, 1995.
- \_\_\_\_\_, “Colima en la Cristiada”, *Históricas. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol. 16, <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc16/209.html> (consultado 5/01/21).
- MOLINA Fuentes, Mariana Guadalupe, “El conflicto Cristero en México: el otro lado de la Revolución”, *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, No. 14, Enero-Diciembre 2014, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6340139> (consultado 23/12/20), pp. 163-188.
- NAVA Orsonio, Beatriz Adriana, *La gran madre en los matriarcados: un análisis del arquetipo materno según la teoría jungiana*, <http://132.248.9.195/ptd2013/abril/0691361/0691361.pdf> (consultado 18/04/19), pp. 50-74.
- NAVASCUÉS, Javier de, “La Guerra Cristera en la narrativa mexicana”, <https://core.ac.uk/download/pdf/83563682.pdf> (consultado 20/11/20), pp. 423-430.
- PASCUAL Gay, Juan, *Paisaje y géneros literarios. Ensayos de geografía literaria*, México, El Colegio de san Luis, 2009.
- PERDOMO Vanegas, William Leonardo, “El discurso literario y el discurso histórico en la novela histórica”, *Literatura y lingüística*, <https://scielo.conicyt.cl/pdf/lyl/n30/art02.pdf> (consultado 20/11/18), pp. 15-30.
- PIMENTEL, Luz Aurora, *El relato en perspectiva*, México, Siglo XXI Editores, 2017.
- \_\_\_\_\_, “Representación narrativa de la conciencia: sujeto e identidad narrada” en *Sujeto: enunciación y escritura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- PINTO, Cecilia, “La Ola verde y el presidente diablo: una historia de Coyutlán”, *Estación Pacífico*, <https://estacionpacifico.com/2019/04/25/la-ola-verde-y-el-presidente-diablo-una-historia-de-cuyutlan/> (consultado 25/10/20).
- QUEZADA, Claudia Julieta, “La mujer cristera en Michoacán, 1926-1929”, *Historia y memoria*, No. 4, año 2012, [https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia\\_memoria/article/view/813](https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/813) (consultado 31/10/20), pp. 191-225.

REVUELTAS, Andrea, *José Revueltas escritura y disidencia. Selección para su centenario*, México, Senado de la República LXII Legislatura / Publicaciones Cruz O. S. A., 2014.

REVUELTAS, Eugenia, “La gesta de la guerra cristera a la luz del discurso histórico y literario”, <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3100/22.pdf> (consultado 2/03/19), pp. 287-303.

REVUELTAS, José, *Dios en la tierra*, México, Ediciones Era, 1999.

\_\_\_\_\_, *El luto humano*, México, El Colegio de San Luis, 2014.

RÍOS, Marcela, “1906: la huelga de Cananea”, *Diario la izquierda*, <http://www.laizquierdadiario.com/1906-la-huelga-de-Cananea> (consultado 24/10/20).

RIVERA Garza, Cristina, “Una emigración extraña”, *Tierra Adentro*, [Consultado: 18/09/20], <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/una-emigracion-extrana1/> (consultado 10/10/20).

ROJAS González, Francisco, “Estudio historio-etnográfico del alcoholismo entre los indios de México”, *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 4, No. 2., <http://www.revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/download/59177/52319> (consultado 10/05/20), pp. 111-125.

ROMERO Martínez, Publio Octavio, *José Revueltas: la poética del cuento. Una mirada a través de los personajes*, México, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2009.

RUIZ Abreu, Álvaro, “Silencio y memoria de la revolución: Revueltas y Muñoz” en *Doscientos años de narrativa mexicana: Siglo XX*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 155-170.

S/A, *Municipio de Iguala*, <http://www.municipios.mx/guerrero/iguala-de-la-independencia/> (consultado 2/09/19).

\_\_\_\_\_, “Narrativa cristera”, *Enciclopedia de Literatura en México*, <http://www.elem.mx/estgrp/datos/96> (consultado 21/11/20).

\_\_\_\_\_, *Texto original de la Constitución de 1917 y de las reformas publicadas en el Diario Oficial de la Federación del 5 de febrero de 1917 al 1º de junio de 2009*, <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2802/8.pdf> (consultado 3/01/21), pp. 93-396.

\_\_\_\_\_, *La Guerra Cristera*, [http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/aguas/html/sec\\_73.html#:~:text=En%20Aguascalientes%2C%20el%20antecedente%20m%3A1s,la%20cism](http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/aguas/html/sec_73.html#:~:text=En%20Aguascalientes%2C%20el%20antecedente%20m%3A1s,la%20cism)

[%C3%A1tica%20Iglesia%20Cat%C3%B3lica%20Apost%C3%B3lica](#) (consultado 5/01/21).

\_\_\_\_\_, “Guerrero”, *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México*, <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM12guerrero/historia.html> (consultado 5/01/21).

\_\_\_\_\_, *Saturnino Cedillo y la Guerra Cristera*, [http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sanluis/html/sec\\_83.html](http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sanluis/html/sec_83.html) (consultado 6/01/21).

\_\_\_\_\_, “1926 Ley sobre delitos y faltas en materia de culto religioso y disciplina externa”, *Memoria Política de México*, <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1926-L-FMCR.html> (consultado 2/01/21).

SAFARTI-ARNAUD, Monique, “‘Dios en la tierra’ de José Revueltas” en *Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica*, México, Ediciones Era / Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp. 165-172.

SALMERÓN, Luis, “La huelga de Cananea”, *Relatos e historias en México*, <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/la-huelga-de-cananea> (consultado: 24/10/20).

SÁNCHEZ Gavi, José Luis, “La fuerza de lo religioso y su expresión violenta. La rebelión cristera en el estado de Puebla, 1926-1940”, *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, No. 14, [https://ulua.uv.mx/index.php/ulua/article/view/1312/pdf\\_94](https://ulua.uv.mx/index.php/ulua/article/view/1312/pdf_94) (consultado 6/01/21), pp. 121-165.

SÁNCHEZ Hernández, Alberto “La rebelión de Río Blanco”, *Relatos e historias en México*, <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/la-rebelion-de-rio-blanco> (consultado 24/10/20).

SEYDEL, Ute, “Memoria, imaginación e historia en *Los recuerdos del porvenir y Pedro Páramo*”, *Revista Casa del Tiempo*, Vol. IV No. 42, <http://www.uam.mx/difusion/revista/julio2002/seydell.pdf> (consultado 20/10/19), pp. 67-80.

SHELDON, Helia A., *Mito y desmitificación en dos novelas de José Revueltas*, México, Editorial Oasis, 1985.

TIBOL, Raquel, “La infancia de José Revueltas según Consuelo Revueltas” en *José Revueltas escritura y disidencia. Selección para su centenario*, México, Senado de la República LXII Legislatura / Publicaciones Cruz O. S. A., 2014.

TRAVEN, B., “Canastitas en serie” en *Canasta de cuentos mexicanos*, México, Selector, 2017.

- TREJO Delarbre, Raúl, “Ideología y tierra”, *Cuadernos Políticos* No. 6, Octubre-Diciembre, 1975,  
<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:I5CsMG6NV9oJ:www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.6/CP.6.9Libros.pdf+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx> (consultado 2/03/19), pp. 1-12.
- VÁZQUEZ Parada, Lourdes Celina, “La narrativa de la Guerra Cristera”, *Sincronía. Revista de Filosofía y Letras*, No. 66, Julio-Diciembre 2014,  
<https://www.redalyc.org/pdf/5138/513851572009.pdf> (consultado 20/11/20), pp. 132-147.
- VILLANUEVA Hernández, Víctor Miguel, *Los intentos fallidos por alcanzar la paz en la Guerra Cristera durante la presidencia de Plutarco Elías Calles (1926-928)*,  
<https://www.repositorioinstitucionaluacm.mx/jspui/bitstream/123456789/369/3/VICTOR%20MIGUEL%20VILLANUEVA%20HERNANDEZ.pdf> (consultado 15/10/20).
- VILLEGAS, Carlos, “La huelga de Cananea”, *Revista de Historia de América* No. 42, junio 1957, <https://www.jstor.org/stable/20137165> (consultado 24/10/20), pp. 178-181.
- ZIEGLER, Jorge von, “El cuento-límite de José Revueltas” en *Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica*, México, Ediciones Era / Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp. 223-237.